

L · I · B · R · E

Pensamiento

► TALLER D DEBATE CONFEDERAL ◀



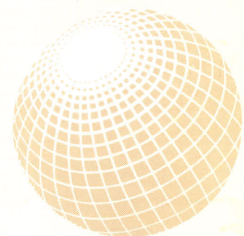
**Teología
de la
iberación**



**Pobreza y marginación
al final del milenio**



Expolio 92



Libre Pensamiento

ORGANO DE DEBATE
Y REFLEXION DE LA
CONFEDERACION GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

SUMARIO

• Nº 9 • FEBRERO 1992

Edita: Servicio de
Documentación
y Publicaciones (SDP).
Secretaría
de Comunicación del
Secretariado Permanente.

Coordinación: Félix García

**Han hecho posible
este número:**

Pedro Ibarra
José Joaquín Pérez Beneyto
Javier Espinosa
Miguel
Chema Berro
Carlos Taibo
Antonio Peralta Morales
Rui Manuel Gracio das Neves
Javier Espinosa
Carlos Ramos
Luis M. García

Maquetación: Paco Bartual

Composición e impresión:
Servicio de documentación
y publicaciones (SDP-CGT)

Redacción: Calle Sagunto, 15
28010 Madrid
Tel. (91) 593 16 28
Fax (91) 445 31 32
Depósito legal:
V-1735-1991

3

EDITORIAL

CUEVAS COGIO SU FUSIL

4

LA CUESTION NACIONAL VASCA

12

NOTAS SOBRE CRIMEN
Y SEGURIDAD CIUDADANA

14

A LA BUSQUEDA DE UN ESPACIO
A LA IZQUIERDA

17

EXPOLIO 92

21

LA CGT EN FASA-RENAULT

27

SOBRE EL FUTURO DE LA
EUROPA ORIENTAL

31

POBREZA Y MARGINACION
A FINAL DEL MILENIO

35

TEOLOGIA DE LA LIBERACION
Y NEOANARQUISMO

41

ENTREVISTA CON ENRIQUE
PEDRERO, PRESIDENTE DE LA
ASOCIACION DE INQUILINOS

45

MANIFIESTO SOCIALISTA
LIBERTARIO

47

EL ESPERADOR

49

POESIA - EL EXPERTO

EDITORIAL

Cuevas cogió su fusil

A finales de noviembre, el presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) realizaba unas significativas declaraciones sobre la política del gobierno socialista que tuvieron un amplio eco en los medios de comunicación.

Es la primera vez, tras nueve años de gobierno del PSOE, que hace unas declaraciones abiertamente críticas el máximo representante de los empresarios, que entre otras cosas anunciaba: «Con la radiografía macroeconómica que tenemos, después de haber ensayado y fracasado todo, las decisiones microeconómicas puede que no tengan otra salida que el ajuste de las plantillas (...) lo peor no va a ser 1992, sino 1993 y 1994».

¿Qué ha sucedido —cabría preguntarse— para que los empresarios retiren su apoyo al gobierno? ¿Es que por fin Solchaga se ha decidido a abordar el giro social que reivindicábamos el 14-D? Nada más lejos de la realidad.

La política económica y social del PSOE ha sido lineal a lo largo de estos nueve años, y tanto en el período de Boyer como posteriormente en el de Solchaga tiene una característica fácilmente identificable: el ajuste permanente.

Las consecuencias que para trabajadores y sectores sociales menos favorecidos ha tenido la citada política son traumáticas: la tasa de paro más alta de la CEE; somos igualmente los primeros en contratación precaria (más de un tercio de trabajadores españoles tiene contrato temporal), un altísimo nivel de siniestralidad laboral (seis millones y medio de accidentes en la década de los ochenta, con el resultado de 12.000

muerres y 116.000 lesiones graves), un gasto en protección social inferior en cinco puntos a la media comunitaria... y la lista sería interminable.

Esta política económica y social ha sido bendecida, de forma pública y reiterada, tanto por la patronal como por la banca, y ello no gratuitamente..., dado que en ese período han vivido una etapa dorada en lo que a beneficios se refiere (64'2% de beneficio empresarial neto en el quinquenio 85-89).



Punto y aparte merece el alto nivel de fraude fiscal existente, que aproximadamente se podría situar entre los ocho y los nueve billones de pesetas en diversos conceptos (dinero negro, economía sumergida, fraude del IVA y exenciones diversas).

El Ministerio de Economía y Hacienda, por su parte, parece haber renunciado a perseguirlo, y haciendo buena la máxima «Si no puedes vencer a tu enemigo, únete a él», ha fijado unas condiciones óptimas para que los defraudadores sigan obteniendo suculentos beneficios de sus delitos y, a la vez, convertir en objeto de escarnio a los verdaderos contribuyentes. Con la compra de Deuda Pública Especial, los poseedores de dinero negro no solo verían perdonados todos sus delitos, sino que las cantidades ahora depositadas serán devueltas en 1997 con un 2% de interés.

Con todo, ni una política económica social favorable, ni la falta de rigor y voluntad política de perseguir a los defraudadores (lo reservan para el fraude del PER en Andalucía), ni otras medidas que el gobierno está preparando (ley de huelga, ley de industria, plan de internacionalización de empresas, plan de convergencia con la CEE, ley de seguridad ciudadana, etcétera), han contentado la voracidad del patrón de patrones, que no ha cesado de pedir: todavía más flexibilidad para despedir, reducción de las cuotas empresariales a la Seguridad Social, reducción del gasto público y descenso de los tipos de interés.

La espoleta que ha disparado la agresividad del máximo dirigente de la CEOE ha sido la noticia, hecha pública por la Central de Balances del Banco de España, de un descen-

so de los beneficios empresariales en 1990 (22'7%), junto a la implantación del nuevo impuesto de actividades económicas (IAE), al que han llamado, sibilinaamente, a la insumisión, mientras destacados políticos, como Miguel Roca, han pedido que se suprima.

Con este diagnóstico no es difícil predecir un incremento de la conflictividad en el próximo año, que los gastos anunciados no conseguirán acallar. En esa línea van las diversas movilizaciones efectuadas hasta ahora, en las cuales la CGT ha participado críticamente: Asturias (23-O), Bilbao, Santander, etcétera, las cuales, previsiblemente, podrían confluír en otra huelga general, como recientemente ha sucedido en algunos países de la CEE (Italia y Grecia).

Lamentablemente, no podemos tener la confianza de que quienes tienen la responsabilidad sindical mayoritaria den una respuesta coherente con las exigencias de los trabajadores y con esta situación.

Sus razones son complejas de analizar y lo dejamos para otra ocasión; pero si, como ha dicho recientemente el mismísimo Nicolás Redondo, ahora hay más razones que en noviembre de 1988 para convocar una huelga general, ¿qué están esperando?...



La cuestión nacional vasca

PEDRO IBARRA

I. Introducción

Si recordamos las últimas elecciones, se puede afirmar que una gran mayoría de la Comunidad Autónoma del País Vasco (un número de escaños equivalente a casi el 70% de los votos) es nacionalista, en la medida que vota partidos nacionalistas (PNV, EA, HB, EE) y en cuanto que éstos, por definición, aun con estrategias y tácticas diferentes, pretenden, en última instancia, que el País Vasco se convierta en una nación-Estado.

A veces, sin embargo, la táctica, los medios, difuminan los objetivos finales. Efectivamente, el grupo nacionalista mayoritario, el Partido Nacionalista Vasco, aunque no descarte en su horizonte utópico un pleno autogobierno de Euskadi, está a medio plazo más interesado tanto en desarrollar el actual *status* de autonomía política como en dar imagen de gobernantes poco aficionados a aventuras nacionalistas, y mucho menos a experimentos sociales; por ello, probablemente, una parte importante de su soporte electoral no sea decididamente nacionalista, y provenga de sectores conservadores y moderadamente regionalistas. Similar consideración se puede hacer del grupo Euskadiko Ezkerra (con un futuro político cada vez más incierto), a cuyos votantes, o al menos a una buena parte de ellos, les atrae más su imagen de «modernos» socialdemócratas, que sus eventuales veleidades nacionalistas. Parece probable, por último, que los votantes de EA y HB, con las matizaciones que luego haremos, sean más decididamente nacionalistas...

Con matizaciones, excepciones y reducciones, el núcleo central de la primera afirmación sigue en pie: la mayoría de los ciudadanos de

la Comunidad Autónoma del País Vasco es nacionalista. Ciertamente, unos quieren una inmediata independencia del País Vasco, y para ello están dispuestos a matar y a morir; otros pretenden tan sólo ampliar lentamente las actuales competencias políticas concedidas por el Gobierno central; y también existen sectores que aunque en su práctica diaria estén más interesados por problemas de índole social, optarían, en una eventual autodeterminación del Pueblo Vasco, por una fórmula decididamente confederal. Sin embargo, a todos, ni les gusta que les gobiernen desde Madrid, ni les gusta las instituciones más simbólicas del poder central: policía, guardia civil, gobernadores, etcétera. Y a todos ellos les gustaría, no quizás inmediatamente, pero sí seguro algún día, lograr el autogobierno del País Vasco.

En sus orígenes, el nacionalismo vasco fue básicamente una opción política conservadora. El nacionalismo surge a principios de este siglo como un movimiento de defensa frente a lo que se considera como una agresión a valores y modos de conducta tenidos y practicados como colectivos: como la religión católica, la lengua vasca, las costumbres y antiguas leyes autóctonas, el predominio del modo de vida rural sobre el urbano, un cierto sentido de lo comunitario frente a lo individual, etcétera. El liberalismo es el agresor; representa al anticlericalismo, a la uniformización lingüística, a la tolerancia frente al socialismo ateo, a la competencia despiadada, de lucha de todos contra todos sin normas ni principios. El liberalismo es adjudicado, en la dialéctica nacionalista, a España; luego España es el Mal; luego el Bien sólo es posible separándose de España.

Este proyecto nacionalista se va asumiendo progresivamente en el País Vasco, hasta el punto de constituirse en la alternativa política con más peso social en los albores de la guerra civil española. Proyecto político apoyado fundamentalmente por el campesinado, clase media baja (comerciantes autónomos, empleados, etcétera.) y pequeños industriales; esto es, por aquellas capas sociales que se sintieron más agredidas por la revolución industrial, por el implacable y espectacular desarrollo capitalista, con sus secuelas de desestructuración en el País Vasco en el primer tercio del siglo XX. Proyecto político que al mismo tiempo crea una red cultural y simbólica; *crea Comunidad Vasca*, y no viceversa.

Efectivamente, el Partido Nacionalista Vasco, a través de un espeso tejido de instituciones sociales —lugares de encuentro (*batzokis*), prensa, agrupaciones juveniles y femeninas, escuelas de recuperación y aprendizaje de la lengua vasca, etcétera— recrea en parte una nueva sociedad vasca. Sin duda, la alternativa política nacionalista surge a finales del siglo XIX *a partir* de una identidad popular diferenciada; pero la comunidad civil que construye el Partido Nacionalista a lo largo del siglo XX incorpora en su quehacer simbólico elementos nuevos, como la mitificación de la raza vasca, la adjudicación del Mal a España, etcétera.

Proyecto político que, al fin, surge derrotado de la guerra civil española y que, a partir de los años cuarenta, se va perfilando, desde una perspectiva social, como una opción cada vez más cercana a las democracias cristianas occidentales.

La guerra y, sobre todo, la dictadura franquista van a abrir *otro* frente nacionalista. En

la lucha contra el franquismo, el «viejo» Partido Nacionalista Vasco se repliega, y es una nueva generación militante la que va a dirigir en la práctica la recuperación y extensión del proyecto y código de conducta nacionalista, brutalmente reprimido por el franquismo. En 1960 surge ETA (Euskadi ta Askatasuna) con el objetivo de alcanzar la liberación nacional del pueblo vasco. Y de su mano aparece la violencia política; por mimetismo con la violencia de la dictadura, por mitificación de la eficacia de la violencia, por, quizá, simple deseo de aventura, la historia de ETA es la historia de la violencia política en el País Vasco; del creciente y sistemático enfrentamiento entre ETA y el Estado español.

La historia de ETA es, pues, la historia de la violencia; pero también es la historia de la reacción y expansión del nacionalismo vasco de izquierdas. Por causa de ETA, a lo largo de los últimos 20 años se ha producido un desplazamiento hacia el nacionalismo vasco de significados grupos sociales (incluido parte del movimiento obrero) que se reclamaban históricamente, política y culturalmente hablando, de la izquierda comunista y neoanarquista. «Traslado» político de tal envergadura que hoy, en el País Vasco, los grupos comunistas no nacionalistas se hallan en la marginalidad.

¿A qué, a quién, responde este nuevo nacionalismo radical o de izquierdas cuya expresión política más fuerte es Herri Batasuna? Me atrevería a afirmar que el elemento aglutinador más claro de esta nueva expresión nacionalista es la rebeldía. La dictadura franquista desarrolló en el País Vasco una tradición de rebeldía social, de enfrentamiento al Estado, que fue recogida y «nacionalizada» por el nacionalismo vasco radical. Ello supone que hoy en día bastantes grupos inmersos o cercanos a este proyecto nacionalista radical lo están no tanto por una reflexión teórica sobre las virtudes y viabilidad de una Euskadi independiente y socialista, sino más bien porque este movimiento nacionalista ofrece un

conjunto de símbolos radicales, no asimilables por el poder político, y *simples*: «El Estado español es el Mal; la independencia de Euskadi es el Bien; la única vía de lucha es el enfrentamiento directo; bien en la calle, a través de Herri Batasuna; bien de forma armada, a través de ETA.» Y también porque este movimiento denuncia sin concesiones todas las opresiones e injusticias existentes. Así, ha operado como un atractivo polo de referencia para amplios sectores juveniles desencantados, para buen número de parados, para grupos marginales, etcétera; ETA, como acabamos de ver, fue el impulsor y es el aglutinador de la rebeldía social. Pero ETA también hoy



bloquea un proyecto social alternativo.

La práctica armada de ETA ha generado una creciente militarización en el conjunto de la sociedad, y muy específicamente en los sectores populares con más capacidad de lucha transformadora de la realidad social y nacional del País Vasco. Militarización que ha prefigurado al potencial sujeto revolucionario de la coyuntura histórica —básica, aunque no exclusivamente, de la izquierda nacionalista— con una serie de patrones de conducta y sistema de valores (rígida jerarquización organizativa, mitificación de la fuerza física, dogmatismo y desprecio del debate, etcétera) totalmente inversos a los que deberían prefigurar una sociedad libre y autogestionada.

Militarización que ha provocado el desplazamiento del protagonismo en la confrontación social hacia un grupo militar y su correspondiente y militarizada estructura civil de apoyo. Y recordar ahora que en la Historia no se producen saltos en el vacío. Una sociedad

distinta, una sociedad plural, libre y solidaria no surge cuando un grupo militar se constituye en motor y sujeto del cambio histórico. Lo que surge en este caso es *otra* sociedad militar o autoritaria. Así, hoy por hoy, ETA y su entorno social son el embrión de otro estado autoritario, reproduciendo en su área de influencia las características de una «vieja» sociedad.

II. Sobre el concepto de nación

En el apartado anterior hemos repasado el origen, desarrollo y situación actual de las distintas opciones nacionalistas. Pero creo que puede ayudarnos más a acercarnos al corazón del debate nacionalista si hacemos alguna reflexión teórica sobre el concepto de nación.

Me refiero en concreto al papel central que se otorga a la nación en los proyectos nacionalistas abertzales. Pudiera parecer obvia esta constatación, en cuanto que

debería darse por supuesto que lo más importante para el nacionalismo —para cualquier nacionalismo— es la nación, su nación. Quizás sea evidente, pero no por ello debe olvidarse, especialmente si al profundizar en esta casi tautología se pudieran extraer conclusiones significativas.

¿Qué quiere decir «papel central» de la nación?

Quiere decir que para el nacionalismo en general, y para el abertzale en particular, lograr su Estado-nación constituye el final del trayecto. Lograr que la nación sea realmente una nación en cuanto que obtiene la soberanía política (capacidad plena y excluyente de autogobierno a través del Estado correspondiente) es el objetivo, el horizonte definitivo del nacionalismo.⁽¹⁾

Afirmar que el nacionalismo agota su discurso político en la consecución del Estado-nación quiere decir que la nación soberana es la fuente de la felicidad colectiva. Es la condi-

ción necesaria y suficiente para alcanzar sus nacionales un sereno bienestar, una convivencia armónica. La Arcadia, el final de las tinieblas, es la nación. Ciertamente, el nacionalismo no afirma que dichas maravillas aparezcan simultánea y automáticamente en el momento en el que surge la nueva nación soberana. Pero sí afirman, y a veces muy expresamente, que el nuevo y propio Estado-nación generará inevitable e imparablemente, por encima de las concretas y contradictorias voluntades y deseos de los individuos, más allá de los específicos condicionamientos sociales, económicos y culturales, una comunidad libre y justa, y la plena autorrealización personal de las nacionales que en ella vive.

Este discurso se sostiene otorgando a la concepción nacional una definición nacional esencialista. La nación —en nuestro caso la Nación Vasca— tiene una esencia propia y autónoma, independiente de las conciencias y actitudes específicas de las personas que en ella habitan. Y, evidentemente, es una esencia buena. Los valores que la componen no son indiferentes. Son positivos, y son mejores que los de otras naciones. Por ello, en el momento en que la nación pueda expresar, poner en práctica, esos valores, a través del Estado, los bienes en ella contenidos —y tanto tiempo reprimidos— explotarán y, surgiendo de sí misma, cubrirán —nos cubrirán— a todos. Como una lluvia benéfica, salvadora.

Admito que he forzado la imagen. Sin mala intención. Sólo para explicarme mejor. Pero otras imágenes o consignas de nuestra realidad cotidiana expresan también muy claramente esta concepción. Por ejemplo, el cartel de HB en un 8 de marzo, «Las mujeres tenemos alternativa», en la que la A es el logotipo de la Alternativa KAS. La interpretación es literal: en el momento en que se logre la soberanía nacional (alternativa KAS) los problemas de las mujeres desaparecerán. O pintadas del tipo «KAS=trabajo». Misma conclusión: se acabará el paro cuando la Nación Vasca obtenga poder político real.⁽²⁾

Ejemplos refrendados por afirmaciones programáticas. Cito textualmente:

«Para nosotros, acumular fuerzas significa proyectar el programa de la alternativa (se refiere a la Alternativa KAS) a todas las problemáticas de la sociedad vasca, situando su marco de resolución en el contenido de aquella; es decir, proyectar la alternativa para conseguir que desde todas las problemáticas aparezca, como la única solución, la referencia obligada, mediante la movilización en torno a ella, la lucha de masas y su articulación con la lucha institucional».⁽³⁾

Cabe hacer una valoración exclusivamente táctica-estratégica de tales ejemplos, y especialmente de la declaración transcrita. Efectivamente, se dice «aparezca como la única solución». Ello podría interpretarse en el sentido de que sólo se trata de que la gente se crea —aunque no sea verdad— que va a solucionar sus problemas en el momento en que se restablezca la soberanía nacional. Simple apariencia para acumular fuerzas (tal como se señala en el párrafo transcrito) con el objetivo de quebrar el Estado español e iniciar más tarde la compleja, difícil y voluntaria construcción de una nación socialista.

Pero creo que hay más razones para optar por una interpretación esencialista —centralista.

Primero: Nada se dice en todo el conjunto del texto de donde se ha sacado esta cita (folleto de formación de HB) sobre el carácter exclusivamente aparente de dicha única solución, y que en tal sentido deberá explicarse al personal, más tarde, que sus problemas, después de conseguirse la Alternativa KAS, no podrán resolverse todavía. Que habrán de seguir luchando para solucionarlos. Que esta lucha deberá ser de este u otro tipo, etcétera. Ninguna referencia a estas cuestiones. Sólo una escueta mención en la que se afirma que UP-HB, después del nuevo marco, deberá liderar «el proceso de autodeterminación y construcción del Estado Socialista Vasco Independiente»⁽⁴⁾, sin más explicaciones ni detalles de qué es construir el socialismo.

Segundo: Me resulta muy difícil creer que HB esté engañando deliberadamente al público diciendo —y no creyéndose— a mujeres trabajadoras, ecologistas y jóvenes, que pasarán a mejor vida cuando se logre la Alternativa KAS. Pero me resulta ya imposible creer que tal tergiversación se presente a sus propios militantes y adherentes, a quienes va dirigido el texto citado.

Creo, en esta línea, que el conjunto del MLNV ha asumido este carácter central-esencial de la nación.⁽⁵⁾ Aunque probablemente esta convicción sea, sin embargo, el resultado de una evolución. Ciertamente, ETA, KAS y HB siempre priorizan la liberación nacional sobre la social. Pero una cosa es jerarquizar el tiempo e intensidad en etapas de lucha y otra muy distinta es derivar natural y mecánicamente la solución de los problemas sociales de los éxitos logrados en el enfrentamiento nacional. En este sentido me atrevería a afirmar que la acumulación de fuerzas, localizada exclusivamente, a lo largo de estos últimos años, en la consecución de la Alternativa KAS, ha provocado una transformación ideológica en el seno de la izquierda abertzale. De afir-

mar la necesidad estratégica de un primer paso nacional, para abrir así en mejores condiciones una fase de lucha para modificar, bajo la óptica socialista, la realidad económica cultural, etcétera, a autoconvencerse del carácter esencialmente virtuoso (y, por tanto, propagador por sí mismo, de la felicidad generalizada) del deseado marco nacional propio. De necesidad a virtud. Curiosamente, el PNV ha sufrido, a grandes rasgos, una evolución inversa. Ha desdibujado —o al menos habla en menor medida de ellos— sus perfiles nacionalistas más marcadamente esencialistas. Puede razonarse este reajuste desde varios enfoques. Así, por ejemplo, necesidades de voto de sectores conservadores no nacionalistas, pactos con el poder central, etcétera. Pero creo que también hay otra causa añadida. Su práctica en el poder político. Poder limitado, subordinado, compartido, etcétera. Pero poder, al fin y al cabo. Ejercicio cotidiano del mando, que le ha hecho comprobar la autonomía con que se presentan determinados, y muy importantes, problemas económicos y socioculturales; qué variantes en el marco nacional pueden influir en su resolución, pero que en modo alguno las determinan. Agradecería que lo dicho no se interpretase en ningún caso como un aplauso a la desactivación independentista del PNV, o como un elogio a su «realismo» político. Tan sólo trato de ejemplificar cómo, ineludiblemente, el ejercicio del poder hace producir graves fisuras en el carácter «central» de la definición nacional clásica.

Los rasgos exclusivistas, antidemocráticos del nacionalismo derivan de su conceptualización central, tal como antes se ha descrito. Efectivamente, si se afirma que la nación tiene un potencial benéfico propio, generador por sí mismo, sin mediación de los individuos que la componen, de un completo abanico de soluciones, no puede sostenerse al mismo tiempo el carácter plural, democrático e igualitario de la identidad nacional. Resulta incoherente afirmar que la nación soberana eliminará, por definición, todas las injusticias y, simultáneamente, definir la nación como la confluencia de voluntades de todos y cada uno de los individuos que en ella existen. Porque resulta obvio la pluralidad existente entre tales individuos en el cómo resolver tales injusticias (y hay muchos nacionales que no tienen ninguna intención de eliminarlas). Luego existirá conflicto y lucha en el proceso postnacional de construcción de la libertad y la igualdad. Por tanto, de automatismo, nada.

Si queremos convencer y convencernos de lo contrario; si queremos hacer creíble que la nación, por sí sola, provoca la paz justa,

hemos de otorgar a la misma virtudes propias, eternas y, por tanto, más allá de las veleidades y egoístas voluntades personales. Y así, por su carácter objetivo y esencialmente bueno, deberá imponerse, y se impondrá, como fuerza superior autosuficiente a los deseos e intereses —inferiores y plurales— de los individuos.

Ello nos lleva a un inexcusable efecto. Objetivizar, fijar la identidad de la nación para otorgarle una virtualidad superior y central, exige excluir. Cuestión de sentido común. Si la nación sólo ha sido, y puede ser, de una manera, no se puede afirmar que esa manera es la que quieren que sea todos los que en ella viven. Ello sería introducir el demonio pluralista y liquidar el eje central. Sólo puede haber una caracterización, una identidad, y como en la realidad hay varias, debe elegirse. Y en la elección, algunos (¿muchos?) quedarán fuera.

En conclusión: reducción, unilateralidad, exclusivismo, etcétera, son consecuencias lógicas de la concepción central de la nación en el nacionalismo.

III. La negociación ETA-Estado

Me extenderé especialmente en este punto, dado no sólo por su actualidad, sino sobre todo porque a través del mismo podemos perfilar el futuro de la violencia política en Euskadi.

A. Planteamiento

En principio, el actual enfrentamiento armado que se da en Euskadi entre ETA y el Estado puede finalizar de dos formas.

— *Aniquilamiento* físico de uno u otro contendiente, o rendición incondicional.

— *Negociación*, acuerdo, entre ambas partes.

No parece factible la primera hipótesis, en ninguno de los dos supuestos. Evidentemente, ETA no es capaz, ni lo pretende, de derrotar militarmente al Estado. Ni el Estado es capaz, aunque sí lo pretende, de aniquilar definitivamente a ETA. Mientras persistan las causas que generaron, y que hoy mantienen la actividad de ETA, esta organización, con mayor o menor intensidad, seguirá actuando.

Por lo que se refiere a la *negociación*, se puede hacer una *primera distinción*, aunque con defectos.

— Negociación que podemos denominar como exclusivamente *técnica*. A cambio del cese definitivo de la violencia de ETA, liberación de presos y vuelta de exiliados sin excepciones.

— Negociación *política*. A la liberación de

presos se añaden concesiones, o compromisos firmes de concesiones de cambios políticos significativos en la línea de la Alternativa KAS.

Por el momento tan sólo constatar que si para el Estado pudiera ser deseable una negociación estrictamente técnica, parece muy improbable que, hoy por hoy, ETA aceptase una alternativa de esta índole. El hacerlo sería reconocer un rotundo fracaso de su estrategia política, formulada en la transición y mantenida hasta hoy.

Por ello, el camino que conviene explorar es el de la negociación *política*. Y para ello conviene, con carácter previo, analizar dos cuestiones.

1. Valoración de la actual y previsible posición de los factores que influyen en la mayor o menor viabilidad de un escenario de negociación política.

2. Diseño de un y previsible marco negociador a partir de tal valoración.

B. La negociación política

1. *Valoración de factores*. Necesariamente hemos de hacer una exposición muy sucinta. Hacerla a fondo supone estudiar todas las vicisitudes, contextos y efectos del enfrentamiento entre ETA y el Estado desde los tempranos sesenta. Y evidentemente no es éste el lugar para ello. Simplificando, deben tenerse en cuenta los siguientes factores, o invariantes, a la hora de analizar este conflicto:

- a) Situación militar;
- b) Legitimación de cada contendiente;
- c) Marco internacional;
- d) Dependencia de grupos no civiles, y
- e) Efectos del enfrentamiento sobre la opinión pública.

a) La *situación militar* es, desde un análisis limitado a los efectos del enfrentamiento sobre la eventualidad negociadora, las mismas fuerzas, prácticamente irrelevante; y ello desde el momento en que, como vimos, ambas partes han asumido, una expresa y estratégicamente, otra tácitamente, la inviabilidad de una opción de aniquilamiento. Desde la perspectiva de la negociación, ello implica por el momento que ninguna de las dos partes necesita negociar *como sea y lo que sea*, bien porque están al borde del colapso militar, bien porque la moral de sus tropas está destrozada.

Tampoco la confrontación en los últimos diez años ha provocado un desgaste psicológico militar al Estado. No se halla en una situación de cansancio que le haga ser proclive a una negociación política.

b) La cuestión más relevante en el análisis factorial es la legitimación. Esto es, en qué medida mayorías o conjuntos, organizados o

no, en el País Vasco entienden como legítima la lucha armada de ETA; estiman que la misma es conveniente o necesaria para obtener sus intereses nacionales o sociales.

Parece incuestionable que en este apartado se observa una clara evolución. Si la legitimación de ETA durante los años de la transición (quizá hasta los años 1983/1984) era, aunque en algunos sectores difusa, ciertamente muy extensa en toda la sociedad vasca, en los últimos años esta legitimación se ha reducido sensiblemente. Sin duda, los sectores que siguen apoyando a ETA son numéricamente significativos en el País Vasco; pero ya sólo son esos sectores. El resto de la sociedad, la gran mayoría de la sociedad vasca, está hoy en contra de ETA. Enfrentamiento abierto que no existía antes.

Paralelamente, puede afirmarse que el Estado ha mejorado su legitimación en Euskadi. Su violencia es criticada, pero es la única aceptada como legítima. No puede hablarse hoy en general de la existencia de dos violencias legitimadas en el País Vasco. Por otro lado, el Estado de las autonomías ha cristalizado, se ha consolidado, en el País Vasco. Esto es, las instancias políticas autonómicas derivadas de la Constitución española y del Estatuto de Autonomía tiene hoy un aceptable nivel de legitimación. Evidentemente se harán críticas a las instituciones vascas, y se les acusará de vivir, en muchos casos, distanciadas de los problemas reales. Sin embargo, la mayor parte de los ciudadanos de la Comunidad votan, participan en las elecciones para el Parlamento Vasco. Aun denostados entienden que esas *son* sus instituciones, su gobierno. En consecuencia, indirectamente, desplazando el centro legitimador hacia las instancias autonómicas, el Estado, en el sentido muy amplio del término, es vivido (quizás sin excesivo entusiasmo, pero ello es irrelevante) como legítimo.

Sin duda podíamos seguir analizando este tema de la legitimación, pero creemos que en resumen se puede afirmar la favorable situación del Estado en este área de confrontación. Y ello porque, reiteramos:

— ETA tiene menos legitimación en Euskadi, que al fin y al cabo es *su* territorio, que el conjunto de las instituciones estatales y autonómicas.

— ETA no ha conseguido una situación de polarización. No ha conseguido eliminar los proyectos políticos «intermedios» entre el Estado central y su proyecto, el de ETA, el del Estado Vasco Independiente. Volviendo a la afirmación anterior, el Estado ha conseguido introducir y consolidar el proyecto político autonómico. Sin duda este proyecto no se

siente como el proyecto del Estado central, pero sin duda también tampoco se percibe como básicamente enfrentado al Estado; y, por supuesto, se asume como un proyecto radicalmente distinto al propugnado por ETA. El efecto sobre la sociedad es evidente. ETA y su entorno civil no puede seguir sosteniendo que su proyecto es el proyecto del Pueblo Vasco frente al Estado centralista. Hoy el proyecto de ETA se enfrenta sobre todo al proyecto de los sucesivos gobiernos vascos, ligados, por derivación, al Estado central, pero al mismo tiempo representando a sectores mayoritarios de la sociedad vasca.

Esta constatación marca el perfil más llamativo de la crisis de legitimación de ETA en los últimos años.

c) El *marco internacional*, comparado con la situación en la transición política, no es favorable a la estrategia de ETA. Desde el año 1985 la posición de Francia y otros países de la CEE ha girado radicalmente. De tolerancia a acoso. No debe llevarnos a confusión la existencia actual de una cierta política selectiva del gobierno francés a la hora de detener dirigentes o militares de ETA. Ciertamente el gobierno francés está interesado en que la solución final del contencioso se articule a través de procesos negociados; y para ello le interesa que existan militantes «disponibles» de ETA para estar presentes en tales eventuales negociaciones. Sin embargo, esta flexibilidad bajo ningún concepto debe valorarse en el sentido de que el gobierno francés vaya a presionar al gobierno español para que conceda, en negociación directa con ETA, reivindicaciones políticas a la organización armada. Los franceses desean que ETA y el gobierno español lleguen a un acuerdo técnico, de tregua, disolución y liberación de presos. Para ello están dispuestos a dar facilidades. Para otras cosas, en absoluto.

En el contexto internacional debemos hacer mención al «famoso» 1992. Obviamente, el gobierno español está interesado en un 92 sin «terrorismo». Y les sería especialmente rentable el presentar Olimpiadas y Expo con un acuerdo de pacificación previo con ETA. Sin embargo, aunque las posibilidades de negociación aumentaran en 1991, ello no supone que ETA vaya a obtener sus reivindicaciones políticas en un futuro acuerdo.

d) Muy brevemente, y por lo que se refiere a la capacidad decisoria, a la *autonomía*, de los interlocutores puede afirmarse que ambas partes han incrementado la capacidad decisoria *civil* en un hipotético proceso negociador. Tanto en ETA parece (sólo parece) que la tendencia civil más negociadora prevalece sobre



posiciones más militaristas, y que el gobierno del Estado parece (sólo parece) que ha obtenido más margen de maniobra frente a posiciones «duras» de poderes fácticos (léase Ejército).

e) Por último, un factor especialmente relevante. Los efectos del enfrentamiento sobre la *opinión pública*.

Partamos de los siguientes hechos:

— Existe una tendencia, cada vez más dominante, a convivir con la violencia de ETA. El conjunto de los ciudadanos no vive sobreangustiado por la existencia y reiteración de atentados o muertes.

— Hay descenso de la legitimación de ETA.

— Todos los partidos políticos del País Vasco, con excepción de HB, rechazan la negociación *política* entre ETA y el Estado.

Y sin embargo la opinión pública en el País Vasco, en su mayoría, por tanto mucho más allá de la opinión sustentada por la izquierda abertzale, estaría de acuerdo con una negociación entre ETA y el Estado que *tuviese contenidos políticos*.

La contradicción es sólo aparente:

— La mayoría de la sociedad, aunque soporta con bastante entereza la violencia, desea, obviamente, su finalización.

— Al mismo tiempo esta mayoría sabe, o al menos intuye, que la desaparición de esta violencia concreta no es posible a través de la aniquilación de ETA. Entiende que debe buscarse un acuerdo para que desaparezca.

— En esta línea, en la medida que es consciente que el fin del enfrentamiento implicaría cesiones políticas, no descarta la plasmación de éstas en un acuerdo negociado.

— Dicho de otra forma. La opinión pública no exige tanto la negociación política por el valor en sí mismo de las concesiones políticas a obtener, o por la legitimidad de su demandante, sino sobre todo porque considera que sin las mismas la paz es difícil de alcanzar; y ese objetivo —la paz— es su pretensión central. Y porque *también* aceptaría de buen grado las eventuales concesiones políticas (autodeterminación, desaparición de la policía estatal, etcétera) resultantes de tales acuerdos.

— Ello supone, por tanto, que la opinión pública es tan solo *moderadamente* exigente de una negociación política. Y en consecuencia aceptaría un acuerdo de paz puramente técnico, sin concesión política alguna.

2. Previsiones negociadoras

A partir del análisis de factores anterior conviene ahora indicar qué posibilidades negociadoras se abren entre ETA y el Estado. Es evidente que no nos movemos en terreno de los deseos éticos, sino estrictamente en el campo de las utilidades políticas. La pregunta a hacerse es ¿qué gana políticamente el Estado negociando? Para contestar a dicha interrogante, y a la misma planteada desde los intereses estratégicos de ETA, utilizaremos el siguiente supuesto: Ambas partes (ETA y el Estado) priorizan teóricamente la negociación,

la cooperación, pero (éste es su dilema) desconfían de las intenciones de la otra parte en la ejecución de la misma, y por ello tienden a mantenerse en la posición de enfrentamiento.

Para continuar, debemos hacer una *segunda distinción* (recordemos que en la primera diferenciábamos negociación técnica y negociación política). Hay que diferenciar negociación política *diferida* y negociación política *simultánea*. Consideramos una negociación política *diferida* aquella en la cual los aspectos políticos de la negociación se acuerdan *sin* vincularse al pacto entre ETA y Estado por el cual a cambio de la liberación de los presos se establece el cese definitivo de la violencia. En dicho acuerdo estrictamente técnico el gobierno se limita a comprometerse a iniciar negociaciones políticas con otros interlocutores, sin fijar previamente plazos y contenidos de cesiones, de cambios políticos.

Ciertamente, en un supuesto como el planteado, de negociación política diferida y no vinculada, sí puede darse el supuesto de duda antes contemplado. Efectivamente, el gobierno no puede tener más interés en este tipo de negociación que su actual situación de enfrentamiento. Porque no se compromete excesivamente, y su compromiso no está vinculado al protagonismo de ETA. Sin embargo, sigue existiendo el dilema porque puede estimar que ETA, aún acordando y cumplimentando con carácter previo su desalzamiento, puede reiniciar en cualquier momento su actividad armada, caso de que no le guste el camino elegido (o ningún camino) de reformas. Por ello, el Estado tiende a mantenerse en la estrategia dominante de enfrentamiento, de reforzar el aislamiento político y la represión frente a ETA. Tratando de pasar a una situación mejor todavía. Aquella en la que ETA decreta unilateralmente su desaparición, o que lo haga mediante un acuerdo de inserción en la que ni siquiera se establezcan promesas políticas de futuro.

En este supuesto de negociación diferida, también para ETA es de aplicación el dilema citado. Por un lado sí le interesa que, aunque sea mediante un acuerdo de cambios políticos diferidos y no vinculados a su presencia armada, se lograra un nuevo escenario político acorde con el programa reivindicativo defendido por la organización. Al fin y al cabo, aunque no fuese con su protagonismo directo, se hubiesen alcanzado las reformas por ella propugnadas. El problema es que no se fía de que después de desarmarse, el gobierno impulse seriamente tales modificaciones políticas. Por ello tiende también a mantenerse en la posición de enfrentamiento, con el objetivo de incrementar su capacidad ofensiva, aumen-

tando su legitimación en la medida que pueda, y forzar así un proceso de cooperación simultánea.

Una negociación política *simultánea* implica que en el acuerdo entre ETA y el gobierno sobre presos y cese de violencia se incluyan ya acuerdos políticos operativos; esto es, acuerdos en el que se materialicen concretas reivindicaciones de ETA y se calendariza su ejecución. También entendemos como negociación simultánea aquella en la que, aunque el sujeto que negocia y acuerda con el gobierno los cambios políticos no es ETA (pensemos en una coalición de partidos nacionalistas vascos), sin embargo ETA negocia mientras tanto su futuro con el gobierno. Esto es, ETA en situación de tregua pero no de desalzamiento, condiciona realmente, con independencia de la formalidad de su presencia, el resultado de las negociaciones entre el



gobierno y otro u otros sujetos. En última instancia lo destacable de este modelo de negociación es que el protagonismo negociador en los cambios políticos lo tiene ETA, bien directamente, bien a través de sujetos interpuestos.

Entendemos que si utilizamos este supuesto de negociación simultánea no existe para el gobierno el dilema del prisionero antes planteado. Esto es, una negociación de este tipo no constituye ni siquiera teóricamente para el gobierno una opción mejor que la del enfrentamiento. No es que al gobierno, aun cuando le interese llegar a un acuerdo político directo o intermediario con ETA, no se fíe de que ETA no cumpla su compromiso de desalzamiento definitivo y por ellos prefiera mantenerse el enfrentamiento. La cuestión es otra. Y es *previa*. Aun cuando estuviese absolutamente convencido de que ETA iba a respetar sus compromisos, no le interese un acuerdo polí-

tico con ETA, un acuerdo en el cual ETA fuese el interlocutor y protagonista (negociando en situación de alzamiento, o negociando otros, bajo la presión armada de ETA) de cambios políticos concretos, reales. Y no le interesa porque la pérdida de legitimación que le supondría tal acuerdo no compensaría el beneficio resultante de desaparecer el hostigamiento de ETA. Esto es, su actual nivel de legitimación, tal como antes hemos indicado en la valoración de factores, está cada vez menos afectado por la actividad de ETA, por lo que no necesita concederle un status de interlocutor político.

Así pues, el gobierno, en este supuesto de negociación simultánea, en ningún caso está interesado en pasar a un marco cooperativo. Para él el enfrentamiento no es una de las opciones de un dilema. Es su única opción, si la otra es la negociación simultánea.

Antes de plantearnos las posibilidades que sin embargo sí pueden abrirse en una negociación diferida, debemos considerar un hecho que en principio contradice nuestra tajante afirmación de que una negociación política simultánea es pura y simplemente inplantable.

Efectivamente existe el antecedente de las conversaciones de Argel de marzo de 1989. Como se recordará, el punto cuatro del «acuerdo», posteriormente frustrado, aunque con algunas ambigüedades, esbozó el principio de simultaneidad antes apuntado, al establecer paralelamente a las negociaciones ETA y gobierno unas mesas de diálogo político con otras organizaciones; es decir, no se condicionaban eventuales acuerdos, y consiguientes concesiones políticas, a la desaparición de ETA, por lo que, en principio, se diseñó un marco negociador más cercano al principio de simultaneidad que al procedimiento diferido.

Sin embargo, los acontecimientos posteriores evidenciaron que los propósitos negociadores tanto del gobierno como del resto de los partidos institucionales eran exclusivamente tácticos. Trataron, a través del mecanismo de tregua de ganar tiempo y de explorar las intenciones del adversario. Pensamos que el gobierno en ningún momento pensó en serio continuar unas negociaciones políticas con o intermediadas por ETA. Y no sólo porque no estaba necesitado de ello (necesidad todavía hoy menor transcurridos dos años) sino porque sabía, como así ocurrió, que tal posibilidad iba a ser negada por toda la oposición, incluido muy significativamente todo el arco parlamentario vasco. Pretendió tan sólo ganar tiempo de distensión. Conseguir que persistiese la tregua de ETA, prolongada inac-

tividad que podía acrecentar su debilidad y reducir su legitimidad cara a reiniciar al cabo ya de mucho tiempo sus acciones violentas.

Volviendo al hilo principal, creemos que, en consecuencia, a no ser que aparezcan importantes cambios en la correlación e intensidad de los factores, algo no previsible a medio plazo, las posibilidades de negociación se mueven en el *otro marco*. En aquel en el que ambas partes, y sobre todo ETA, entienden y asumen que la negociación política equivale a negociación *diferida*, no orgánicamente vinculada. Este modelo tiene algunos visos de posibilidad. Tiene a su favor algunas tendencias positivas de ciertos factores, tal como vimos en su momento. Por ejemplo el aumento del peso de las tendencias más civiles en cada interlocutor; una opinión pública matizadamente favorable; etcétera. Por otro lado, la inviabilidad de una negociación exclusivamente técnica también presiona a favor de esta opción.

La dificultad principal es evidentemente la desconfianza (elemento típico del dilema del prisionero). Y sobre todo en el caso de ETA, quien debería cesar definitivamente su actividad con solo promesas de reformas. En todo caso, ETA debería valorar qué es mejor para un estrategia. La falta de garantías de una negociación diferida en la que, sin embargo, caso de ejecutarse futuras reformas estas aparecerían como de alguna manera vinculadas a la presencia histórica de ETA. O mantenerse en el enfrentamiento con el riesgo de que el mismo derive a una negociación final exclusi-

vamente técnica entre ETA y gobierno sin ni siquiera promesas políticas diferidas. El futuro nos despejará la incógnita.

IV. Valoración

Creo que mi posición respecto a ETA quedó clara en la introducción a este texto. En este sentido soy partidario de una negociación política lo más simultánea posible. Entre otras razones por que creo que la persistencia de ETA hoy es un problema. Un problema para un proyecto emancipador global en Euskadi.

Pero no quiero acabar sin decir un par de cosas sobre el nacionalismo vasco en general, retomando las consideraciones que hacía en el segundo apartado.

Hay varias y serias razones para avalar una opción independentista. Y no sólo estratégicas, como la de considerar que en un proceso de autodisolución del Estado y paralela puesta en pie de una sociedad protagonista, solidaria y libre de toda explotación, es más posible en un marco nacional no dependiente del Estado español. También las hay de fondo. El reconocer que la construcción plural, democrática e igualitaria de una identidad nacional es un saludable ejercicio del derecho a la diferencia y por tanto es, en sí mismo, un valor (no el valor) positivo para una mejor convivencia y autorrealización de los hombres; y el admitir, en esta dinámica, que difícilmente puede lograrse esta autoconstrucción sin una situación de pleno autogobierno.

Pero creo que deben criticarse, sin matices ni tacticismos, las definiciones centralistas (y por ello esencialistas, antidemocráticas, etcétera) de la nación vasca, la eliminación de todas nuestras frustraciones, opresiones y explotaciones. Afirmar, por el contrario, que un nuevo marco nacional vasco puede ser un camino (nuevamente un, no el exclusivo camino) para construir, lenta y complejamente, y sin ninguna certeza científica de lograrlo, una nueva sociedad libre, justa y realmente autogobernada. Nada más. Y nada menos.

11

(1) Una aclaración sobre esta cuestión del Estado, antes de seguir adelante. Estamos hablando del nacionalismo clásico, del de «toda la vida». De los nacionalismos históricos, europeos y anticoloniales. Y del vasco. El de HB; y el del PNV. Aclaración necesaria porque hay corrientes de pensamiento, y aun políticas —en cierto modo EE—, que creen que se puede ser una nación sin necesidad de un poder político propio pleno. No es cuestión de entrar aquí en un debate académico-semántico sobre si tales concepciones merecen el calificativo de nacionalistas. De momento sólo nos interesa señalar que son posiciones marginales frente al nacionalismo «ortodoxo», frente al nacionalismo vasco dominante ayer... y hoy.

(2) En ambos ejemplos se solucionan, además, los problemas simultáneamente al surgimiento político de la nación. Ni siquiera hay que esperar una temporada. Es automático.

(3) Hausnartzen, «Negociación». Herri Batasuna. Septiembre de 1988. Pág. 12, barra 13.

(4) Idem, pág. 12.

(5) Reconozco, sin embargo, que también me resulta imposible de creer que algunos militantes-dirigentes del MLNV se crean que la Alternativa KAS va a solucionar todos los problemas.



LIBRE PENSAMIENTO

Notas sobre crimen
y seguridad ciudadana

JOSE JOAQUIN PEREZ BENEYTO

PARA un oyente atento no debe dejar de sorprenderle tanto aserto sobre la seguridad ciudadana. Del ministro del ramo a la asociación vecinal, todos a una, deploran la situación reinante. Miles de maleantes andan sueltos y no hay modo de encerrarlos; se les coge y al día siguiente vuelven a las suyas. Mano dura, se reclama. Leyes excepcionales para contener tal marea de delincuencia, patrullas armadas de ciudadanos, «leña al mono» parece ser la voz que se corea. Consigna que recorre la sociedad.

Deplorar tanta sinrazón, tanta barbaridad asumida como moneda de cambio es lo que pretendo. Aunque más, añadir agua al fuego para deshacer el discurso hoy dominante sobre el crimen. Intentar introducir alguna racionalidad hablando contra aquello que fabrica al delincuente: la ley, el sistema social, el delito, eso que se resume en la palabra Estado.

La criminalidad es una experiencia cotidiana con la que nos relacionamos como observadores o como sujetos pasivos. El crimen fascina, sólo de él se informa, convirtiendo al Derecho Penal en el Derecho por excelencia. La realidad de la Administración de Justicia se desfigura, sólo se la concibe como instrumento al servicio del discurso de la ley y del orden. Es la única respuesta que se concibe ante la criminalidad. El delito se configura como mal, la criminalidad como enfermedad, y el delincuente como apestado. El común de la gente muestra una actitud belicosa frente al delito, el poder la alienta y la alimenta. En función de esos sentimientos belicosos se elaboran las políticas criminales, traducidas en leyes represivas.

Estas políticas criminales parten de la con-

cepción ingenua de que el delito puede ser eliminado en algún momento no determinado de la historia. Momento que se supone llegará al comulgar todos en los valores de esta sociedad jerarquizada. Al Derecho Penal se le exige que controle al crimen, que prevenga, y a los ciudadanos que colaboren con él en esta lucha sin cuartel que todos intentan poner en práctica cuando la ocasión se brinde.

La actitud belicosa descrita parte de una concepción mitificada de un fin de la historia, de la existencia de un mundo futuro sin conflicto. Tan infantil pensamiento solo es fruto de una razón perezosa, que, ante la complejidad del mundo circundante, sueña con una sociedad transparente donde todos compartan, acepten e internalicen las normas. Se elude pensar la norma, olvidando reflexionar sobre su origen y función en una sociedad jerarquizada, donde la ilusión igualitaria esconde el conflicto de clase. Se diagnostica que la sociedad es ingobernable y sólo la norma penal puede controlarla. El Estado del bienestar es desmontado y las exigencias a él destinadas se desvían al mercado. Que sea él quien asigne los escasos recursos. Los nichos proteccionistas se van desmontando dejando al viento fresco de la competencia todas las exigencias sociales. Las instituciones de control social se refuerzan dando vigencia a políticas de valores como la disciplina o el orden. En resumen, se refuerzan los mecanismos de expulsión y con ellos la norma penal recupera su función de medio hostil contra la criminalidad, contra los insumisos al nuevo orden. Es una nueva página de esa historia que no es más que la biografía del Estado.

Se vuelve a la arraigada tradición de que todo orden social reside en un pacto previo

sobre el orden moral, que es aceptado, cristalizando en un orden jurídico. Hay la presunción de que detrás de todo orden social hay un orden normativo, y por demás un orden moral. La norma no se intenta explicar, se toma como base explicativa de la sociedad, y, si las conductas sociales no coinciden con la norma, ésta debe sancionar la desviación.

El paradigma normativo generalizado hoy como conciencia colectiva es el origen de la ideología sobre la seguridad ciudadana: hay orden social donde hay orden jurídico y moral. Se olvida la verdad que la sociedad genera tanto las conductas delictivas como sus contrarias. Son los mecanismos encargados de la represión del delito los que en gran medida crean la conducta delictiva. La norma penal, la Administración de Justicia, legisladores, policías y los medios de formación de masas definen al delincuente. Es la forma aplicándose a la materia informe, definiendo a cada elemento de la sociedad y constituyéndola así. La sociedad como agrupación de individuos necesita definirlos para controlarlos, para que cada cual sepa quién es. Y aquellos que por el trabajo o cualquier otro medio no pueden ser definidos, lo serán por expresiones más groseras de la norma como las rejas, las penas y sus cárceles. Serán encerrados para así afirmar al conjunto social como máxima expresión de lo ya definido normativamente.

El Estado es un procedimiento de definición de un conjunto de almas, para reducirlos a un número de súbditos. De tal modo que dejan de ser pueblo, algo indefinido opuesto a lo de arriba. Los buenos súbditos colaborarán en su perfección alentando políticas represivas que carguen al delincuente con la maldad general, sirviendo de chivo expiato-

rio. Expulsado de la sociedad por a-normal, ésta sana del mal que consigo lleva el delincuente. El súbdito se identifica con el tirano, haciéndose el amo del Otro.

Son las normas penales las que aquí y ahora establecen lo que es delictivo, lo que es normal. El sistema penal con todos sus operadores forman las normas y aplican. El crimen sólo se determina en relación con un orden normativo que establece el catálogo de conductas regulares y sanciones para aquellas que sean incongruentes.

Esta concepción legalista del orden social, no traduce más que que el orden de las sociedades con Estado. Las sociedades salvajes, las privadas del Estado como principio de organización social y forma específica de sometimiento político, son sociedades no civilizadas tal como las describen los antiguos viajeros. Estaban privadas de la escritura, de historia, carentes de un mercado y de excedentes. Eran miserables, pero no por ello fueron imperturbables hasta la aparición misteriosa de esa ausencia que las constituirá a partir de entonces, tras desgarrarlas verticalmente, mediante la imposición del uno, monopolizando el ejercicio de la violencia y definiendo institucionalmente el crimen.

Las sociedades salvajes conjuraron la aparición del Estado no reconociendo autonomía a ninguno de los que la componían. Ejerciendo un poder absoluto sobre todo el conjunto e imposibilitando que un jefe haga la ley venerándolo en su impotencia lograron que no surgiera lo heterónimo con el que siempre se estaría en deuda. Investían a sus jefes de deberes de modo tal que pasaban a ser un prisionero de la comunidad.

Carentes de poder, servían a la tribu, guerreaban y la muerte era su destino. No se dejaban que sus deseos de prestigio se convirtieran en voluntad de poder. El ser para la guerra de las sociedades salvajes no solo marcaba el destino trágico de todos sus guerreros, sino que con ello expulsaban fuera de ellos al Uno.

Así se articulaban estas sociedades, sin dejar resquicio para el nacimiento de instituciones que definan las conductas y con ellas el crimen. El cómo se llega a esa situación, o el cómo aparece el Estado, no es aquí desde donde se puede plantear, pero sí se puede decir que la pregunta de ¿por qué el Estado? tiene el fin de no limitar la reflexión sobre el delito a la imposición de un determinado orden normativo por unos pocos, sino extenderla al Estado como principio de organización social y criticar que ese principio sea inherente a toda sociedad. Salir de una vez por todas de los estrechos límites marcados por las doctrinas ortodoxas del Derecho

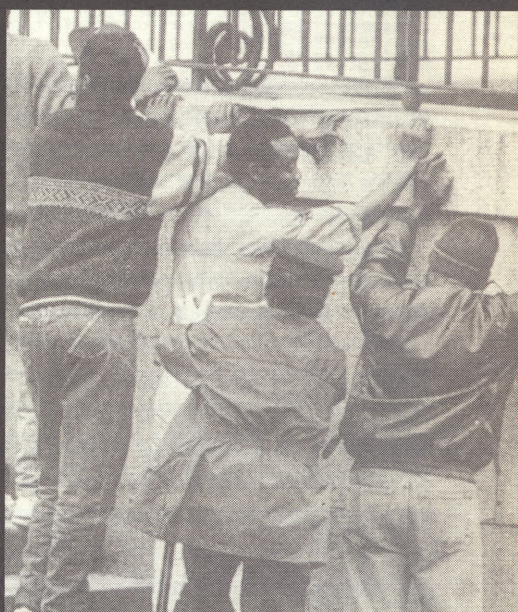
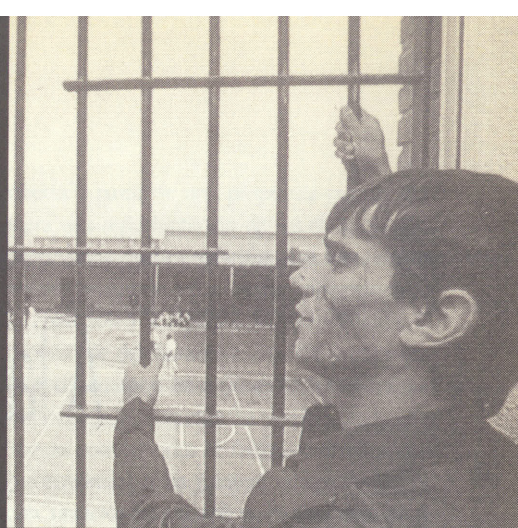
Público que sólo se plantean el problema del buen Estado como buen gobierno, no planteándose la esencia del Estado. Ir más allá dando respuesta al interrogante que Etienne de la Boetie nos lanzó en 1548: «¿cómo es posible que tantos hombres, tantas naciones soporten alguna vez a un Tirano solo, que no tiene más poder que el que se le da, que no tiene poder de perjudicarlos salvo si ellos quieren soportarlo y que no podría hacerlos ningún mal si no prefiriesen soportar todo a contradeírle?»

Tras esta pregunta no es posible continuar impasibles. Nuestra lógica se altera ante el asombro de la Boetie frente a la servidumbre voluntaria, y nos hace imaginar la posibilidad lógica de una sociedad que ignore tan indigna relación.

Delito y Estado forman un todo que remite al origen del poder separado. Analizar el discurso sobre la seguridad ciudadana es analizar el orden de cosas sobre las que la sociedad se autoconstituye y de cómo un poder externo a ella define los elementos que la soportan.

Todo lo anterior no quiere decir que existan o hayan existido sociedades sin criminalidad. En toda sociedad la conducta desviada se da, máxime si se analizan desde la óptica del orden normativo. Lo que se quiere es reflexionar sobre el crimen vinculado al poder del Uno, como un binomio insuperable y así ir más allá de las doctrinas criminalistas al uso y vincularlas al problema del origen del Estado. Preguntarse cómo la sociedad en un momento indeterminado consintió que unos pocos de ellos definieran el procedimiento para que cada uno sepa quién es, y así asegurar que el modo de constitución del Estado sea el de uno mismo. Configurar la relación dialéctica entre la ley, juez y delincuente como paradigma y ejemplo del origen del Estado es dar cuenta de cómo el amor a la servidumbre sustituyó al deseo de libertad.

LP



A la búsqueda de un espacio en la izquierda

JAVIER ESPINOSA

PARECE evidente que desde hace semanas existe un estado de crisis, más o menos importante, en Izquierda Unida. El detonante de la crisis pareció ser, en su momento, la decisión de la presidencia del País Valencià de legalizar la coalición como un partido político. Semanas atrás, sin embargo, y como consecuencia de los debates previos al congreso del PCE, las discusiones se centraron en torno al asunto de la continuidad o no de dicho partido.

Se pudo apreciar entonces la existencia de un fuerte pulso político en el seno de la presidencia de Izquierda Unida, entre los «renovadores» y el sector encabezado por Julio Anguita, a la hora de enjuiciar ambos temas.

A partir de ahí se ha venido produciendo un endurecimiento de las posturas, que dio como resultado la dimisión de Anguita como coordinador general, y una serie de movimientos en todos los niveles de la coalición. Como toda batalla política, este acontecimiento ha tenido su traslación a los medios de comunicación, aunque mucho nos tememos

que la discusión en éstos haya resaltado los conceptos propagandísticos sobre los objetivos y haya sobrevalorado las descalificaciones sobre la definición de proyectos defendidos por las partes. Y si bien a veces se empaña el problema con la discusión entre «renovadores» y no renovadores, entre federalistas y unitarios, etcétera, lo que se está trasluciendo de manera paulatina en esta polémica, y suponemos que más tarde o más temprano saldrá a la luz, es el hecho de que el verdadero debate subyace en la discusión acerca del proyecto político que se intenta defender y el tipo de organización para llevarlo a cabo.

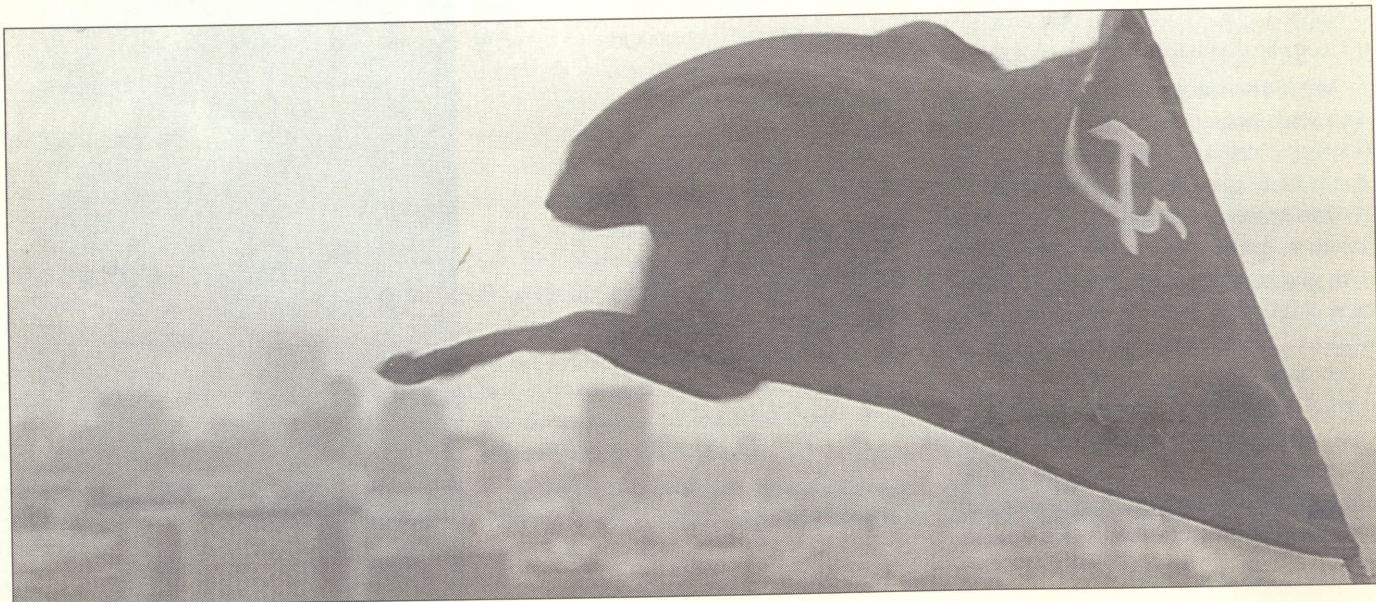
Un poco de historia

El nacimiento de IU se produce a partir de los movimientos creados en torno al referéndum sobre la OTAN. La amalgama inicial de grupos y grupúsculos se va decantando en una coalición de partidos de ámbito estatal (PCE, PASOC, Izquierda Republicana), personas y grupos independientes y alguna agrupación de carácter nacionalista. Si bien la pre-

sencia mayoritaria del PCE es abrumadora, con el tiempo las necesidades de autonomía de la propia IU van abriendo el paso a porcentajes importantes de independientes y partidos minoritarios en los órganos de representación. Así se inicia un primer cambio cualitativo.

Al tiempo, se plantea la necesidad de encontrar una plasmación de una nueva izquierda en la forma de organización y en los objetivos políticos. Y el futuro a desarrollar se formula como la construcción de un movimiento político social capaz de superar las limitaciones de los partidos clásicos, a la vez que asuma las nuevas formas de lucha de los nuevos movimientos de contestación, y así quedó plasmado en sus asambleas congresuales.

Si bien el PASOC tuvo algún intento inicial de constituir una alternativa de carácter socialista en el sentido amplio y abierto del término, este tipo de veleidades ha ido siendo eliminado cuidadosamente en el transcurso del tiempo. Hoy en día, con una procedencia



prácticamente exclusiva del PSOE, este partido ha ido viendo aumentar su representación en IU y su presencia institucional en una proporción muy alejada de su verdadero peso y actividad en la base.

En un primer término, el PASOC vino a representar, por necesidad existencial, un verdadero baluarte anti-PSOE. Pues con una frontera cada vez más diluida con éste, el posible acuerdo IU-PSOE le habría dejado en trance de disolución. De ahí su inicial hostilidad hacia los acuerdos de gobierno en las diferentes comunidades. De igual manera, vino realizando una oposición frontal a cualquier transformación de IU en otra cosa que no fuera una coalición, en la cual, y gracias a los acuerdos en la cumbre, ha alcanzado una cómoda posición.

Por lo que respecta a Izquierda Republicana, su peso no ha sido excesivo ni sus pretensiones exageradas, por lo que mantiene una exigua representación en los diferentes niveles, al tiempo que parece no mostrar excesivas ganas de disolverse en una futura entidad.

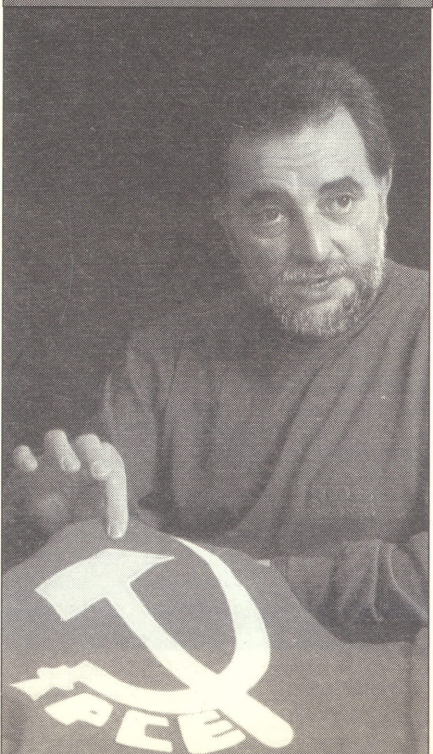
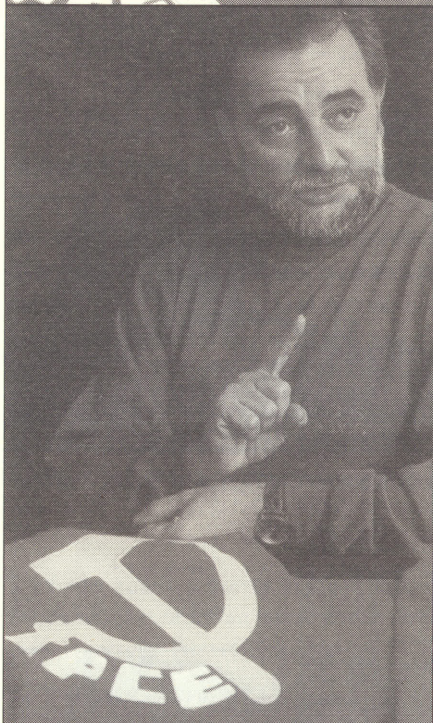
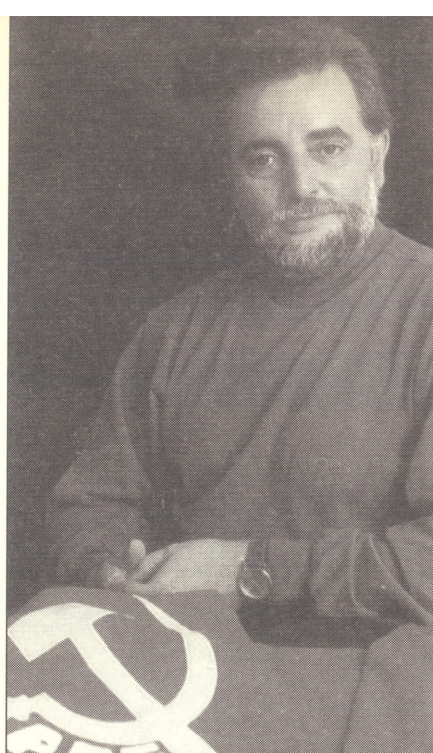
En cuanto a los independientes, si bien representan un porcentaje importante en la base, no existe ninguna organización que los represente. En los últimos tiempos ha habido intentos de crear plataformas de independientes, las cuales han negociado su participación en consejos de distinto nivel, pero, hoy por hoy, no existe una línea coherente en ellos.

Atrás quedaron los tiempos de un PCE como partido monolítico y homogéneo. La apuesta sin retorno por Izquierda Unida tampoco fue gratuita para el PCE. Muchos de sus militantes miran con recelo a una IU que prevalece en imagen y que minimiza inevitablemente el partido. Otros, minoritarios, sueñan con una coalición correa de transmisión de un partido hegemónico. Y también existen los que ven IU como un paso adelante, cuantitativo y cualitativo, para encontrar en España la fórmula de una izquierda que no sea socialdemócrata, sino radical. En un difícil equilibrio, Anguita representa hoy a los primeros y a los últimos.

Otro poco de «movidas»

Algo se ha venido moviendo en los últimos tiempos en la coalición, algo que han ido creando los componentes de la crisis actual. Y si bien estos componentes son, obviamente, complejos, hay algunos elementos que permiten analizar la evolución de los acontecimientos.

Desde las pasadas elecciones municipales y autonómicas, IU ha venido eligiendo consejeros por medio de la fórmula de la elección



directa a partir de una propuesta que mantuviera una representación de los componentes partidarios de la coalición. Tal fórmula ha venido primando a los socios minoritarios de la coalición y a algunos independientes. El proceso de debilitamiento del PCE y la formación de equipos en representaciones institucionales posiblemente ha venido formando nuevas correlaciones de fuerzas a nivel federal y autonómico. Una primera demostración de esta situación se planteó en el momento de la formación de los ayuntamientos y parlamentos autonómicos. En ese momento, mientras algunas presidencias regionales de IU se mostraban partidarias del acuerdo de gobierno con el PSOE, tanto en la presidencia federal como en las bases se planteó una fuerte resistencia que evitó o minimizó esos acuerdos.

En aquel momento quedó patente el malestar de estos sectores por la «irresponsabilidad» y el «asamblarismo» incontrolado; de igual manera, estos hechos mostraban la coincidencia táctica naciente entre sectores del PCE, el PASOC e independientes en diferentes estamentos de IU.

Posteriormente, Alonso Puerta (secretario general del PASOC), en nombre de este partido, declaraba en un artículo la necesidad de que IU diera un paso adelante mediante la disolución de los integrantes y la conversión en un partido político. Este giro de 180 grados era uno de los primeros embites de la partida que se iniciaba en IU. Por esos mismos días, dos miembros de la presidencia de Madrid, Juanjo Azcona y Adolfo de Luján (el primero, del PCE, y del segundo, del PASOC), publicaban otro artículo en el mismo sentido. Más tarde vendría la legalización en València como partido político.

En la presidencia federal de Izquierda Unida, esta coincidencia táctica, de pronto convertida en mayoritaria, imponía la aceptación práctica de la tesis de la conversión en partido. El asunto, sin embargo, no era tan sencillo.

Los «renovadores», o no quisieron, o no tuvieron en cuenta algunos factores. En primer término, que si una asamblea federal de IU la había definido como movimiento político y social, las asambleas locales exigirían que fuera aquélla, y no un grupo reducido de personas, la que formulase la nueva definición. En segundo término, que la creación de un nuevo partido significaría la disolución de los existentes, e imponer esta creación sin pedir opinión previa era una jugada cuando menos aventurada.

Así, cuando Anguita ponía sobre la mesa su dimisión, se alzaba como representante de

los que no aceptaban la disolución del PCE, de los que estaban en contra del procedimiento y de los que veían dar el cerrojo al movimiento político social a los mismos que presionaban por llegar a acuerdos con el PSOE. Cuando el PCE celebró las conferencias regionales previas al Congreso, las candidaturas propuestas por partidarios de Anguita alcanzaban en torno al 75% de los votos, mostrando el peso real de los llamados «renovadores».

IU, ante su encrucijada

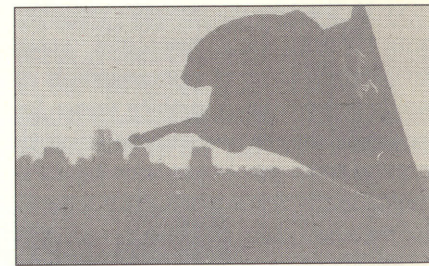
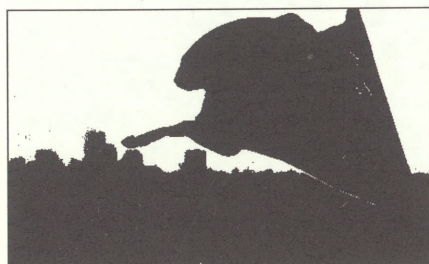
Por encima de las batallas diarias y dejando a un lado los aspectos anecdóticos, lo que parece claro es que IU se encuentra en una encrucijada en su trayectoria. Y en el cruce parecen encontrarse dos elementos centrales.

De un lado, late la lucha por la definición del proyecto político. Dentro de IU se plantean varios, desde los muy cercanos o iguales a los socialdemócratas hasta los que optan por una izquierda radical que englobe a los nuevos movimientos alternativos, pasando por algún otro menos representativo. El problema radica en si IU será capaz de avanzar en la definición de una alternativa de izquierda, autónoma respecto de la socialdemocracia, o en si pasará a engrosar el catálogo de organizaciones de izquierda integradas a través de las instituciones.

De otro lado, y muy relacionado con el anterior punto, se plantea el asunto de qué tipo de organización se debe dotar para sacar adelante el proyecto político. Porque todo el mundo en IU parece de acuerdo en que el actual modelo está agotado y en que se hace necesario el paso adelante. También aquí la discusión radica en si se debe seguir innovando o en si se debe acudir a fórmulas más seguras y tradicionales.

La solución de estos interrogantes se verá en la próxima Asamblea Federal, el próximo año.

LP



Expolio 92

17

MIGUEL

EN PRINCIPIO, EL EJE DE LA EXPO 92 ERA LA CONMEMORACION DEL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO (?) DE AMÉRICA, PERO EL DEBATE PROPICIADO POR INDIGENAS AMERICANOS E INTELCTUALES DE TODO EL MUNDO —DONDE HAN MOSTRADO EL OTRO PLATILLO DE LA BALANZA: 500 AÑOS DE EXPLOTACION— HIZO RECTIFICAR AL GOBIERNO DEL PSOE, QUE DECIDIO DESIDEOLOGIZAR EL PRODUCTO Y VENDERLO COMO SI DE UN REFRESCO O AUTOMOVIL

SE TRATARA. LA PROPAGANDA OFICIAL DESCRIBE LA EXPO EN ESTOS TÉRMINOS: «LO MEJOR DEL MUNDO, VIAJE AL PASADO Y AL FUTURO, ASOMBRO, GRAN ESPECTACULO Y EXPERIENCIA INOLVIDABLE», CREANDO POCO A POCO LA SENSACION DE QUE SERA NECESARIO HACER UNA VISITA PARA ESTAR A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS. LA REALIDAD ES MENOS ESPECTACULAR: ESPECULACION, PRISAS, COLAPSOS, CARESTIA DE LA VIDA... PERO LAS INCOMODIDADES SE SOPORTAN PORQUE TODOS

QUEREMOS PILLAR UN PELLIZCO DE ESA RIADA DE DINERO PUBLICO O PRIVADO, BLANCO O NEGRO, LO MISMO DA, PORQUE EN EL 93 LAS PINTAN MUY NEGRAS. MIENTRAS TANTO, A LA PAR QUE SE CONSTRUYEN GRANDES OBRAS URBANISTICAS Y DE COMUNICACION, PARECE QUE EL AMBIENTE DE SEVILLA, HASTA HACE POCO POPULAR Y CALLEJERO, SE ENFRIA Y DESPERSONALIZA. QUIZAS PORQUE EL IMPERIO VIENE A PASAR REVISTA Y TODO TIENE QUE ESTAR BAJO CONTROL.

Las exposiciones universales van unidas al desarrollo del capitalismo, y se pueden describir como una gran feria de muestras donde los países ricos industrializados acuden con sus avances técnicos y científicos, mientras el resto se presenta con su agricultura, su gastronomía y su folklore. Han pasado a la historia como actos ensalzadores del progreso y de la mano de un edificio u obra de arte conmemorativa. En su mayoría han sido deficitarias, pero su cometido no ha sido nunca lucrativo a corto plazo, sino preparar la ciudad para el turismo, extender la idea de que con dinero todo es posible y deslumbrar a los salvajes para cambiarles los inventos por materias primas.

Con la Expo 92 el PSOE cierra una década en el poder y recompensa al pueblo andaluz por los votos que le han permitido esta travesía. Hace 10 años no era difícil predecir que la travesía iba a ser tan larga, ya que el PSOE había barrido en las elecciones y todo indicaba que las cosas se podían planificar a medio plazo y con sensatez. Andalucía, por ejemplo, arrastra problemas seculares, como el paro o

la reforma agraria, y nuevos, como el turismo masificado, que necesitan una actuación decidida y constante. Pero el liberalismo del PSOE no ha estado para sutilezas y su interés se ha reducido a recaudar los impuestos, estudiar las encuestas de opinión y *rankings* de popularidad del INE y conseguir dinero y votos como sea para el siguiente comicio electoral. De lo demás se encarga el libre mercado de las multinacionales.

El PSOE ha soñado con la Expo como el trampolín que lo propulsaría hasta el año 2000, pero lo que son las cosas, puede ser el inicio de su agonía. Parte de la culpa es, cómo no, de Juan Guerra. Desde que se abrieron los archivos de su despacho no ha salido otra cosa que mierda: tráfico de influencias, corrupción, dilapidación de fondos públicos, especulación... Estos son los medios que están empleando los socialistas para el cambio y el progreso.

Desde entonces, y a pesar del consenso por no utilizar la Expo como tema electoral, los grupos municipales del Ayuntamiento que estaban en la oposición (PA, PP e IU) han

aprovechado el caso Guerra para desgastar al PSOE, que, por mucha inauguración y concesión que tenga en la agenda del día, no ha podido despistar el hedor a corrupción que ha adquirido en el poder. El resultado es que PA y PP dirigen hoy el gobierno municipal, y que van a utilizar la Expo, igual que el PSOE, como promoción personal y de partido.

Política aparte, a medio año vista comienzan los nervios por el miedo a la chapuza. Es cierto que gracias a la Expo se están



haciendo cosas, mejores o peores, pero también lo es que todo se ha hecho deprisa y por decreto, mirando más la rentabilidad política y económica que las necesidades objetivas de la mayoría social.

Los preparativos: obras y alta velocidad

Las grandes obras de infraestructura y comunicaciones, los 400.000 m² de superficie a construir en el recinto de la Cartuja, repartidos en más de 100 pabellones, y las innumerables obras de acondicionamiento de la ciudad, valoradas todas en más de 700.000 millones de pesetas (oficialmente), han atraído a Sevilla a gran número de multinacionales de la construcción. La primera sorpresa es comprobar que muchas de las que operan en el recinto de la Cartuja son extranjeras (cuatro alemanas y seis francesas, entre otras). Todo un aviso de lo que puede ocurrir en el 93 con el mercado único europeo.

Además, todo el material prefabricado (30.000 millones) está viniendo de centroeuro-

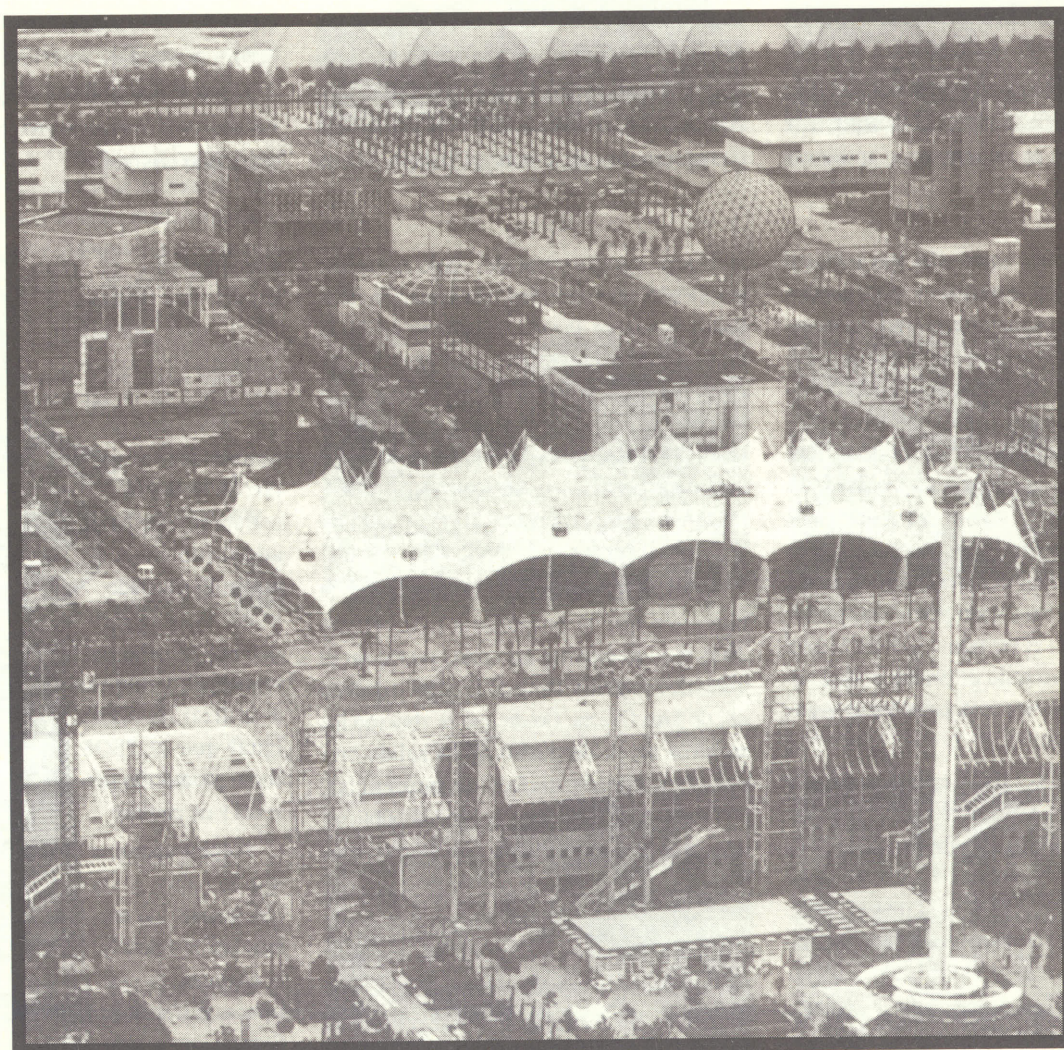
ropa. ¿No iban a ser las empresas y los trabajadores de aquí los beneficiados? Finalmente, las multinacionales españolas (en especial Sevilla Service, Servicios 93, Cubiertas y Mzov y Abengoa), se han tenido que conformar con los pabellones de financiación pública y obras de infraestructura en general.

Con la Expo los empleos del sector han experimentado un crecimiento, que ya se ha frenado, del 90%. Para evitar conflictos que atrasaran las obras CCOO, UGT y la patronal se sometieron a un laudo conciliador. Se trabajan 12 ó 14 horas, a turnos, de noche, sin las medidas de seguridad oportunas. No importa, el dinero y los contratos temporales (3 ó 6 meses) están cerrando todas las bocas y se ve lejana la ocasión en que se puedan pillar otra vez 300 billetes al mes. Varias empresas, para ajustar cuentas, han recurrido a mano de obra portuguesa, adelantando otro de los problemas del 93: la entrada de mano de obra barata.

El encajonamiento de los trabajadores y de los sindicatos es tal que, a pesar de que ya han muerto 30 trabajadores en los últimos 20 meses en accidentes en obras de la construc-

ción directamente relacionadas con la Expo, se han limitado a reclamar en la prensa medidas de seguridad, que luego en la realidad no se exigen por miedo al despido. Varias de las muertes han sido en pequeñas subcontratas, —existen a cientos en la ciudad—, donde es necesario apurar hasta la última peseta por el escaso margen de beneficio que dejan las multinacionales y el elevado precio del dinero, y donde el abaratamiento de los costes es siempre en perjuicio de la seguridad de los trabajadores.

Son las prisas y normas que dicta el sistema capitalista y que también se manifiestan en la red de autovías construidas para garantizar la fluidez en la creciente interrelación entre las capitales andaluzas y para agilizar el turismo automovilístico masivo. Parece que la inversión era necesaria por las grandes distancias y el aumento de vehículos en circulación, pero en el fondo hay algo más. Es la adecuación requerida por el modelo de desarrollo, que depende directamente de la explotación del tercer mundo y que avala la supervivencia de las multinacionales. Modelo que no repara en la destrucción de la naturaleza ni en el agota-



miento de los recursos en favor del beneficio y del que todos los occidentales somos responsables.

Pero la estrella de las comunicaciones, y quizás de la Expo, es el TAV (tren de alta velocidad), que permitirá hacer el trayecto Sevilla-Madrid más rápido que en avión. Tecnología punta de importación y tan cara que se ha comido el presupuesto del plan ferroviario en vigor. Gracias a este tren elitista se salda una deuda con los franceses, se cierran más de 1.000 km de vía y se desatienden los servicios de cercanías, amén de los desastres ecológicos y arqueológicos que están acompañando su acondicionamiento.

Las cuentas de la lechera

El sector turístico y los servicios son quienes deben rentabilizar la Expo. España necesitaba de un atractivo especial para seguir siendo apetecible en momentos de una competencia muy fuerte en el sector. Además, desde los años 60 nuestro país tiene en el turismo uno de sus recursos más importantes. De aquel primer empuje desarrollista hemos heredado las playas de hormigón y la destrucción del litoral. Cuatro mangantes se saltaron todas las reglamentaciones, especularon, engañaron, construyeron una chapuza tras otra por toda la costa y escaparon con los bolsillos llenos. Hoy pagamos las consecuencias con una oferta descompensada, y este año nos hemos salvado por la guerra del Golfo.

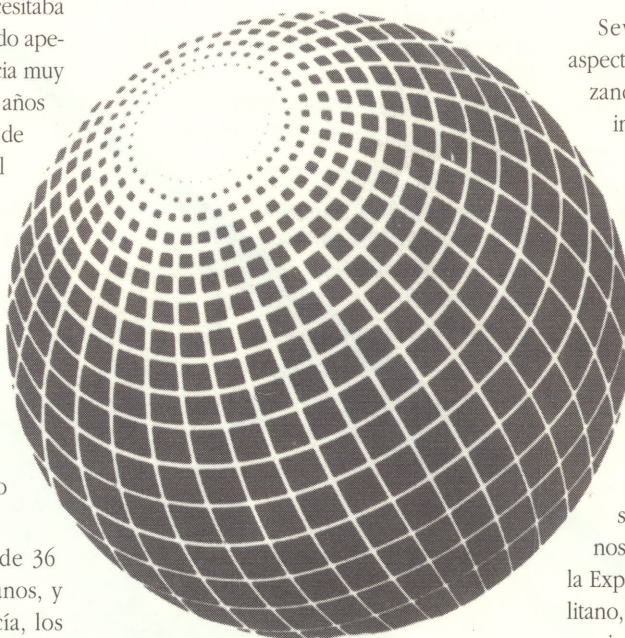
Para el año que viene se habla de 36 millones de visitantes. Muchos sevillanos, y también en otros lugares de Andalucía, los esperan como agua de mayo. Concretamente en Sevilla se está edificando Ciudad Expo, la mayor operación inmobiliaria relacionada con el 92, que acogerá a los miembros de los países participantes. Pues bien, la empresa adjudicataria, Mundivivienda, del BBV y del Hispanoamericano, tiene serios problemas de financiación y el proyecto ya es una pesada carga para la Sociedad Estatal Expo o, lo que es lo mismo, para los contribuyentes.

El complemento de Ciudad Expo, además de las plazas hoteleras, es Sevilla Abierta: más de 50.000 plazas de alojamiento (camas) en casas particulares. Muchos habían hecho las cuentas de la lechera, pero al final parece que los precios desorbitados que se manejaban han descendido y hasta el momento las reservas son escasas.

Por lo que respecta al turismo periférico en el 92, las provincias de Cádiz, Huelva,

Granada y Málaga esperan completar su oferta y el olor de multitud ha movilizó a los nuevos especuladores, que planean sobre el poco territorio virgen con la idea de hacerse ricos construyendo urbanizaciones de superlujo. Costa Doñana e Isla Canela son las últimas presas. Las denuncias ecologistas han empujado a los periódicos a publicar las especulaciones con los terrenos: tráfico de influencias, recalificaciones, capital extranjero, dinero negro... Basura que los vendedores de imagen ofrecen a los lugareños como la última oportunidad para hacerse ricos.

El escaparate de la Expo va atraer a millones de personas. Sevilla, Andalucía bien merecen ser conocidas, pero ¿va a ser posible con esa marabunta de gente? ¿Qué hay de conocimiento, de espíritu viajero en esas caravanas de esclavos del consumo?



Las consecuencias

Si el turismo y los servicios tienen que rentabilizar la Expo, la ciudad, física y humanamente, es quién está soportando su gestación. Aparte de las incomodidades generales, tal vez el problema mayor que ha ocasionado la Expo sea el de la vivienda. Los motivos son la subida indiscriminada de alquileres (25% anual) amparada en el Decreto Boyer, las escasísimas viviendas de protección oficial que se construyen y sobre todo la especulación inmobiliaria favorecida desde el Ayuntamiento, que controla la mayoría del suelo urbanizable y que vende carísimo para alimentar la voracidad de la Expo.

En la actualidad el sector inmobiliario absorbe el interés económico de la ciudad y

se han acometido infinidad de obras sin reparar en la destrucción de barrios tradicionales o en el encogimiento de las zonas verdes. El resultado es una ciudad cada vez más especializada y dividida. En un lugar se trabaja, en otro se duerme y en otro se consume. Existe una zona reservada a los ricos, otra a los comerciantes, una colmena para el pueblo y un gueto para los marginados.

Cada vez son más quienes justifican este panorama y reclaman más seguridad ciudadana para que se respeten los límites. Para ello nada mejor que la plaga de policías y de vigilantes jurados, que amenazan con convertirse en ángeles de la guarda por su omnipresencia y atribuciones. (No es de extrañar, ya que cualquier atentado contra la propiedad es noticia de más trascendencia que el hecho de que miles de personas no tengan donde caerse muertas).

Sevilla está cambiando, y no sólo de aspecto. Se podría decir que se está europeizando y que merma su espontaneidad. La invasión anglosajona por los medios de comunicación, la heroína y el paro han dinamitado el pasado y transformado a una generación que iba a cambiar la sociedad en *yuppies*, enganchados y frustrados. Apenas queda algo de aquel movimiento que deseaba una ciudad hecha por los vecinos y no por los políticos.

El sistema nos ha dividido y enfrentado en lo esencial y nos ha unificado como público receptor, sumiso y consumidor. Y para mantenernos en ese sueño nos prepara extras como la Expo. Lo que iba a ser un parque metropolitano, la Isla de la Cartuja, se va a convertir en un circo para mostrarnos muchas de las cosas que pasan a diario por el televisor y que está patrocinado por las multinacionales de siempre: Fuji, IBM, Coca-Cola, Ford, etcétera. Detrás de este montaje formal se encuentra una exaltación del modo de vida capitalista-consumista y de los valores en que se sustenta: competitividad, productividad, selección, progreso... Montaje que oculta y silencia las consecuencias que ya asoman y que serán mucho más graves cuando caiga el telón del espectáculo: una economía dependiente, pobreza, paro, regresión, etcétera. El caldo de cultivo adecuado para que de nuevo lleguen los políticos salvadores a vendernos la moto.

Una década de rebajas

Cuando el PSOE llegó al poder en 1982 apenas contaba con margen de maniobra para

decidir cómo debería ser nuestra economía. Los acuerdos ya se habían firmado y nos correspondía la segunda fila desde donde mantendríamos la ilusión de ser como los países ricos de la primera. Ya estábamos en sus manos, en las de sus multinacionales y su ejército y por esos pagos (CEE, GATT, UEO, OTAN) el PSOE sólo ha tenido que cumplir el protocolo.

A pesar de esto, por entonces, había expectativas de que en lo social y en lo cultural, por ejemplo, se hiciera una política de izquierdas; existía la sensación de que por fin y tras muchos años de gobierno de la derecha el pueblo tenía la posibilidad real de participar directamente en la construcción de la sociedad.

Quizá aquí, en Andalucía, la esperanza era mayor, porque los líderes eran paisanos y porque problemas como el paro y la falta de una estructura económica sólida eran más evidentes.

El PSOE sólo quiso ver que éramos más, y por ello más votos, y optó por canjear la esperanza por consumo (dinero), exclusivamente. El PER (Plan de Empleo Rural) y la Expo son los exponentes más claros de su actuación.

Con el PER se han comprado los votos de la Andalucía rural y se ha asestado una puñalada mortal a una clase social y a una forma de vida, los jornaleros, que tenía en el contacto con la naturaleza y en la dignidad de la pobreza los valores que tan poco interesan al sistema capitalista.

La Expo es el premio a las urbes andaluzas, y en especial a Sevilla. Un volumen impresionante de obra pública, millones y millones de inversión que, una vez más, no van a servir para sentar una buena base, sino para allanar el camino a las multinacionales, para que éstas lleguen, nos exploten y nos dejen la mierda, y para sacar brillo a una ruta turística que será pateada metódicamente por millones de turistas.

Uno los imagina en el 83 o en el 84, a c o s - tum-

nas, echando las cuentas de la lechera, las neuronas disparadas por tanto número: el 92, las olimpiadas, la Expo, 500 años del Descubrimiento (?), el 2000 a la vuelta de la esquina y con diez millones de votos bien administrados... Seguramente babeaban.

Espectadores o actores: Porqué planteamos una campaña contra el 92

El espectáculo es de tal magnitud y tan ilustrativo del modelo que se nos quiere imponer que nos parece un buen objetivo contra el que aunar fuerzas. Además, la nueva coyuntura le pone más difícil al Poder la utilización de estas efemérides tal y como lo había previsto en un principio, pues la situación ha cambiado sustancialmente: escenario de recesión que se avecina, tensiones sociales y políticas que se pueden derivar de la situación post-bélica en Oriente Medio y en el Magreb, agravamiento de la realidad en el «Tercer Mundo». Esta situación puede ayudarnos a sacar a la luz las contradicciones de unas celebraciones absolutamente fuera de contexto.

Todos los grupos y colectivos que de alguna manera se enfrentan al Poder pueden encontrar en esta magna operación publicitaria una

trayecto; deberíamos intentar, más bien, que fuera por nuestra parte el inicio, con todas las contradicciones que ello implica, de un nuevo proceso. Y es, también, una posibilidad de enlazar con el movimiento contra la guerra que surgido en los últimos meses, desarrollando, contra la cultura del consenso, aquellos aspectos de insumisión y desobediencia civil que lo han caracterizado.

Además, es una oportunidad única para que a lo largo de un período considerable de tiempo los diferentes colectivos y grupos nos conociéramos, intercambiémos reflexiones y realicemos acciones en común.

Es, igualmente, una oportunidad más para avanzar en la elaboración de un nuevo discurso emancipador, en estos momentos de crisis de gran parte de los discursos d e

cambio social de los que se ha nutrido la izquierda desde principios de este siglo. Un discurso emancipador en el que se incluyan como aspectos fundamentales el tratamiento de la contradicción Norte-Sur, la contradicción Modelo de Desarrollo-Naturaleza, la contradicción Hombre-Mujer, además de la contradicción Trabajo-Capital, donde parece que estamos más acostumbrados a movernos. Y para reagrupar fuerzas, reconstituir un tejido organizativo difuso, sin pretensiones de centralización, aunque constatando las ventajas de la coordinación. Sin intención tampoco de homogeneización, pues pensamos que la diversidad es, en sí misma, un valor.

LP

o c a - s i ó n para desmascarar dicho modelo. Somos conscientes de que las posibilidades de movilización en torno a estos temas son limitadas, pero en la cultura del espectáculo, de los grandes medios de comunicación, pocos, o relativamente pocos, también pueden crear contraespectáculo.

Que la campaña debe tener una proyección de futuro en sus planteamientos es clave. El 92 es sólo una fecha de encuentro contra el Poder, no un fin en sí mismo, ni un final de

bra- dos ya a las poltro-



La CGT en FASA-Renault

CHEMA BERRO

JUANJO Arriero habla fácil, fluido, sin repliegues, como si no pensara o como si ya lo tuviera todo pensado. Nos cuenta, con total identificación personal, la actuación de CGT en FASA desde los tiempos lejanos de la legalización sindical y la CNT-AIT. Rebosa viveza y cordialidad, se entrega a la charla con total frescura, nacida de su convicción, de su fuerte enganche con la realidad, lo que le permite funcionar sin apriorismos.

Es una entrevista hecha con prisas, con un insuficiente conocimiento por parte del entrevistador, que se queda con la sensación de no haber sido capaz de sacarle toda su riqueza. Sirva de todas formas.

—¿Cómo se inicia la andadura de CGT en FASA-Renault?

Con la legalización de los sindicatos surge en FASA la CNT-AIT; son unos inicios muy débiles, como en casi todos los sitios, con unos grupúsculos mínimos. No obstante, con la caída del Sindicato Vertical se produjo un cierto *boom*, algo totalmente ficticio, e incluso perjudicial, dado que no se tuvo claridad de ideas para saber situarnos y jugar un papel conforme a lo que la realidad hubiera exigido, sino que nos dejamos arrastrar al espacio o los espacios más variopintos: terrorismo, radicalismo barato, desmadres, etc.; en alguna medida, la transición fue un momento muy especial, en el que cabía de todo, y nosotros no fuimos capaces de tener una visión a medio y largo plazo, sino que nos dejamos encerrar en la imagen que se nos quiso adjudicar.

Ese *boom* se fue y nos quedó la imagen que desde luego no nos benefició en nada y que nos costaría mucho remontar. La poca

gente que quedó tras ese *boom* tenía unos deseos más concretos, y el panorama sindical también se iba delimitando, pactos, y empieza a preocuparnos nuestra incidencia social en los lugares concretos. Nuestras primeras intervenciones se reducen a criticar en las asambleas a las organizaciones sindicales mayoritarias; ellas firman los convenios y nosotros les acusamos de vender a la clase trabajadora; cuando eso se repite año tras año, te vas dando cuenta de que es algo muy insuficiente, que sólo sirve para satisfacer tu ego personal, para quedarte tranquilo, pero que no supone ningún avance para la organización ni para los trabajadores. Ése es un estado de opinión que afecta a numerosos compañeros dentro de la organización, y empezamos a preguntarnos por la necesidad de tener una actuación propia y diferenciada, no sólo una actitud crítica con respecto a todo. Es un replanteamiento que empezamos tarde, cuando la organización está ya destrozada y teniendo que luchar contra la propia imagen entre los allegados.

El tema de las elecciones sindicales es un buen ejemplo de lo que pasaba en la organización en aquella época; desde mi punto de vista, era sensata la idea de boicotear las elecciones sindicales y de tratar de que no se configurara la representación en función de las mismas, sino por medio de las secciones sindicales; pero una idea sensata, cuando se plantea como batalla a muerte, cuando se sigue librando pese a estar perdida, empecinándose en mantener unas posturas pese a que la realidad discurre por otros derroteros, significa un destrozo para la organización y un abandono real del espacio sindical. A esa tendencia al empecinamiento, a quedarnos con nuestra razón sin saber adaptarla a la realidad, se le

suma el que cualquier debate interno se problematiza y se convierte en un fuerte desgaste.

Bueno, volviendo al tema de Valladolid, con todo esto, la organización se había reducido a la mínima expresión: 12 afiliados, de los que sólo 8 teníamos una presencia y, por tanto, una inquietud sindical. Participamos desde esas posturas en el congreso del 82, en el monográfico del 83 y, como observadores, en el de unificación del 84.

En el 84 decidimos presentarnos a las elecciones sindicales como CNT-AIT, y pese a presentarnos sólo en FASA-Valladolid, obtenemos 11 miembros del comité de empresa, lo que nos da acceso a la Comisión Negociadora y al Comité Intercentros. Fueron dos años de mandato, hasta el 86, en una terrible precariedad, sin ningún medio, con la sola buena voluntad, con mucho desconocimiento, y que nos sirvió para tomar constancia de la situación, teniendo que competir con CC OO y UGT, que eran ya unos aparatos implantados, y enfrentándonos a una patronal muy ambiciosa. Fue una primera toma de contacto; empezamos a manejar información y a darnos cuenta de las muchas carencias y necesidades. Se hizo un trabajo y se cubrió ese período pese a que todos nos auguraban que no seríamos capaces de responder a esa exigencia y que lo dejaríamos antes de terminar el mandato.

A la vez sirvió, para decantarnos en el terreno organizativo; la CNT-AIT, pese a que nos respetaba y no nos planteaba problemas, no respondía a nuestra preocupación y necesidades; era importante estar con compañeros que tuvieran experiencia y nuestros mismos problemas. Dejamos la CNT-AIT, cogemos nuevo local y, a partir del 85, empezamos a

participar en la organización surgida del congreso de unificación.

En las elecciones del 86, extendemos nuevas candidaturas a Palencia y repetimos resultados, 11 delegados, compensando el retroceso en Valladolid con los resultados de Palencia. En alguna medida, fue una importante consolidación; no nos habíamos caído durante el mandato anterior ni los trabajadores nos habían dejado fuera. Suponíamos una postura crítica y molesta para los sindicatos mayoritarios y empezamos a recibir sus ataques; en el convenio del 87 introducen una cláusula por la que el acceso a los órganos centrales sólo se obtiene si se ha alcanzado un 10% en las anteriores elecciones (nosotros teníamos el 9,45), algo perfectamente irregular porque se refiere a unas elecciones ya pasadas y que supone un ataque expreso contra nuestra organización, constatación de que tienen miedo a que, con esfuerzo y tesón, podamos llegar a ser una organización que cale en los trabajadores.

El convenio que se firmó en el 87, por dos años, fue bastante vivo y movido; hubo huelgas parciales, manifestaciones y asambleas, lo que nos daba bastantes posibilidades de intervenir y extender nuestras propuestas. Ese convenio acabó con un preacuerdo de CC OO y UGT coincidente con una manifestación de 13.000 personas y una convocatoria de huelga de toda la jornada.

El preacuerdo fue sometido a referéndum y nosotros nos metimos en él pidiendo el no, pero aceptando el resultado positivo que salió y firmándolo, lo cual, afortunadamente, pasó desapercibido entre los trabajadores, aunque internamente nos causó algún problema. Seguramente fue una mala actuación, resultado de una mala valoración. Efectivamente, el resultado del referéndum estaba casi cantado y nos debe servir como experiencia para posteriores ocasiones. Un referéndum en el que se plantea sí o no a la firma de un convenio que se lleva mucho tiempo negociando, con lo que se juegan importantes atrasos, donde tienen un alto tanto por ciento los trabajadores de estructura normalmente menos combativos, y en el que además a los trabajadores ya se le están aplicando descuentos como resultado de las huelgas parciales, etcétera, tiene pocas posibilidades de rechazar dicho preacuerdo, aunque sea perjudicial en algún aspecto, como lo era éste en cuestión de calendario. Nosotros pensamos que esa firma del preacuerdo, cuando las movilizaciones estaban en su punto álgido, iba a suscitar un fuerte rechazo entre los trabajadores, lo cual era cierto, pero no supimos calibrar estos otros factores.

Sin embargo, pese a estos errores y los problemas internos que ellos nos acarrearón (somos una organización en la que se desarrolla normalmente una actitud hipercrítica, que no permite ningún fallo, lo cual tampoco es justo), fue una etapa importante.

— Nuestras posturas, elaboradas con mayor información y mayor responsabilidad, van llegando a los trabajadores.

— Nosotros nos preparamos más, ya que la gente también nos pide más y se dirige a nosotros para solucionar múltiples problemas, lo que nos obliga a exigimos más cada día.

— Borrarnos esa imagen de gente informal y vamos ganando la simpatía y el respaldo de importantes sectores de trabajadores. Somos gente que se nos puede escuchar, que lo que decimos tiene un sentido, y está guiado por la preocupación de los intereses del conjunto de los trabajadores, que decimos la verdad.

Durante toda esta época hemos ganado en reconocimiento e imagen entre los trabajadores, rompiendo aquella en que habíamos caído anteriormente. Era un paso necesario y previo a cualquier avance sindical. Ciertamente no hay una correspondencia y capacidad para traducir esa imagen y esa simpatía en afiliación, pero ése es un problema que todavía tenemos pendiente, y que no se soluciona de la noche a la mañana.

En mayo del 88, la empresa plantea una serie de cambios tendentes a reconvertir la empresa, y que plasma en un plan social 1988-93 que pretende: reducir 6.000 puestos de trabajo, cerrar una de las plantas de montaje de Valladolid y, aun con todo ello, aumentar la producción de 1.600 a 1.800 vehículos.

La desaparición de los 6.000 puestos de trabajo se buscaba por medio de:

— Jubilaciones anticipadas, a los 55 años, en el 88, y a los 53, en el 91, incentivadas por la empresa con una cantidad de entre 7 y 11 millones, con una cantidad del 95% del salario neto hasta los 60 años y un complemento vitalicios del 60% de lo perdido con la jubilación anticipada.

— Bajas incentivadas de 35 a 53 años, con indemnización de tres anualidades brutas, pero reservándose, en este caso, la empresa el derecho a veto.

— Desafectaciones por las que la empresa saca fuera todo lo que no es su actividad central, creándose otras empresas en las que los salarios son bastante menores y el trabajo se hace con plantillas más reducidas.

La propuesta incluía otros temas sobre inversiones, jornada (reducción de dos jornadas en el 89, una más en el 90, con el compro-

miso de mantener la jornada de FASA entre las más bajas del sector) y ritmos (los sindicatos mayoritarios planteaban dos paradas de diez minutos por cuenta de la empresa, que ésta cambió por un plus de 10 ptas./hora si no se llegaba a un acuerdo al respecto en un período de dos años).

Era una oferta bastante tentadora para los trabajadores, pero, a nuestro juicio, mejorable por la empresa. Fue una negociación que duró siete meses, y para nosotros, una etapa muy importante: teníamos ya ganada la credibilidad entre los trabajadores y uno de nuestros objetivos era el de que nos vieran como una organización con mayor estructura, peso y credibilidad, incluso social. Para ello era importante el trabajo entre los medios de comunicación.

Nosotros siempre habíamos criticado a los medios de comunicación por tratarnos mal, pero la verdad es que mandábamos una nota de ciento a viento y queríamos que la sacasen exactamente como nosotros lo decíamos, sin darnos cuenta que el interés periodístico no es el mismo que el sindical, y que si nosotros no teníamos peso, difícilmente íbamos a suscitar ese interés. El tema del plan 93 nos brindó la posibilidad de hacer ese trabajo entre la prensa; era un tema de alto interés, al ser FASA la empresa más importante de Castilla-León, sobre el que teníamos toda la información y, por tanto, nos daba la posibilidad de hacer ese trabajo. Utilizamos esa información con seriedad y veracidad, manteniendo un contacto permanente con la prensa y con cada uno de los periodistas que cubrían el tema y ganándonos poco a poco su credibilidad, porque éramos la fuente que no utilizábamos la información y los datos, sino que en nuestra actuación sindical nos era suficiente esa veracidad y ni necesitábamos manipular los datos ni teníamos por qué tergiversar nuestras posiciones ni las de los demás. Dimos alrededor de diez ruedas de prensa, con asistencia de todos los medios de comunicación, y esa aparición pública repercutió en la credibilidad entre los trabajadores.

Fue un proceso de negociación con enfrentamientos muy bruscos, con CC OO y UGT, en asambleas que se celebraban con gran frecuencia y numerosa asistencia, y, por supuesto, con la empresa. Nosotros teníamos claro que nuestro papel era la defensa de los intereses de los trabajadores, y no el conseguir una empresa más saneada, para lo que ya está la patronal y la CEOE, y con ese criterio actuamos, mientras que los mayoritarios se debatían en posturas dubitativas empeñadas en conjugar esos intereses. La verdad es que fue una época que nos obligó a un trabajo

muy intenso y que nos dejó exhaustos, pero fue muy positiva y rentable.

En noviembre del 88, CC OO y UGT deciden firmar un preacuerdo. La postura de UGT no sorprende demasiado a los trabajadores, ya que mantienen un discurso entendible, aunque no lo compartamos: «hay que hacer una empresa competitiva como forma de garantizar nuestros puestos de trabajo», y es un lenguaje que llega a algunos sectores de trabajadores. Mientras que CC OO, en este proceso y en toda su actuación sindical, hablan un lenguaje aparentemente radical, pero al final tragan todo, y firman el preacuerdo, pero como necesitan justificarse, se plantean el celebrar un referéndum, de forma que salga el sí y con ello explicar su firma.

De cara a ese referéndum, sólo tuvimos dos días laborables, y hubo que hacer un esfuerzo inhumano, en asambleas y otras formas de información, pidiendo el no, que defendíamos en solitario. Fue un trabajo de toda la sección sindical en el que peleamos cada uno de los votos, y que dio el resultado ya conocido de la victoria del NO por 36 votos. Fue un éxito importantísimo que supuso un bombazo informativo y un reforzamiento de nuestra sección sindical. Habían hecho un referéndum para ganarlo seguro, contando con toda su estructura y el favor de la empresa. Al perder, su reacción fue la de atacarnos como la postura del no permanente, pero sin alternativa.

Nosotros tuvimos que presentar esa alternativa, que giraba en torno a los dos años de duración (para no hipotecar a la representación que saliera en el año 90) y planteando bajas sólo en razón de la edad y con una incentivación superior a la ofrecida por la empresa. Nuestra filosofía era distinta: la de establecer una especie de premio a trabajadores que llevan trabajando desde los doce años en distintos sitios. Se presentó a los trabajadores, a los medios de comunicación y a la empresa, que lo recogió para estudio.

Era un proyecto bueno, realista, aunque no contemplaba, lógicamente, todas las aspiraciones de la patronal. A principios de enero, en una reunión del Comité Intercentros, la empresa reconoce que nuestra propuesta es seria, pero no la acepta porque le pondría en inferioridad con respecto a las otras empresas del sector. Fue una negativa, pero que suponía un reconocimiento a nuestra coherencia y al hecho de ser capaces de defender y utilizar el mismo lenguaje ante la patronal o ante las asambleas de trabajadores.

Se celebran distintas reuniones con la mediación de la subdirectora general del

Trabajo, ya que la empresa tiene mucho empeño en dicho plan y los sindicatos están locos por salir de la situación tan incómoda en que se han metido, y variando algunas comas, con la excusa de que la diferencia sólo fue de 36 votos, dicen que esas variaciones son suficientes para variar ese resultado y deciden firmar el plan.

El día 31 de enero del 89, mientras ellos están firmando en Madrid, nosotros hacemos una rueda de prensa, con una cobertura muy fuerte, denunciando esa firma, señalando la falta de respeto a la decisión de los trabajadores, lo que supone un engaño y una frustración difícil de salvar, que, sindicalmente, será terriblemente perjudicial.

Se crea una comisión de seguimiento de ese plan de cinco años, de la que nos excluyen, lo que provoca un enfrentamiento brusco y constante con los sindicatos mayoritarios, a los que incluso tuvimos que sentar en el banquillo, por esta exclusión, y aunque lo ganamos en Valladolid, se perdió en la Sala de lo Social de Madrid.

El proceso de negociación de ese plan ha sido el tema más importante de FASA en los últimos años, y aunque en resultados lo perdimos, sindicalmente ganamos la batalla contra la empresa y el resto de sindicatos, recogemos un nivel de simpatía y credibilidad muy fuerte entre los trabajadores de FASA y ya se nos ve como una organización seria, no como un grupo de amigos, y todo ello no se reduce a FASA, sino que se irradia al conjunto de Valladolid, en el que la organización se va extendiendo de forma considerable.

La afiliación en FASA va creciendo, pero todavía es un goteo excesivamente lento para nuestros deseos; a pesar de todo, ya nos va exigiendo, y a la vez permitiendo, irnos dotando de mayores medios: locales, material, aparato, servicios, etc.

Todavía durante los años 1989 y 1990 se negocian dos nuevos convenios anuales, en los que nosotros no firmamos, aun a sabiendas de que el quedarnos fuera es un camino que entraña sus peligros; la gente nos ve como el sindicato del no; el riesgo es que piensen que con nosotros no habría nunca convenio colectivo, que seríamos muy peleones y muy honrados, pero incapaces de ponernos de acuerdo y plasmar en una firma unos resultados consecuencia de la lucha obrera. Habíamos ganado la batalla de la imagen y la credibilidad, era necesario superar ahora la batalla, digamos, de la eficacia; somos un sindicato crítico, peleón, exigente, pero que sabe hasta dónde llega su capacidad de crítica y pelea, y que en un momento dado

es capaz de asumir su responsabilidad de firmar lo que haya que firmar, sin dejar siempre a los trabajadores a la intemperie. Yo, personalmente, era consciente de que deberíamos aprovechar cualquier ocasión que se nos presentase para dar ese paso, para presentarnos como la organización útil a los trabajadores en todos los aspectos de su actividad sindical, útil en la pelea y eficaz en la negociación, en plasmar esa lucha en unos resultados.

LP—Hemos recorrido un trayecto importante, marcado por la negociación de ese plan de cinco años, del que tu valoración es positiva. Vamos a intentar terminar el análisis de los hechos para que nos dé tiempo a entrar en algunos temas parciales de interés.

JJA—Efectivamente, es un período de un enfrentamiento constante, lo que conlleva un cansancio y un desgaste, pero que se salda, para nosotros, con unos buenos resultados. Hemos ganado la batalla de la imagen y la de la credibilidad entre los trabajadores y, a nivel social más amplio, incluidos los medios de comunicación.

La nueva fase se inicia con las elecciones del 90. Nosotros intentamos, durante todo este período, nuestra extensión a Madrid y Sevilla; el no concretar ese trabajo en unas candidaturas en esos lugares, lo que nos hubiera permitido la consolidación y expansión organizativa, fue una frustración fuerte, ya que lo intentamos hasta última hora. En Valladolid disminuía considerablemente el número de representantes, dado que se había fusionado administrativamente las factorías de montaje 1 y 2, con lo que desaparecía un centro de trabajo y se perdía un buen número de delegados, lo que nos perjudicaba a nosotros.

Hicimos una campaña muy cuidada y discutida, procurando darle un carácter positivo, desde el propio *slogan* «Porque tenemos que estar» (habíamos realizado una campaña de recogida de firmas en favor de nuestra presencia en la comisión de seguimiento del plan 93), que elegimos descartando el de «Por lo que te han hecho», que tenía un carácter más negativo. Fue una campaña bien hecha, con hojas, carteles, una hemeroteca que recordara lo sucedido en los cuatro últimos años, etcétera. El resultado fue francamente agradable, pasamos de 11 representantes a 22, lo que suponía nuestra consolidación definitiva, ya que eran unos resultados que nadie podía obviar ni pasar por alto, y manifestaban el acierto y la comprensión de los trabajadores de nuestro trabajo anterior. Mientras que todos los sindicatos disminuían sus resultados, nosotros doblábamos los nuestros. Sin presentarnos en Madrid y Sevilla, alcanzamos el

20,2% de votos, pasamos a ser la tercera fuerza sindical y, a nivel obrero, nos tuteamos con los mayoritarios. Además, nos suponía superar esa barrera del 15% que impone la empresa, y que implica el reconocimiento de organización representativa y de un delegado general, y aumentar nuestra presencia en los órganos centrales: en el CI tenemos dos representantes con voz y voto, más un asesor y el delegado general con voz, pero sin voto, lo mismo que en la Comisión Negociadora. Es una presencia más sólida, menos individualizada, más colegiada y organizativa, lo que supone un mayor trabajo y más cómodo. Estamos también en todas las comisiones centrales y está pendiente, sin abandonarlo por nuestra parte, el tema de la Comisión de Seguimiento del Plan 93, ya que, aunque lo tenemos perdido judicialmente, la nueva relación de fuerzas implica mayor reconocimiento y mayores posibilidades de llegar a un arreglo vía sindical.

Con esta nueva situación iniciamos la negociación del Convenio 91, en la que quiero descender al detalle, dado que la postura que adoptamos levantó ampollas en importantes sectores de CGT, mientras que yo sigo convencido, cada día más convencido después de seis meses, de que fue acertada en el contexto de FASA y de que no ha de aportar sino beneficios.

El convenio se inicia en una coyuntura internacionalmente marcada por la guerra del Golfo y, a nivel económico, en un período de enfriamiento, factores ambos que repercutían negativamente en la venta de automóviles. Iba a ser, por tanto, un convenio sumamente difícil.

Nosotros intentamos iniciar el proceso como siempre, unificando plataformas y sometiéndolas a la ratificación de los trabajadores. Eso no es posible por la negativa de CC OO y UGT, y pese a que nosotros mantenemos y explicamos nuestra propuesta y nuestra propia plataforma, tampoco alargamos excesivamente ese debate, ya que, teniendo en cuenta el que iba a ser un convenio difícil, se trataba de avanzar en un clima de unidad sindical, lo cual siempre despierta mejor ánimo entre los trabajadores; se aprueba, por tanto, la plataforma de CC OO y UGT, que tienen mayoría suficiente, con alguna pequeña modificación que se nos acepta. Nosotros dejamos claro que ésta no es nuestra plataforma, pero que la vamos a defender como nuestra.

En febrero se inicia la negociación. La petición obrera planteaba una subida salarial del 9%, reducción de jornada, condiciones sociales, etcétera. La empresa ofrece un 2,4% de subida salarial, desaparición del economato,

reducción de vehículos-crédito empresa, y otra serie de rebajas que en realidad, traducidas a números, nos quitaba: no es que nos diera poco.

Prácticamente no hay negociación y las posturas son inamovibles; la empresa hace ligeros movimientos absolutamente insuficientes y empieza a meter hojas en cantidades astronómicas, acusando a la Comisión Negociadora de inmovilismo.

Se convoca un paro de dos horas —previamente ya se había hecho una manifestación que obtuvo una respuesta muy importante pese a que llovió muy fuerte—, y como la empresa sigue insistiendo en que llamamos al paro cuando con un pequeño movimiento nuestro se puede desbloquear la negociación, CGT, dos días antes de la huelga, propone hacer ese pequeño acercamiento, en la línea de los que venía haciendo la empresa en torno a un 0,25%, lo que se acepta en la Comisión Negociadora, pero que no obtiene ninguna correspondencia por parte de la empresa. Se trataba, por nuestra parte, de salir al paso de las campañas de la empresa y garantizar así el éxito del paro, que, aunque para nosotros no era el adecuado, era importante que fuera un éxito e iniciara las movilizaciones con fuerza.

Téngase en cuenta que, pese a que nosotros lo hemos planteado reiteradamente, todavía no hay asambleas conjuntas y, por tanto, todas las decisiones se toman al interior de la Comisión Negociadora.

El paro de dos horas es un éxito total, y como la empresa no pone los autocares, bajamos a Valladolid cortando el tráfico para evitar accidentes, lo que da mayor espectacularidad a la movilización. Sigue la negociación, pero en la misma línea, sin acercamientos significativos; se empiezan a hacer asambleas conjuntas y se van planteando medidas de presión ascendente, con paros de cuatro horas, que siguen celebrándose con una participación total. De cara a junio, planteamos ya paros totales, un calendario de siete días en dos tandas de viernes, lunes y martes, que se iniciarían el 14 de junio, viernes.

El día 13 de junio, la empresa anuncia públicamente la que dice será su última oferta y el que posteriormente no se volverá a reunir a negociar. Su oferta era:

— Aumento salarial del 5%, con revisión hasta el IPC para 1991.

— IPC más 0'5% para 1992.

— Compromiso para 1993 de reducir una jornada.

Ésa era su última oferta, y entonces noso-

tros nos planteamos sacar adelante las movilizaciones. Para entonces, la Confederación de Cuadros ya se ha descolgado, dado que sus afiliados no siguen los paros, con lo que en la práctica queda fuera de la CN. Hacemos la primera tanda de huelgas (días 14, 17 y 18), en las que mantenemos un nivel de paro total, con piquetes, cierres de puertas, barricadas, etcétera, y con un enfrentamiento cada día creciente con los mandos y la policía.

El día 18, a las 12 de la mañana, cuando la empresa se percata de que el paro sigue siendo un éxito, nos convoca para reabrir la negociación el día 20. Se ha tenido que tragar su principio de autoridad, lo cual, ya de por sí, supone una victoria. La negociación es larguísima; conforme va avanzando, nosotros aceptamos desconvocar la huelga del viernes. Finalmente, se llega a la siguiente oferta:

1991:

— 5,3% de subida, más 19.000 pesetas lineales no consolidadas en tablas.

— Un día de descanso, también sin consolidar.

— Equiparación de los niveles 4 y 5 (los más bajos) con el 6; aspecto muy importante, que afecta a 1.300 trabajadores.

Para 1992 plantea una subida del IPC más un punto y la reducción consolidada de una jornada.

Ciertamente, no es una gran oferta, pero supone una variación significativa que la empresa amenaza con retirar si no se le acepta. UGT plantea que es un éxito y no se deben de correr más riesgos, que hay que desconvocar las huelgas y, sobre la firma, ya decidirán internamente, aunque se ven sus intenciones. CGT defiende seguir con las movilizaciones: se puede arrancar más a la empresa, ya que ahora las huelgas van a ser más eficaces por estar los *stockajes* reducidos a su mínima expresión. CC OO se suma a nuestra postura, con lo que sumamos 6 cotos, frente a los 5 de UGT. Pero en realidad esa mayoría no era tal: CC OO, pese a su lenguaje radical, no quería las medidas de presión, y propone volver a juntarnos por la tarde. En esa reunión, UGT plantea celebrar un referéndum y desconvocar las medidas de presión, para que CC OO se sume a esa propuesta, cosa que ocurre así, y gana esa postura por 9 votos, contra los 2 de CGT de mantener las medidas de presión.

Desde ese momento estaba claro que la negociación estaba acabada. Las huelgas estaban desconvocadas, y el volver a convocarlas como CGT, con nuevos preavisos y el respiro que ello iba a suponer para la empresa, era impensable.

Entre los trabajadores había bastante malestar y lo que más irritaba era la convocatoria del referéndum. Esto era algo que también nos irritaba a nosotros, dada la experiencia que había de referendums anteriores.

En la reunión de la sección sindical decidimos firmar el convenio, impidiendo así la celebración del referéndum, por las siguientes razones:

— Era un convenio bajo, pero que no introducía ningún aspecto regresivo.

— Sabíamos por experiencias anteriores que cuando se plantea un referéndum después de haber cortado la dinámica de movilizaciones, éste es un chantaje para los trabajadores, ya que es difícil recuperar esa dinámica, y no hay otra salida que aceptar lo que se ha conseguido.

— El referéndum era, para CC OO, sobre todo, un lavarse la cara. Habían negado en todo momento la decisión de los trabajadores, y ahora hacían la pantomima del referéndum para mantener su doble lenguaje, pero era algo que ya estaba decidido.

Por eso optamos por impedir el referéndum, poniendo a las organizaciones sindicales en el brete de asumir su responsabilidad, la que tenían en función de las posturas mantenidas, lo que para nosotros suponía, además, la posibilidad de romper la imagen de organización que dice siempre no a todo, incapaz de llegar a acuerdos. Habíamos mantenido hasta el final el continuar con las medidas de presión, pero una vez que esa posibilidad había sido negada, no había más que aceptar lo conseguido hasta entonces, lo cual, sin ser un gran acuerdo, tampoco tenía aspectos regresivos que lo hicieran inaceptable.

Nuestro fallo principal fue la descoordinación entre las asambleas de Valladolid y Palencia, lo que conllevó el que en ambas se dieran opciones distintas, pero fue algo difícil de evitar dadas las premuras de tiempo.

El lunes 24 anunciamos nuestra postura a los trabajadores y, posteriormente, convocamos rueda de prensa, lo cual descoloca totalmente a CC OO y UGT, volviéndoles tarumba. Ciertamente el anuncio de que CGT va a firmar el convenio colectivo es una sorpresa.

UGT también se suma a nuestra postura, pasa de referéndum y firma el convenio, mientras que CC OO, que estaba loco por firmar, se cabrea como una moto. Convocamos a la empresa y procedimos a la firma, y así termina, con un Pacto de Eficacia Limitada firmado por UGT y CGT, esa larga negociación.

LP—¿Cómo recibieron los trabajadores esa postura de CGT?

JJA—Hay que tener en cuenta que CC OO está supercableada y descarga todas sus batallas contra nosotros, pero aun con eso, gran parte de los trabajadores entiende nuestra actitud. Ciertamente, también recibimos críticas, pero nosotros nunca perdemos la cara y siempre estamos dispuestos a explicar públicamente las razones que nos mueven a tomar nuestras posiciones; eso es valorado incluso por los trabajadores que no comparten nuestras posiciones. La actitud de los compañeros de Palencia también es digna de destacar; ellos eran los que lo tenían más difícil, pero juegan un papel muy limpio y con gran sentido organizativo.

Donde peor se ha entendido nuestra actitud es en el resto de la CGT, pero son unas críticas con escasa consistencia. Si la C de C hubiera firmado el acuerdo, hubiera sido de eficacia general. ¿Habría hecho ello más asumible nuestra actitud? Si CC OO y UGT se niegan a firmar un determinado convenio, porque están queriendo negociar más prebendas para ellos, ¿tampoco lo puede firmar CGT? En definitiva, la crítica que se nos ha hecho en la organización, con criterios generales, sin conocer nuestra actuación concreta, no nos parece seria. Hoy, seis meses después, seguimos convencidos de que actuamos con acierto. Era una decisión de estrategia, y para CGT era la mejor salida.

No hay ninguna razón para que CGT no pueda firmar un pacto de eficacia limitada. El problema de la firma es el de las cotas de negociación, el de los contenidos del acuerdo. Si nuestros afiliados deciden firmar, nuestra firma no puede depender de que firme o no firme la Confederación de Cuadros.

Es absurdo un planteamiento a niveles de principios, denota falta de práctica y responsabilidad sindical. La decisión de firmar un acuerdo por CGT no puede depender de esos aspectos.

LP—Una de las razones por las que en CGT se rechaza la firma de PEL es el que introducen la división entre los trabajadores. ¿Twiste en cuenta eso a la hora de firmarlo?

JJA—Naturalmente que lo tuvimos en cuenta, pero es que es un planteamiento erróneo y falso. A los trabajadores lo que les puede dividir es lo negativo de lo que se firma y las formas de llegar a ello; los trabajadores, como todo el mundo, permiten fallos y errores; lo que no permiten es el engaño. Si se mantiene una postura clara, transparente, explicativa... no tiene por qué dividir, menos todavía si nosotros damos la cara y nos presentamos a los trabajadores con nuestras posturas, sean las de firmar o las de no firmar.

Siempre los resultados pueden dividir a los trabajadores, sean de un PEL o de un convenio de eficacia general. La misma pugna entre los sindicatos divide a los trabajadores, pero ello no nos puede llevar a sacrificar siempre nuestros contenidos sindicales; ésa es una decisión que depende del momento y del proceso, pero no se puede plantear todo en función de la unidad de los trabajadores; así no haríamos nada.

Yo creo que lo que pasa es que seguimos siendo gente con una concepción muy purista, que no soportamos ninguna crítica, que no asumimos el que cuando tomamos una decisión, ésta no va a ser entendida igual por todo el mundo, con lo que siempre nos mantenemos en el no, y así nadie nos puede criticar; pero ésa no es una postura valiente, está pensada sólo en función de tu prestigio personal, no de la eficacia sindical real. El tema de la unidad de los trabajadores no es tan puntual ni tan lineal como esas críticas fáciles quieren hacerlo ver; es un problema más a medio y largo plazo y es un problema de contenidos.

LP—Otro tema. Parece que la CGT en FASA ha crecido en simpatía, credibilidad, peso, etcétera, pero que la repercusión en afiliación no va al mismo nivel. ¿Qué pasa?

JJA—Ciertamente es así; hoy la afiliación es un goteo más abundante, pero sigue siendo un goteo insuficiente que no se corresponde con el grado de identificación y adhesión de los trabajadores a nuestras posturas. Ciertamente, esa imagen y esa credibilidad son imprescindibles para plantearse la afiliación, pero no es suficiente para que la afiliación se produzca, sólo es el caldo de cultivo.

El problema es complejo, y en él influyen varios factores. Lo primero que influye es que los comportamientos sindicales de los trabajadores son bastante estables y no varían con facilidad. Hay muchos trabajadores que siguen afiliados a CC OO y UGT pese a que rechazan muchas de sus actuaciones y, de la misma forma, su identificación con posturas nuestras no se traducen en afiliación. Personalmente, tengo comprobado que la afiliación no se produce por los contenidos o posturas sindicales generales, sino que en ella influyen más las actuaciones sindicales más pequeñas, concretas y personalizadas. Mantienes una postura sindical coherente y el personal te da el voto y el apoyo, pero no se afilia; sin embargo, le resuelves un problema personal pequeño, y el individuo se afilia: éste es un aspecto del sindicalismo que hay que tener muy en cuenta.

Influye también que nosotros, habitualmente, somos malos afiliadores: el mordiente

y la combatividad que demostramos en otros aspectos del sindicalismo no lo sacamos a la hora de plantear la afiliación, nos parece que estamos pidiendo algo y que no es digno, no arriesgamos la posibilidad de que alguien nos rechace, nos diga que no; entonces no trabajamos ese aspecto tal como debiéramos, ya que es un aspecto importante en el sindicalismo, ya que sin afiliación no hay medios ni militancia.

Otro aspecto que perjudica es nuestro grado de exigencia e intransigencia. Yo, que pienso que el tema de afiliación es serio y que éste es el momento en que debemos de plantearnos así en FASA, creo que tenemos que reducir las cotas de intransigencia con respecto al comportamiento de los trabajadores afiliados.

Hay que mantener intactas las exigencias con respecto a los representantes que tienen responsabilidad sindical en la organización; pero con respecto al afiliado, que se afilia y cotiza, aunque hagamos campañas contra las horas extras o el trabajo en días de descanso, etcétera, no se les puede exigir un comportamiento totalmente coherente a los trabajadores individualizados. No es cuestión de ser una organización como las demás, pero tampoco se puede exigir a cada afiliado un comportamiento heroico. Esos comportamientos dependen en gran medida de correlaciones de fuera, de dinámicas sociales que seamos capaces de implantar, pero no se puede exigir a cada trabajador concreto el que el suyo sea un comportamiento heroico con respecto a lo usual.

Por último, y sin restar importancia a la afiliación, hay que tener en cuenta que los índices de valoración no son lineales; el nivel de simpatía y credibilidad no se corresponde exactamente ni con el voto en unas elecciones ni con la afiliación. Pero tampoco a la inversa; ése fue el fallo de valoración de CC OO y UGT y la empresa en el tema del referéndum del 93: pensaban que su mayoritarismo se tenía que plasmar en el resultado del referéndum, y no fue así. Hay posibilidades de trabajar, y hay que hacerlo en todos los frentes, incluido el de la afiliación.

LP—Vamos a comentar un poco el tema de los referéndums, de su validez, como forma de recoger la decisión de los trabajadores.

JJA—Hombre, no es algo que se pueda generalizar ni tener una actividad común sobre todos y cualesquiera de los referéndums; su utilidad y validez dependen del momento y de todo el proceso en el que se esté llevando, y es en ese proceso en el que hay que estudiarlo. Sí que es cierto que, si se

acepta su planteamiento, su decisión debe de tener un peso, pero nosotros podemos estar en un sitio reivindicando un referéndum y en otro en contra de él. Puede haber un referéndum que sea una buena expresión de la decisión obrera, y otro, como éste al que nosotros nos opusimos, que sea un callejón sin salida; por eso nuestra postura debe ser distinta en cada caso. Yo suelo decir que sabe más un tonto en su casa que un listo en la ajena, o que lo que hay que hacer es, en función de cada situación concreta, adoptar las posturas que más beneficien el avance de las posiciones obreras.

LP—Para terminar, ¿cómo se organiza la CGT en una gran empresa con centros de trabajo dispersos?

JJA—Antes, cuando éramos una organización pequeña, funcionábamos como mejor podíamos, casi con el contacto personal y muy sobre la marcha. Hoy tenemos que organizarnos más y definir las estructuras y cauces de funcionamiento. Una cosa que nos favorece mucho son los buenos resultados electorales, que nos permiten mantener secciones sindicales en cada factoría; eso ayuda, ya que la gente pasa por ahí, comenta y facilita el intercambio mutuo, pero la verdad es que la participación del afiliado es baja salvo en momentos puntuales y concretos.

A nivel de coordinación, el tema es complicado, y precisamente mañana tenemos una asamblea conjunta con Palencia para tomar decisiones sobre todo esto. Hemos trabajado bastante y tenemos una ponencia avanzada y consensuada con la que pretendemos marcar esos criterios, esos métodos que superen el funcionamiento intuitivo y dependiente de las personas que estén coordinando.

En primer lugar, se define la Asamblea General de afiliados para la que se fija plazos, métodos de convocatoria y solicitud, normativa, etc. Esa asamblea es el primer órgano de decisión.

El segundo órgano de decisión es el Pleno de Delegados, en el que participan los miembros el Comité de Empresa y los delegados sindicales. Actúa con poder decisorio en aquellas circunstancias en las que no da tiempo a hacer una asamblea general o cuando el asunto a decidir no tiene entidad suficiente para convocarla.

En tercer lugar está la coordinadora de FASA, compuesta por el delegado general y cada uno de los secretarios de factoría y una figura nueva que queremos crear ahora, que equivaldría a un responsable general de acción sindical, que coordinaría los distintos comités específicos y sería el encargado de

desarrollar iniciativas de afiliación, etc.

Por último, está el tema de nuestra presencia en la Comisión Negociadora y el Comité Intercentros, cuya forma de elección también queremos establecer, así como su duración sea por una legislatura.

Todo esto son temas pendientes de aprobación, aunque es previsible que prosperen porque son temas muy hablados y consensuados.

A pesar de todo, hay muchas decisiones que es necesario tomar sobre la marcha, sin ocasión para convocar a ninguno de los órganos y sobre los que hay que votar necesariamente, porque el no hacerlo también es una forma de decidir o de permitir que la decisión sea otra. En esos casos no hay más remedio que decidir entre los presentes, tratando de ser fieles a lo que son acuerdos o el sentir de la organización. Pero está claro que siempre que se pueda hay que tratar de apelar a los órganos anteriores.

LP—Pues muy bien, Juanjo. Creo que ha sido interesante, que es un buen resumen de la actuación de CGT en FASA y que incluye abundantes puntos de reflexión.

LP

Sobre el futuro de la Europa oriental

CARLOS TAIBO

EL porvenir de lo que hasta hace unos meses era el sistema soviético de alianzas en la Europa central y oriental es incierto.

El carácter provisional de muchos de los elementos en juego y la extrema complejidad de los problemas por resolver auguran escenarios de futuro bien diversos. Entre ellos se cuentan la consolidación de fórmulas burocráticas herencia del pasado inmediato, el surgimiento de democracias autoritarias que permitan llevar adelante el capitalismo salvaje que se adivina, la configuración de formaciones políticas de carácter ultraconservador o, por qué no, la aparición de movimientos populares que intenten guardar las distancias por igual frente a viejos y nacientes órdenes.

Las elecciones celebradas en 1990, marcadas por el rápido hundimiento de los sistemas burocráticos, y realizadas casi siempre en ausencia de los planes económicos de línea dura que ya se han hecho notar, no pueden por menos que dibujar un panorama extremadamente provisional. De sus resultados no se deriva, como muchos analistas parecen interpretar, una renuncia generalizada a las muy relativas, pero ciertas, «conquistas sociales» del pasado, ni tampoco un propósito de modificar arraigados hábitos colectivos —así, los que han abocado en un bajísimo rendimiento laboral—. No es fácil, en consecuencia, anticipar cuál será la reacción —y con ella el comportamiento electoral— de la población cuando en su horizonte inmediato se haya hecho sentir una perspectiva bien distinta de la de ese paraíso de consumo y bienestar que muchos creen se avecina.

No hay que dejar tampoco en el olvido el hecho de que cada uno de los países que nos ocupa sigue un camino propio. En algunos de

ellos —Rumania; Bulgaria; Polonia, hasta noviembre de 1990— se ha verificado un triunfo de opciones de carácter neoburocrático. En otros —Checoslovaquia y Hungría— es obligado dar cuenta, en cambio, del triunfo de fuerzas que, alejadas con toda evidencia del viejo orden, defienden proyectos políticos amparados en la democracia parlamentaria y en la reconstrucción, bien es verdad que con distintas cautelas, de un mercado sin adjetivos. La excepcionalidad del proceso germano-oriental, y su estricta dependencia de factores externos, nos exime de incluirlo en este intento de análisis.

1. Aunque muchos y muy diferentes son los horizontes discernibles en el futuro de la Europa central y oriental, habrá que convenir que alguno de entre ellos parece contar con mayores perspectivas de consolidación. Es el caso, en particular, de lo que hemos llamado «democracias autoritarias». El objetivo principal de éstas no sería otro que limitar la contestación que a buen seguro suscitará la aplicación de los planes económicos. Se trataría, en suma, de reforzar de forma represiva un proceso de dualización social que permita, entre otras cosas, la configuración de un nutrido *lumpenproletariat* abocado a crecer como consecuencia de gigantescas operaciones de reconversión. Un segundo objetivo bien podría ser el control de las migraciones que coincidirán desde el campo a la ciudad, y desde unos países a otros, a un buen número de esos lumpemproletarios. La represión de los movimientos nacionalistas también puede ser una tarea en la que las democracias autoritarias empuen muchas de sus energías, privilegiando alguno de los discursos ya existentes, o diluyéndolos todos en una nueva y uni-

versal cultura producto del capital y de su democracia.

Si la fórmula democrático-autoritaria acaba por imponerse, el futuro será de quienes alientan el menor grado posible de participación y de control popular, de quienes estiman, en suma, que la mejor garantía para llevar a buen fin las reformas económicas es mantener congelados los procesos de reforma política: de la misma manera que se restringe la competencia en lo económico, se hará otro tanto con la pluralidad en lo político, las más de las veces de la mano de un absoluto control sobre los medios y los sistemas de comunicación, y con una manifiesta connivencia de la comunidad internacional.

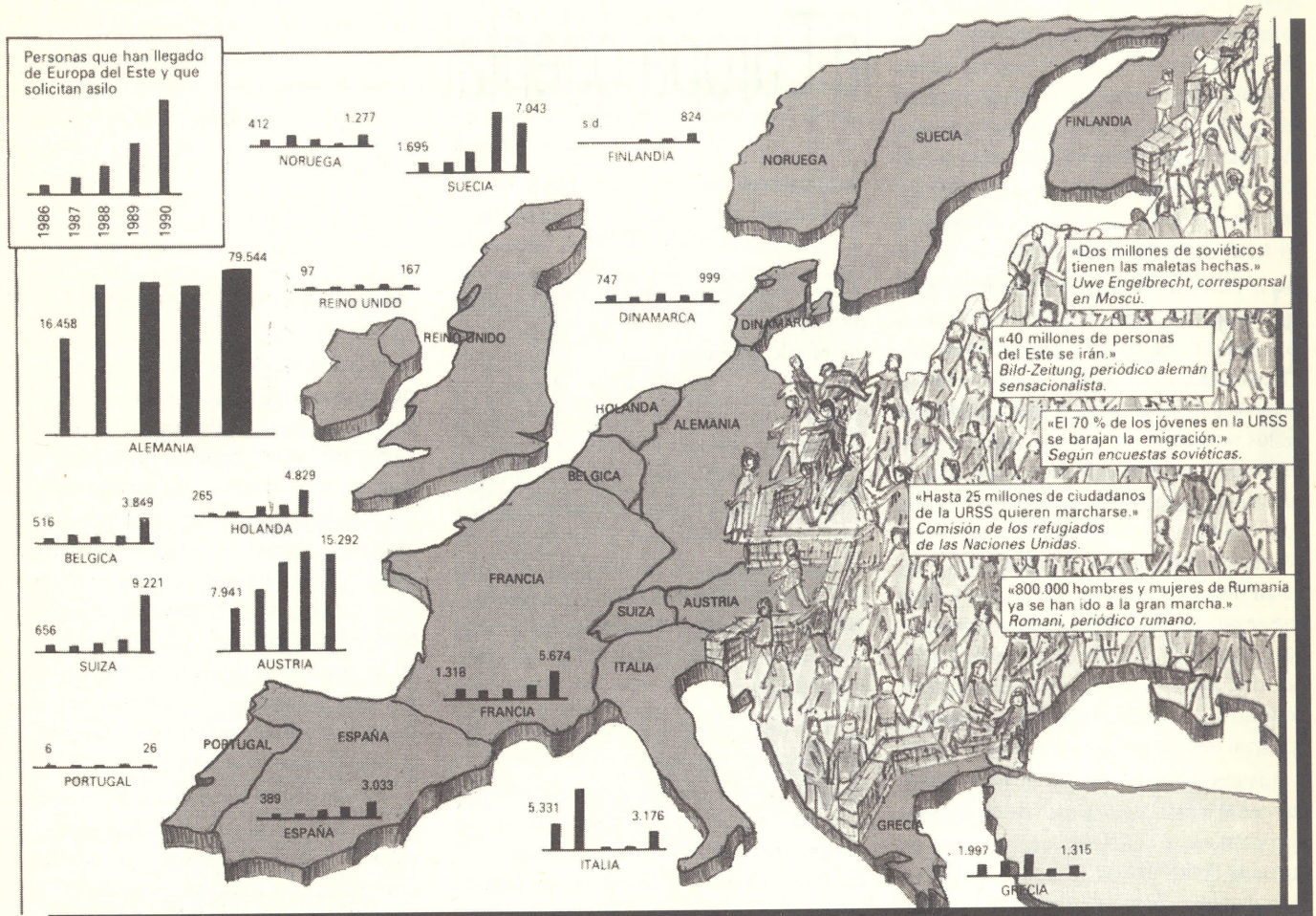
2. Cada uno de los grupos sociales presentes en estos países puede adoptar comportamientos diversos. La lógica dice, con todo, que aunque los trabajadores acaso le otorguen algún crédito a las promesas de unos gobiernos que les demandan sacrificios, también es posible que reaccionen de manera beligerante ante su creciente lumpenización, estrechamente relacionada con la extensión del desempleo; no olvidemos que, en la conocida reflexión de Samuel Huntington, «cuanto más alto es el nivel de educación de los desempleados... mayor es el efecto desestabilizador de la conducta que se deriva». El peso relativo del sector agrario y el grado de privatización característico del mismo están llamados a ejercer también su influencia sobre conductas políticas colectivas; un hipotético reparto de tierras puede provocar adhesiones que serían contrapesadas quizá por la dificultad de extraerles rendimiento en un marco económico de profundos desequilibrios. Por lo que a las capas intelectuales respecta, su

generalizado y virulento rechazo del pasado puede impulsarles a adherirse al nuevo orden y a justificar acriticamente todas sus aberraciones.

No son menores los problemas que plantean unas fuerzas armadas con escasa credibilidad tras décadas de colaboración con el orden burocrático: aun cuando no han faltado voces que han puesto en duda la adhesión que los viejos sistemas habrían suscitado en el estamento militar, lo más razonable es pensar que la configuración de unas fuerzas armadas

mico de la Europa central y oriental. La ubicua reivindicación del mercado esquiva, sin embargo, problemas fundamentales, y el primero de ellos es el de la creciente escasez de los recursos, que sin duda marcará el futuro del planeta entero. A la obcecación de todos los enfoques desarrollistas se agrega lo que en muchos casos es su lastimosa consecuencia política: es menester dejar que los procesos discurran por su cauce natural e intervenir tan sólo cuando ese libre discurrir se halle en peli-

sus objetivos primeros. Si, como parece, no median ambiciosos planes de ayuda, el resultado previsible no es otro que una acelerada terciarización: en un marco de creciente endeudamiento y dependencia, de extensión de la economía paralela y de configuración de un nuevo «ejército de reserva» de desempleados, unos pocos sectores saldrán a flote y propiciarán una orgía de consumo para una minoría de la población. Los programas de privatización en curso reforzarán, entre tanto,



«leales» se tomará su tiempo. Por último, y en lo que se refiere al papel de las instituciones y grupos religiosos, tampoco las cosas presentan perfiles claros; al lado de manifestaciones de carácter conservador, cuando no abiertamente reaccionario, hay sitio también para formas de religiosidad popular que, más preocupadas por libertades, justicias y solidaridades, fueron otrora durante reprimidas (en muchos casos el resurgir religioso tiene más que ver, por otra parte, con la recuperación de un pasado en el que la religión era elemento consustancial que con un acatamiento de principios como los difundidos por el grueso de la iglesia polaca).

3. La palabra «mercado» anega todos los debates sobre el presente y el porvenir econó-

gro. La constatación de que estamos agotando recursos y capacidades de los que no podrán disfrutar nuestros descendientes nos obliga a concluir que en todas partes —y a buen seguro también en el Este, donde el orden burocrático ha alentado algunas de las más salvajes agresiones ambientales— «el interés por la mejor calidad de vida choca a menudo con el móvil de la ganancia» (Alec Nove).

Por lo demás, quienes hoy reivindican el mercado rara vez apuestan por la competencia perfecta y otros principios canónicos. En el caso de la Europa central y oriental, el futuro es más bien de un capitalismo salvaje que hace de la obtención de rápidos beneficios, el acceso a privilegios monopolísticos o la realización de rentables operaciones financieras

los flujos de concentración de propiedad característicos de un sistema, el capitalista, en el que un puñado de grandes empresas puede determinar la deriva económica de toda una sociedad. Claro es que, al menos a título provisional, la ausencia de una cultura «mercantil» propia, y el propósito de olvidar criterios morales a la hora de asignar recursos y optar por una u otra fórmula, bien pueden ser trabas decisivas para la imposición de un modelo como el que nos ocupa.

4. Mientras, los restantes sectores —y con ellos la mayoría de la población—, que ya hoy se encuentran en muy precaria situación, parecen condenados a pervivir en la penuria, ajenos a los intereses de los capitales privados. Incapaces de competir en los mercados

internacionales, ningún esfuerzo se hará para reflotarlos, aun a sabiendas de que de ello se derivará un sinfín de problemas sociales. Si apenas hay recursos para innovar o reconvertir, ¿por qué habrían de existir para afrontar estos problemas? ¿Quién puede esperar que la consideración de las distintas externalidades —naturales y humanas— preceda, por ejemplo, a la introducción de nuevas y depredadoras tecnologías? Particularmente crítica está llamada a ser la situación de quienes ya hoy disponen de escasos instrumentos de resistencia. Piénsese, si no, en la precaria condición de jubilados, familias numerosas y madres solteras o en el porvenir de las minorías foráneas (en 1988 y 1989 un millón de personas ha emigrado a la Europa occidental; un estudio reciente señalaba, por otra parte, que trece millones de soviéticos podrían abandonar su país en los años venideros).

Al margen de estos problemas —acentuados por las peculiaridades del escenario, y entre ellas el relativo desarrollo, las expectativas de crecimiento en el pasado, la complejidad cultural y la cualificación profesional— hay que hacer mención de otros. Un buen número de especialistas se ha empeñado en confundir dos datos que no se presentan de manera simultánea en los países que nos ocupan: aunque todos ellos disponen de una mano de obra barata y cualificada, en modo alguno se trata de una mano de obra dócil. Las grandes multinacionales, siempre cautelosas, no alimentan excesivas ilusiones en lo que respecta a las posibilidades de convertir a Polonia en una nueva Corea del Sur: el bajo rendimiento laboral de la población es un obstáculo decisivo para el asentamiento del mercado y de su lógica maximizadora del beneficio.

Las expectativas de mejoras palpables en cuanto a los niveles de consumo y de bienestar difícilmente se van a ver satisfechas a corto y medio plazo. Mientras, lo más probable es que la desindustrialización avance, al tiempo que los equipos arrastran las consecuencias de su extrema caducidad y se hacen necesarias inversiones cuantiosas que en forma alguna están en condiciones de atender ni los recursos propios ni los capitales exteriores. De manera subterránea se aprecian, en fin, los efectos de agresiones ambientales que en algunos casos han acabado por crear situaciones irreparables.

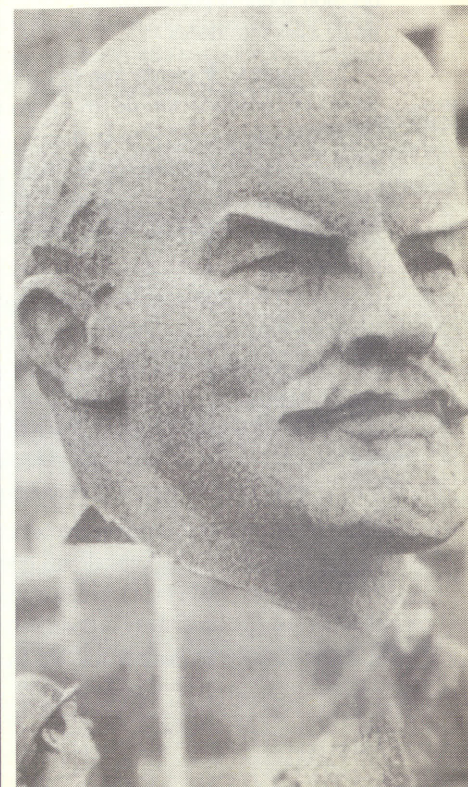
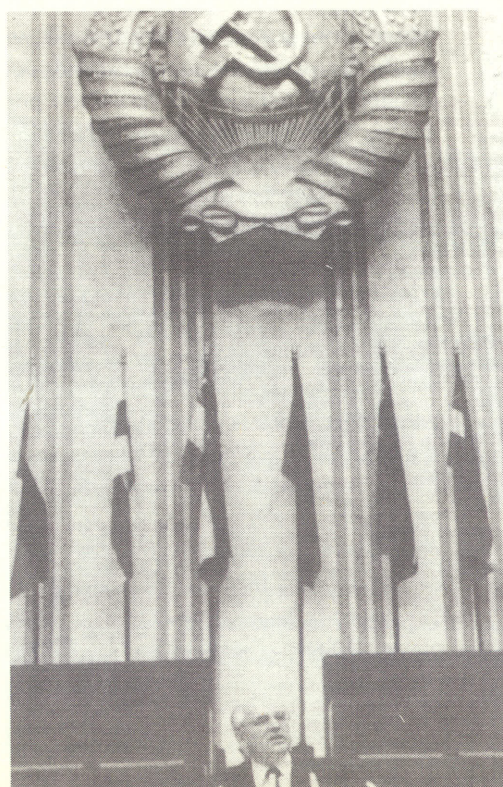
5. Otro inequívoco rasgo tercermundizador es el creciente endeudamiento externo de los países de la Europa central y oriental. Debilitada en extremo la innovación tecnológica, anquilosadas las estructuras de comercio exterior y en alza los precios internacionales del petróleo, el horizonte inmediato no es otro que el configurado en torno a un alarmante incremento de una deuda que hoy supera ya los ciento cincuenta mil millones de dólares en el conjunto del fallecido CAEM. La desaparición de restricciones y defensas no hace sino facilitar el control externo sobre unas economías tan dispuestas a acoger la ayuda foránea como recelosas a la hora de aceptar las servidumbres de ella derivadas.

Aunque, de acuerdo con nuestros medios de comunicación, la Europa central y oriental es objeto desde hace unos meses de una masiva afluencia de capitales, lo cierto es que la cautela ha primado sobre cualquier otra condición. Al margen de su volumen, escaso, sobran los datos que invitan a trazar una presumible secuencia cronológica para ayudas e

inversiones: si en un momento como el presente todavía se hacen sentir los efectos de algunos planes de cooperación cuyo despliegue parecía supeditado a transformaciones en las estructuras políticas de los países receptores, en un futuro inmediato esos instrumentos de ayuda están llamados a desaparecer, al tiempo que se imponen procedimientos más duros, asentados en una estricta aplicación de programas de estabilización en la línea de Fondo Monetario Internacional.

En espera de tiempos mejores, los capitales privados han mantenido hasta hoy una actitud en extremo reservada. Los analistas de inversiones no ignoran el sinfín de obstáculos que es necesario sortear: a la escasa disciplina laboral de la mayor parte de la población, se agregan la precariedad de las infraestructuras, diversos problemas de carácter técnico —convertibilidad y repatriación de beneficios, por ejemplo— y dudas crecientes sobre la solvencia de estados y empresas. Por lo demás, quienes a los ojos de muchos son los auténticos reconstructores de economías depauperadas parecen ocupados en dar satisfacción a objetivos tan altruistas sin garantizar el acceso fácil a grades mercados, mantener capacidades de producción a bajo coste o desarrollar lucrativas operaciones financieras. La potentada de origen polaco interesada en adquirir los astilleros Lenin de Gdansk no era menos generosa cuando anunció su propósito de despedir a la mitad de los trabajadores, reducir sensiblemente sus salarios y conculcar durante un lustro el derecho de huelga.

6. No hay que dejar en el olvido otro flujo de relaciones económicas decisivo para comprender el futuro de la Europa central y orien-



tal: las mantenidas con el gigante soviético. Desde los años cincuenta, este último, lejos de expoliar los recursos del área que nos ocupa, ha financiado externamente su desarrollo merced a la transferencia, con precios inferiores a los de los mercados internacionales, de petróleo y otras materias primas energéticas. A partir de 1990, sin embargo, y en virtud tanto de decisiones soviéticas como de acuerdos bilaterales, la URSS ha reducido de manera notable su *ayuda* y ha colocado en una precaria situación a todos sus aliados de otrora.

A la ruptura plena del régimen de financiación externa, verificada tras la desaparición, el 1 de enero de 1991, de los artificios monetarios impulsados por el CAEM, se suman los efectos del alza en los precios del petróleo derivada de la crisis del Golfo. El *diktat* del Fondo Monetario Internacional no va a ser, pues, la única presión que se van a ver obligados a encarar algunos países del este del continente. Sean como sean las cosas, parece obligado recordar que el creciente control externo que, por distintas vías, van a tener que arrastrar las economías de esos países no estará exento de repercusiones en el plano político: en un futuro inmediato, nuevas instancias de poder —cada cual es libre de ponerles nombre— pasarán a asumir la capacidad última de decisión sobre el porvenir de estas sociedades.

7. A nadie se le escapa que en los últimos meses la consolidación de un proyecto de «socialismo democrático» en la Europa central y oriental ha encontrado muchos más obstáculos de los que en un principio, y dadas determinadas condiciones —así, el intento de construcción de un vigoroso Estado del bienestar se antojaba más hacedero que una masiva privatización—, eran de esperar. La población parece haber visto en las propuestas socialdemócratas un trasunto del viejo orden y ha mostrado acaso su incredulidad ante la perspectiva de una socialdemocracia protagonista de la reconstrucción económica.

Para quienes la socialdemocracia necesita irremisiblemente de un capitalismo que gestionar, las cosas están bien claras: en ausencia de aquél, y con otras fuerzas políticas y económicas sólidamente empeñadas en su edifi-

cación por la vía salvaje, el atractivo del proyecto socialdemócrata es nulo, o lo es, al menos, en tanto en cuanto sus responsables no adopten también el camino de la democracia autoritaria y sus secuelas. «En la práctica no hay apenas diferencia entre las soluciones keynesianas y las liberales al problema del Estado. El combate de los liberales contra el Estado es un disfraz ideológico: en realidad, lo utilizan para dirigir la guerra económica y, con ella, la guerra contra la naturaleza. Los keynesianos de hoy, muy cercanos al liberalismo en economía, desean que las leyes de esta doble guerra sean más rigurosas, pero no tienen ningún reparo en seguirla librando, siempre que puedan disimular el escándalo que constituye (*Manifiesto ecosocialista*).

8. Si provisionalmente el proyecto socialdemócrata ha experimentado en la Europa



central y oriental un visible retroceso, no puede decirse lo mismo, en cambio, del designio neoburocrático defendido por muchos de los liberalizadores de los viejos sistemas. Este es el caso, en particular, de un Gorbachov que, aun derrotado en casi todos los terrenos, algún triunfo ha obtenido en su designio de propiciar el reciclaje de una parte de la burocracia en el seno de un nuevo y mercantilizado sistema: una facción tecnocrática de la *nomenklatura*, otrora vinculada al aparato administrativo del Estado, a los partidos dirigentes y a la dirección de las unidades económicas, está empezando a asumir las funciones propias del empresariado capitalista en el marco del nuevo régimen de propiedad alentado por la privatización del sector estatal.

Esta *novísima clase*, preocupada por salvar el pellejo y enriquecerse de la manera más rápida posible, se muestra cautelosamente

alejada de los grandes problemas que atentan a sus conciudadanos. Tras rehuir cualquier compromiso social, atribuye con desparpajo a los trabajadores la responsabilidad de todos los males. Partidarios acérrimos del mercado, para estos advenedizos la democracia es una veleidad que pone en peligro su acceso a los privilegios orgiásticos de la riqueza y el consumo, y que poco más reclama que un apoyo a «la libertad de empresarios, directivos y demás *gentes inteligentes*» (Szalai).

Claro es que, aparte de la presumible resistencia de la población, este proyecto debe afrontar otros problemas. Así, no todos los burócratas están en condiciones de acceder a la nueva condición. Las propias dimensiones de gigantescas empresas —y la dificultad evidente de su división y privatización— serán a buen seguro otro obstáculo. Tampoco es fácil,

por último, que esta novísima clase, inmersa en una abierta competencia y sojuzgada por la necesidad de llegar a acuerdos con el capital exterior, consiga alimentar *per se* un proyecto político consistente.

9. El último legado de los caducos sistemas totalitarios —respétemos la terminología durante muchos años al uso en occidente— bien puede ser la manifestación fulgurante, no ya de regímenes, sino de sociedades totalitarias.

De la mano de agentes e instrumentos supuestamente liberalizadores, se adivina la paradoja de un triunfo final de ese patético *hombre nuevo* que el viejo orden quiso diseñar, apoyado ahora, como antes, en la represión de toda disidencia, un individualismo extremo, estructuras políticas nada democráticas y pujantes mercados negros. En ese envidiable futuro se hará sentir también una verdad oficial incontestable que, trenzada en torno a las ideas de mercado, propiedad, crecimiento o raza, permitirá un creciente reforzamiento de los instrumentos de control sobre las personas. En un giro tan insospechado como sorprendente, en suma, el temor a un retorno del pasado puede hacer que se den por buenas imposiciones sin cuento que remiten a un retorno trágico de ese mismo pasado.

Pobreza y marginación a final del milenio

ANTONIO PERALTA MORALES

1. Los pobres, ¿qué pobres? Definir lo indefinible

Definir quiénes son o quiénes serán los pobres del mañana choca con las mismas dificultades que la aproximación a los términos «pobreza» o «marginación». Creemos, no obstante, que la operativización y definición no es una tarea inexcusable, y que su identificación y recuento se elabora puntualmente por los mecanismos establecidos de asistencia/asistencialismo social.

El concepto de pobreza, en su dimensión universal, indica la aceptación referida a las personas que no tienen los medios suficientes para vivir. Sin embargo, éstos no pueden generalizarse, sino precisarse en cada lugar y en cada momento histórico. Sean cuales fueren los sujetos de la pobreza, estos pueden identificarse:

- bien como colectividades marginadas en su conjunto.
- bien como individuos aislados.

Estas colectividades pueden ser de ámbito territorial (urbano o rural) o no territorial, como es el caso de algunas minorías étnicas. Los sujetos de pobreza individual son personas consideradas no normales por su comunidad, desestructuradas en el plano social y/o individual (delincuentes, vagabundos, etcétera).

En cualquier caso, los síntomas de la pobreza comunes podrían explicitarse en:

- carencia de ingresos directos o indirectos provenientes del trabajo.
- degradaciones socioeconómicas complementarias a esta falta de ingresos, insuficientes para vivir y a un nivel que la

comunidad respectiva entiende como normal y digno.

- degradación en el dinamismo y/o colectivo.

Si hablamos de colectividades, lo anterior suele ir unido a falta de infraestructura económica, servicios, equipamientos. Se configura de esta forma lo que se ha dado en llamar urbanizaciones sociales periféricas. En las situaciones individuales, la pobreza puede ir acompañada de disociación de la vida social comunitaria (soledad, autoabandono) o de ausencia de valor social (inutilidad). Lo anterior puede sintetizarse en lo que se denomina anorexia institucional y social.

Por lo dicho, se puede hablar con propiedad de un fenómeno social tremendamente amplio, cuya punta del iceberg la compondrán aquellos sujetos en situaciones de miseria

o pauperización visible, usuarios o no de las instancias administrativas, y aquellos otros que de una forma u otra recurren regularmente a la ayuda pública. En este sentido, el grueso de la pobreza quedaría al margen de los esfuerzos integradores, y se haría evidente sólo cuando el grado de desviación o de carencia se hiciera especialmente conflictivos. Un intercambio en centros dependientes del Tribunal Tutelar de Menores, por ejemplo, puede motivar que salga a la superficie la situación de degradación familiar como una de las causas de esta actitud predelinquencial.

2. Los marginados del Imperio Los mecanismos del Estado

España se aproxima al segundo milenio sin saber qué hacer con sus pobres y/o marginados. Primero los ha cuantificado



mediante las técnicas más sofisticadas; el debate sobre la confidencialidad de los datos informáticos está en el epicentro de esta labor. En segundo lugar, los ha organizado y etiquetado; medio millón de gitanos, algunos millones de pobres relativos y otros cientos de miles en pobreza severa absoluta, algunos miles de yonquis, drogadictos varios, prisionizados y vagabundos crónicos. Por último, en un alarde de ejercicio fundamentalista —la seguridad es el primer mandamiento de este nuevo integrismo, la democracia liberal—, los intenta archivar. En el fondo y en la forma de la manoseada Ley de Seguridad se percibe un serio intento sistematizador de la voluntad de poder de la cosa pública socialista:

1º La libertad del Todo está por encima de la libertad de lo Uno.

2º El Estado democráticamente constituido es el Todo.

3º Todo vale para el Todo, como diría en otro tiempo el ínclito Savater.

Pero no es solamente la citada ley la que configura el cuerpo doctrinal de los chapuceros legislativos. La ley de regulación de extranjeros es el aldabonazo europeo hacia una carrera represiva: no más moros, no más

turcos, no más latinoamericanos; en definitiva, no más pobres.

Aunque no se pueden ofrecer análisis detallados de los datos censales últimos, con los del 1986 y lo que sabemos del 1991 obtenemos algunas tendencias significativas. Por un lado, las grandes ciudades son el escenario de un nuevo tipo de pobreza, con carácter crónico, que normalmente queda disimulado en las estadísticas. Así, por ejemplo, un número de familias monoparentes elevado —sobre todo, mujeres— es expulsado del centro de estas grandes ciudades hacia las periferias respectivas. El precio de la vivienda y del coste de la vida es la motivación más evidente para el cambio forzado. Ancianos y parados de larga duración, con ingresos escasos, también se desplazan progresivamente hacia poblaciones cada vez más alejadas de los centros administrativos. En lo que parece ser una tendencia a medio/largo plazo, algunos demógrafos comienzan a hablar de la ruralización de la pobreza, en un movimiento inverso al de hace 40 años. Jóvenes sin trabajo o con pocos recursos, en busca de la independencia, también parecen haber optado por el camino de la suburbialización. En otro orden de cosas, la ciudad segmenta cada día con

más vehemencia a las clases sociales. Aunque hasta ahora es usual la contemplación de barrios chabolistas o degradados al costado de áreas residenciales de alto nivel, la tendencia inequívoca parece ser también la expulsión de las lindes tradicionales urbanas. El caso de la erradicación del chabolismo es emblemático en este sentido. Los realojados, cuando lo son, ocupan barrios degradados o con variada problemática social. La Mina, el traslado en Madrid de las últimas UVAS (Unidades Vecinales de Absorción) a Villaverde Alto u otros barrios de ciudades populosas de España son algunos de los ejemplos. Lo que se podría denominar en argot popular «llover sobre mojado» obedece a planes preconcebidos de ordenamiento territorial. Se trataría de llevar a sus últimas consecuencias el binomio espacio/clase social, la territorialización del estatus.

Un proyecto del Estado: el superestado

El «nuevo orden» de Bush, sumo sacerdote de la internacionalización de la paz eterna, ha dejado en la patria del profeta más de 20 millones de personas en la pobreza absoluta. Su alumna aventajada, Margaret Thatcher, tras reducir la oposición sindical centenaria, ha hecho otro tanto. Suyo es el invento del «poll-tax» y otras menudencias por el estilo, como la privatización de la Seguridad Social. En la Europa Peninsular, la remozada Alemania asiste a la resaca de la fiesta de la unificación. Como esos dolores de cabeza tras la ingestión desmedida de alcohol barato, los millones de alemanes de segunda categoría del otro lado del telón han obtenido a cambio de utensilios domésticos y coches desvencijados un suntuoso carnet de paro y la impronta occidental. Walesa, otro alumno cualificado de las directrices del Fondo Monetario Internacional, ha intentado hasta la fecha, sin excesivo éxito, colocar entre página y página de la biblia dólares de curso legal y recetas milagrosas. El resultado es un paro de proporciones alarmantes, una pobreza creciente y el desmantelamiento, para lo bueno y para lo malo, del antiguo orden autoritario de signo contrario.

Ya se ha visto por dónde van los tiros, nunca mejor dicho, del nuevo orden. Sin enemigo exterior, un sólo Tercer Mundo, cada día más pobre, será reesquilado con renovados ímpetus. Dentro de los estados nacionales, el cuarto o quinto mundo no deja de crecer.

Por tanto, aunque el factor económico no define en su totalidad a los sujetos de la pobreza, lo cierto es que las situaciones de



pobreza atraviesan las penurias económicas en uno u otro momento y que suelen conllevar, además, una acumulación limitada al consumo inmediato, escasas oportunidades para el trabajo cualificado o desempleo y remuneración insegura o no suficiente para el mantenimiento de un estatus que la comunidad respectiva entiende como digno.

Es obvio que algunos usuarios de servicios sociales atraviesan situaciones de necesidad. Asimismo, la universalización y descentralización de estos servicios ha provocado que los ciudadanos hagan un mayor uso de ellos, ya sea para orientación, gestión o tramitación o en demanda de intervenciones concretas, que

70, y el suburbio significó, años atrás, una técnica/medio de supervivencia frente a la escasez, la implantación progresiva en nuestro país del Estado del bienestar supone una delimitación importante a la acotación del concepto. Este «Welfare State» a imagen y semejanza del modelo socialdemócrata, después de unos años iniciales de expansión y crecimiento a todos los niveles, ha paralizado su proceso y, si nos atenemos a los campos de la Seguridad Social y los Servicios Primarios, está en retroceso. La fiebre privatizadora de los políticos liberales, a pesar de no haber ganado con claridad, se mantiene presumiblemente a la espera de mejores y cercanos tiempos.

susceptibles de su uso y a aquellos que, aun conociéndolas, desconfían o se inhiben. Funcionan, además, redes paralelas —y a veces contrarias— de asistencia o asistencialismo social, y actores que escapan a los mecanismos habituales de control social.

No obstante, conviene ser precavidos ante la utilización conceptual del término pobreza; con frecuencia, su empleo va unido exclusivamente a factores económicos, como nivelación reduccionista de un mundo multiforme.

En otros términos, podríamos hablar de descualificación social, descrédito que padecen aquellos individuos que no participan plenamente en la vida económica y social. Se



necesitarán con posterioridad un seguimiento.

En este sentido, la tipología abarcaría a una amplia gama de personas de la más diversa procedencia geográfica, edad, sexo y grupo social. Desde el «wino» o la «bagladie» (términos anglosajones que designan, respectivamente, al vagabundo alcohólico y a la mujer-carro) hasta aquellos sectores sociales empobrecidos por causas repentinas o estructurales, la aplicabilidad del concepto se extiende a complejas problemáticas personales y familiares no siempre detectables.

Si en un principio la «nueva pobreza» designaba a aquellos demandantes de servicios asistenciales fruto de la crisis de los años

Las clases acomodadas, que porcentualmente se benefician y conocen más estos servicios, propugnan un cambio que mejore la calidad de los mismos. El precio, que puede ser paralelo a la desaparición de prestaciones para los más necesitados, es de momento demasiado elevado para la composición sociológica del Estado.

¿Están todos los que son?

Porque en la amplia tipología de los pobres de ahora y del futuro debe incluirse, aunque no sólo a ellos, a algunos usuarios de los centros de atención primaria, a los desconocedores de las prestaciones comunitarias

trataría de estudiar la relación de estatus de aquellos sujetos que ocupan los últimos escalones de la jerarquía social, que no coinciden con una serie de comportamientos más o menos sistematizados y estandarizados, correspondientes a roles sociales reconocidos como legítimos por ellos y por la sociedad.

La identificación de la pobreza, en el marco de las sociedades actuales, debe tener en cuenta que la propia conceptualización de su término antagónico, la riqueza, ya no consiste en determinar la cantidad de ahorro y capital que los sujetos emplean, sino en la capacidad de su dinero orientado al consumo. Ello ha supuesto un cambio profundo en la

visión de los cambios experimentados; ya no se trataría de analizar las relaciones sociales de producción, sino más bien la capacidad de consumo individual. Estas necesidades de consumo inmediato, por tanto, variarán incluso en los miembros de una misma familia o comunidad, y tendrán que relacionarse con el rol/estatus y las expectativas de sus miembros.

De esta, manera, riqueza y pobreza son cada vez más dependientes del uso de los equiparamientos y servicios. En el campo de la pobreza, pues, se da frecuentemente una concurrencia, una acumulación de carencias, sean del tipo primario (alimentación o vivienda) o secundario (infraestructura urbana, servicios). Sería la aplicación de la famosa «ley de San Mateo», que consistiría básicamente en darle a quien tiene y quitarle a quien no tiene.

El Welfare State

La nueva pobreza, propia de sociedades desarrolladas, aparece como un fenómeno no marginal, y ha sido fruto de la reorganización del sistema productivo. 1975, como punto de partida de la crisis económica en nuestro país, significa el inicio de un proceso multidimensional, que ha ocasionado la acentuación del desempleo:

—Cíclico, por actividades temporales principalmente de servicios.

—Estructural, resultado de reconversiones, reestructuraciones, planes de viabilidad.

—Empleo en precario, que en nuestro país ocupa un lugar cada día más destacado del resto de países de la OCDE.

—Desempleo oculto, no cuantificado ni registrado, consecuencia del desánimo de colectivos o individuos en busca de empleo.

Podríamos citar por último, como homenaje póstumo, a César Vallejo: «La cantidad tan inmensa de dinero que cuesta ser pobre».

LP

Bibliografía orientativa

AJT. DE BARCELONA

- 1985 *Dades bàsiques per als Serveis Socials*. Barcelona.
1987 *El Serveis Socials a l'Ajuntament de Barcelona*.

AJT. DE GIRONA

- 1990 *Primeres Jornades d'Inserció Social i Laboral. Lluita contra la pobresa. La coordinació local. Programa Onyar Est*. Facultat de Ciències Econòmiques, Universitat de Barcelona.

BONAL, R. y COSTA, J.

- 1978 *Sol urbà i classes socials: materials per a una política municipal*. Fundació Bofill. Editorial Blume. Barcelona.

CANDEL, FRANCISCO

- 1990 *La nova pobresa*. Edicions 62. Barcelona.

CARITAS ESPAÑOLA

- 1989 *Dossier «Pobresa i desigualtat»*. Barcelona.
1990 *Dossier «Pobresa i desigualtat»*. Barcelona.

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS

- 1989 *Luchar contra la pobreza en Europa. Acervos y perspectivas de confrontación transnacional de las experiencias en el terreno*. En Informe final de la sección «Coordinación». Madrid.

ELEJABEITIA, CARMEN DE

- s/f *Pobreza y riqueza al otro lado del espejo*. Fotocopiado.

GABINET D'ESTUDIS SOCIALS

- 1990 *Crònica d'informació* núm. 2. Barcelona.

GALBRAITH, J.K.

- 1984 *La sociedad opulenta*. Planeta. Barcelona. (1958).

GARCIA, SOLEDAD

- 1987 *Ciudadanía, bienestar y desigualdad social en España*. En REIS, núm. 41. CIS. Madrid.

GARRIGA, JORDI

- 1991 *La difícil solució de la pobresa*. En «El Temps». València.

LLOVET, J.J. y USIETO, R.

- 1990 *Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*. Popular. Madrid.

MARTINEZ, X y CASANOVAS, B.

- 1990 *El carrer com a habitació: ser indigent i jove*. Àrea d'Afers Socials i Joventut de l'Ajuntament de Barcelona. Fotocopiado.

PAUGAM, SERGE.

- 1991 *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. PUF. París.

PRADES, M. Y OTROS

- 1990 *Pobresa i marginació a Tortosa. Una perspectiva sociològica*. Institut de Serveis Socials i Escola Taller de Tortosa.

ROJO, E. Y GARCIA-NIETO, J.N.

- 1989 *Renta mínima y salario ciudadano. Lucha contra la pobreza y cambio social*. Cristianisme i Justícia. Barcelona.

SAN ROMAN, Teresa

- 1984 *Antropología aplicada y relaciones étnicas*. En REIS núm. 27. CIS. Madrid.
1986 *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Alianza Universidad. Barcelona.

Teología de la liberación y neoanarquismo

RUI MANUEL GRACIO DAS NEVES

«Aquél que puede adaptarse y vivir contento entre esclavos, y sacar provecho del trabajo de esclavos, no es ni puede ser anarquista. Es anarquista, por definición, aquél que no quiere ser ni oprimido ni opresor, aquél que quiere el máximo de bienestar, el máximo de libertad, el mayor desarrollo posible para todos los seres humanos.»

Enrico Malatesta¹

«Si tu padre comió y bebió y le fue bien, es porque practicó la justicia y el derecho; hizo justicia a pobres e indigentes, y eso sí que es conocerme —oráculo del Señor—. Tú, en cambio, tienes ojos y corazón sólo para el lucro, para derramar sangre inocente, para el abuso y la opresión.»

Jeremías²

Ignoro si ha habido algún estudio serio, objetivo y sereno sobre el tema de las mutuas relaciones existentes entre la Teología de la Liberación (TL) y el Neoanarquismo (NA). Caso que sí lo hubiera, me da la impresión de que se trataría más bien de una serie de reflexiones oportunas y de paso. Creo, sin embargo, que ya va llegando el momento de ir rompiendo dogmatismos ancestrales por una y por otra parte, buscando más bien fecundas y prácticas convergencias objetivas en la lucha por una sociedad más justa y solidaria, así como hombres y mujeres nuevos y, por lo tanto, más felices.

Lo que aquí se presenta es, pues, una modesta contribución a un debate constructivo, que ojalá vaya mucho más allá de lo aquí planteado.

1. La Teología de la Liberación y el proyecto de libertad

Uno de los méritos de la TL ha sido «poner en crisis» actitudes dogmáticas de los pretendidamente «religiosos», por una parte, y de los irremediablemente «ateos», por otra.

Las prácticas revolucionarias y transformadoras de tantos y tantos cristianos y cristianas,

principalmente en América Latina (AL), hechas conscientemente desde su fe liberadora, ha conseguido chocar en Europa y en el Primer Mundo a muchos cristianos/as de misa dominical, de catequesis tradicionalista o de práctica ritualista. Incluso a bastantes cristia-



nos «progresistas y liberales», incapaces de darse cuenta de que el desarrollo de sus países se apoya precisamente en la explotación y saqueo de las periferias del mundo.

Les ha mostrado, desde una opción radical, valiente y firme, a los mismos machacados, pisoteados y hundidos por los «reajustes estructurales» del neoliberalismo contemporáneo, por la tortura, el desaparecimiento, la muerte, la represión político-militar y la exclusión del poder en AL, que ellos y ellas tenían vez y voz en la óptica del Evangelio de Jesús. Desde un Evangelio no leído desde el *status quo*, desde la autoridad establecida o el asentimiento con este «orden natural de las cosas» (pretendidamente atribuido y legitimado por Dios), sino desde ese Jesús histórico crucificado por rebelde, subversivo y solidario con los más oprimidos/as, a manos del poder eclesiástico-político-imperialista.

Contrastando con esto, dentro de una experiencia histórica sin par en aquel contexto geopolítico, el yavismo va a posibilitar el nacimiento de una sociedad no jerarquizada y piramidal, sino descentralizada, sin rey ni poder central, con medios de producción de riqueza colectivos (el único dueño de la tierra era Yahweh, quien la daba en usufructo a las tribus), con poder y justicia populares, sin ejército central o de mercenarios (lo normal

en aquel entonces) y con un clero pretendidamente pobre y sin tierras. Nos hallamos delante del proyecto de la primitiva confederación tribal israelita, entre los años 1250 y 1050 a. de C.³

La «desmitificación sociopolítica» de la Biblia (o lectura sociológica de la Biblia) nos ha mostrado igualmente que el gran tema de los profetas era su oposición al Estado, en concreto al reinado⁴. Su combate básico era en contra del Estado monárquico, entendido como una gran idolatría que venía a destruir el proyecto original de unas tribus iguales, solidarias y no concentradoras de poder. Esto lo hacían desde su fe en Yahweh.

Además de estas y otras reflexiones teóricas, la TL ha mostrado, desde la praxis, otras conclusiones vivenciales. Enumeremos sólo algunas:

1. Que es posible vivir y crear otro tipo de Iglesia, mucho más fraternal, circular, de poder compartido, sin autoritarismos y en diálogo. Se trata del proyecto de las CEB (comunidades eclesiales de base), que configuran la llamada Iglesia Popular, Iglesia del Pueblo o Iglesia de los Pobres en AL.

2. Que es posible que la reflexión teológica no se encierre en facultades, institutos y seminarios, sino que se haga desde el pueblo y para el pueblo y sus necesidades. Consecuentemente, muchos teólogos han dejado de representar la figura de teólogos tradicionales (académicos, especulativos, ale-

jados de la esperanza y problemas de los pobres) para pasar a ser verdaderos teólogos orgánicos (articulados con las bases populares, viviendo entre ellas y dejándose imbuir de la sabiduría popular). La teología se ha hecho así menos sedentaria y más peregrinante.

3. Que se puede ser cristiano y revolucionario. Que entre ambas cosas, como nos mostraron los cristianos de Nicaragua, no hay contradicción. Que se puede ser auténticamente cristiano luchando desde dentro de los sindicatos y organizaciones obreras combativas, desde los movimientos guerrilleros de defensa de la vida y de la dignidad (hay una fuerte tradición de curas guerrilleros en AL), desde grupos de cultura e identidad amerindia o afro, de defensa de la mujer o de los derechos humanos, etcétera.

Evidentemente, estos procesos no son tranquilos, porque muchos cristianos y cristianas, anónimos o no, han resultado mártires de la causa de los pobres, conscientes de que Dios se halla encarnado entre ellos/ellas, anhelando la resurrección de su pueblo.

4. Que todos los contenidos de la fe se pueden y se deben vivir en actitud agónica (en sentido unamuniano, es decir, de lucha): la oración, partiendo de las esperanzas y angustias de los empobrecidos; los sacramentos, celebrando la vida del pueblo y sus conquistas; las Iglesias como los espacios vivos de compartir la Palabra, el pan y la lucha por los derechos humanos, los derechos de los

pobres y la autodeterminación de los pueblos; la catequesis, interiorizando a ese Jesús que predicaba el amor en gestos concretos y la libertad de los espíritus, y por lo tanto fue asesinado por los poderosos de turno, etcétera, etcétera.

La religión deja entonces de convertirse en «opio del pueblo», para vivirse como «religión infraestructural», en palabras de Enrique Dussel; es decir, como vivencia de una fe metida en la lucha por lograr otro paradigma económico de producción, distribución y consumo de los bienes socializados, en medio de la lucha por un poder participado y descentralizado, de una cultura solidaria y, sobre todo, de unos valores éticos interiorizados, donde prima el bien de la comunidad frente al egoísmo, sobre el individualismo y el consumismo privatizantes (contra-valores todos ellos de nuestras sociedades tecno-capitalistas). La religión busca así hacer más felices a los seres humanos ya aquí, en este mundo.

2. Papel de la TL en los proyectos populares de AL

AL es un subcontinente creyente. Esto significa que, desde un punto de vista estratégico, es necesario que los cristianos/as intervengan activamente en los procesos de transformación social. Sin su peso específico será casi imposible que se pueda dar un cambio cualitativo en esta totalidad social llamada AL.



Pero esto no es un desiderátum: los cristianos y cristianas están ya luchando codo a codo por condiciones de vida más dignas y libres en AL. Las administraciones de EUA lo han entendido perfectamente y ya desde el famoso Informe Rockefeller (1969), así como los dos documentos de Santa Fe, que rigen la TL y las CEB son vistas como un peligro real para los intereses geoestratégicos de EUA en la zona.

Gran parte de la Iglesia latinoamericana ha entendido el reto histórico que sus mayorías empobrecidas le planteaban, y supo optar con claridad y decisión por ellas. De todas formas, los pobres también tuvieron que forzar las puertas de muchas iglesias, obligándolas a ponerse inequívocamente de su parte. Esto fue incluso verdad en sentido literal; donde no había espacios públicos donde reunirse, dados los procesos de dictaduras militares que se estaban dando, con represión, torturas y desaparecimientos, etcétera, las iglesias fueron materialmente esos espacios de reunión, discusión y debate de la situación política, laboral y de libertades públicas, de organización de grupos de derechos humanos, de luchas sectoriales populares como vivienda, sanidad, infraestructura y condiciones dignas de trabajo. De resistencia, en definitiva.

Frente a una Iglesia europea, responsable en gran parte de haber perdido en el siglo XIX a la clase obrera⁵, la Iglesia Puebla (1979), supo hacer una efectiva y valiente opción preferencial por los pobres y se fue integrando progresivamente o incluso creando movimientos de resistencia y transformación. Los trabajadores descubrían entonces que no solamente iban ellos a la Iglesia, sino que ella misma los acompañaba en las luchas sociales por mejores condiciones de vida y por una nueva sociedad, más justa y solidaria.

Así, ella va participando, a través de sus diferentes pastorales populares (es el caso del Brasil, por ejemplo) en la definición de un Proyecto Popular, Histórico o Político (son los diferentes nombres que recibe) más amplio. Podemos entender entonces este Proyecto Popular como la síntesis utópica popular de la nueva sociedad construida desde las prácticas liberadoras del pueblo.

Reformulando a Frei Betto, uno de los principales teóricos del Proyecto Popular, podemos decir que éste se define principalmente desde cuatro esferas organizativas:

1. Movimientos populares.
2. Movimientos sindicales obreros.
3. Organizaciones y partidos políticos populares.

4. Pastorales populares⁶

(En cuanto al tema del partido, Frei Betto habla desde los planteamientos concretos del Partido de los Trabajadores (PT), de Ignacio Lula, que es un partido-movimiento, socialista, popular y de base. Volveremos sobre esta cuestión más adelante, en el punto 4.)

Es sabido también que, en otros contextos de AL y el Caribe, la Iglesia Popular ha jugado y juega también un decidido y significativo papel liberador (en Chile, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, etcétera). En algunos casos, frente a la aparente e ingenua concepción unitaria de la Iglesia, se han visto contradicciones entre una Iglesia aliada a los poderes tradicionales, oligárquicos o burgueses, y una Iglesia en lucha revolucionaria.

Así, en Nicaragua, después del triunfo de la revolución popular (1979), monseñor Obando y Bravo se alía a la burguesía, intentando una estrategia política de democracia cristiana (que fracasa) y va a quedar permanentemente enfrentado, con el apoyo estratégico de EUA, al gobierno sandinista y al proceso de línea popular que allí se está dando. Es apoyado también por el Vaticano.

Por el contrario, la Iglesia Popular, sin identificarse totalmente con el Sandinismo, ve, no obstante, que éste abre mayores espacios de libertad, dignidad y autodeterminación única. Por ese converge objetivamente con él. Desde entonces será cada vez más fuerte el enfrentamiento permanente entre la Conferencia Episcopal de Nicaragua (con alguna excepción) y los planteamientos y trabajos concretos de aquella parte de la Iglesia que opta por los pobres, por sus dramas y esperanzas.⁷

En el caso de Brasil, la cosa sucede de muy distinta manera, incluso antagónica a la de Nicaragua. Vemos como la CNBB (Conferencia Episcopal Brasileña) va a apoyar progresivamente con más intensidad, toda ella, esa opción y lucha decidida por los pobres y oprimidos.

Digamos igualmente que el fenómeno de la TL⁸ y de las CEB⁹ han dado mucho realmente que pensar a los no creyentes del Primer Mundo. Mediante las experiencias concretas de los cristianos/as de AL, muchos y muchas acá, en el Primer Mundo, han empezado a cuestionarse algunos «dogmas históricos» considerados hasta ahora como inmutables, del tipo: ser cristiano es ser de derechas y apoyar el *establishment*, la religión aparta a los espíritus más combativos de los procesos revolucionarios, o los cristianos nunca terminan de comprometerse a fondo.

Otros y otras se han atrevido a ir más lejos y a revisar estos dogmas, al percatarse de que sus vetustos conocimientos catequéticos (tipo Astete o Ripalda) están perfectamente desfasados ante estos «nuevos» planteamientos y experiencias teológicas de un Dios revolucionario, de un Jesús histórico asesinado por los poderes dominantes porque optó por la causa de los pobres oprimidos/as o de una Iglesia que se juega el tipo y el pellejo por apostar por aquellos con los que nadie cuenta.

En AL la convergencia de una lucha común entre creyentes y no creyentes ya se ha dado. Aquí, en el Primer Mundo, vamos todavía muy retrasados, porque los celos y preconceptos mutuos no son fáciles de superar. Necesitan tiempo y superar desconfianzas mutuas.

3. El neoanarquismo como proyecto de liberación

Debemos ahora plantear con claridad la cuestión anarquista. Conocemos ya de sobra la multitud de tendencias que a lo largo de la historia del movimiento anarquista se han dado y todavía se dan (anarcosindicalismo, colectivismo, individualismo, mutualismo, anarco-pacifismo, etcétera)¹⁰.

Aunque habría muchísimas definiciones válidas de lo que son «Anarquía» y «Anarquismo», me parece que como un denominador común de todos estos ismos nos podría valer la definición que da Malatesta:

«Anarquía es una forma de vida social en la cual los hombres viven sin que nadie pueda oprimir o explotar al otro y en la cual todos disponen de todos los medios que la civilización contemporánea puede ofrecer para conseguir el máximo desarrollo moral y material. El Anarquismo es el método para realizar la anarquía a través de la libertad, sin gobierno, o mejor, sin órganos autoritarios que impondrían a los demás su voluntad por la fuerza, incluso con buenas intenciones»¹².

De todas formas, lo más importante, lo más definitivo es encontrar los mecanismos concretos, a nivel económico, social, político o cultural, que sean pertinentes y coherentes con la realización positiva de la Anarquía. Porque, aunque, ello sea muy importante, el Anarquismo no puede quedar reducido a un mero socialismo ético-utópico, sino que debe encontrar una serie de mediaciones efectivas, sociales e históricas para llevarlo a cabo. Caso contrario, correríamos el peligro de concluir, utilizando una expresión religiosa de antaño, que: «el anarquismo no es de este mundo»...

Como toda idea-fuerza y movimiento histórico, el anarquismo no puede quedarse en los planteamientos decimonónicos o en idealizaciones de batallas y experiencias del pasado, sino que más bien debe ser repensado y revisado a fondo en nuestros días.

En esta línea, creo que uno de los conceptos-fuerza que mejor traducen hoy el anarquismo como herramienta social, es el concepto de autogestión integral. Podemos entenderla sucintamente como aquella dinámica que permite que la sociedad civil tenga vida por sí misma, lo que significa autonomía, autodeterminación y libertad en el grado más amplio posible. Estas características son afines a las de cualquier organismo vivo, por lo que se me ocurre que son necesarias también para cualquier organismo social, y en definitiva, decir vida es decir autogestión.

Obviamente, la autogestión a nivel económico, sociopolítico y cultural (y a nivel incluso existencial) es incompatible y antagónica con respecto al Estado, al capital y a cualquier poder por encima, autónomo o sustancializado con respecto a la sociedad civil.

La autogestión, además de ser una filosofía política, es una herramienta de construcción efectiva del tejido social (a nivel de la organización de la producción, distribución y consumo de los bienes, bien en fábricas o bien en empresas; a nivel de las organizaciones de barrio, de colegios, institutos, universidades y asociaciones culturales; a nivel de una defensa verdaderamente popular y sin ejércitos; a nivel de «lo político» —la preocupación por la «polis»— incidiendo en la participación de todos, fiscalización y descentralización del poder, así como en la articulación libre de pueblos, ciudades y federaciones en total igualdad, etcétera, etcétera).

Por otra parte, con el prefijo «neo» de «neo-anarquismo» quiero significar un planteamiento contemporáneo de la filosofía libertaria a nivel internacionalista en el que, además de una reformulación en clave anarquista del tema del poder y de la producción-distribución-consumo, se aborden coherentemente otras problemáticas, como por ejemplo, las siguientes:

- La cuestión del «otro/a»: mujeres, indios, negros, minorías étnicas, etcétera, así como sus respectivos universos culturales. Se trata de un abordaje profundo de las culturas alternativas. El feminismo libertario, por ejemplo, es *conditio sine qua non* para que puedan emerger un hombre y una mujer nuevos/as.
- La cuestión ecológica, dentro de un planteamiento globalizante y no meramente

medioambientalista; por lo tanto, dentro de una óptica eco-política y eco-socialista¹³, criticando fuertemente el mito del progreso indefinido o crecimiento continuo sustentado, intentando encontrar un modelo de crecimiento y desarrollo no destructivo de los ecosistemas.

- La cuestión antimilitarista y pacifista, frente al avance del armamentismo, la militarización de la sociedad y su lógica militar, la amenaza de guerras cada vez más destructivas y totales, así como el cuestionamiento de la existencia de ejércitos, con su organización autoritaria y machista (mientras haya ejércitos hay una amenaza permanente sobre la existencia libre de la sociedad civil).
- La cuestión de la solidaridad internacionalista con los Terceros y Cuartos Mundos, víctimas de las cada vez más violentas sacrificialistas políticas neoliberales y de «reajuste estructural» de los países pobres del mundo, a manos del FMI, el BM o el G-7. Todo esto, desde Europa, implica un apoyo efectivo a los trabajadores/as y parados/as del Tercer y Cuarto Mundo, así como un apoyo a los colectivos de jóvenes y de mujeres (los que más están sufriendo la tiranía del capital y del mercado mundial), junto con el apoyo total a los pueblos indígenas y autóctonos de América Latina, África o Asia. Sin olvidar la cada vez más importante y necesaria solidaridad con los inmigrantes extranjeros en el Primer Mundo.
- La cuestión de la «revolución de lo cotidiano», es decir, de la «calidad de vida», que no se identifica con la «cantidad de bienes consumidos o consumibles», sino con *la satisfacción vital*, así como el reconocimiento de la importancia de la subjetividad y de la calidad de las relaciones humanas interper-

sonales. Aquí entran las «cuestiones existenciales», que deben ser vividas también en óptica libertaria; la muerte y la vida, el amor, el ser persona...

Estas y otras cuestiones más, las incorporo en un planteamiento neoanarquista que denomino *socialismo libertario y alternativo*¹⁴. De todas formas, insisto en que hoy día, dentro de este planteamiento, los problemas centrales siguen siendo los de dar una respuesta libertaria positiva y alternativa a las cuestiones del poder, del capital y del mercado.

4. «El principio anarquista»

En la historia real de los hombres y las mujeres, no siempre las prácticas se hallan inspiradas por formulaciones directas de principios puros. A veces es bueno que esto sea así, porque permite nuevas síntesis y más creatividad.

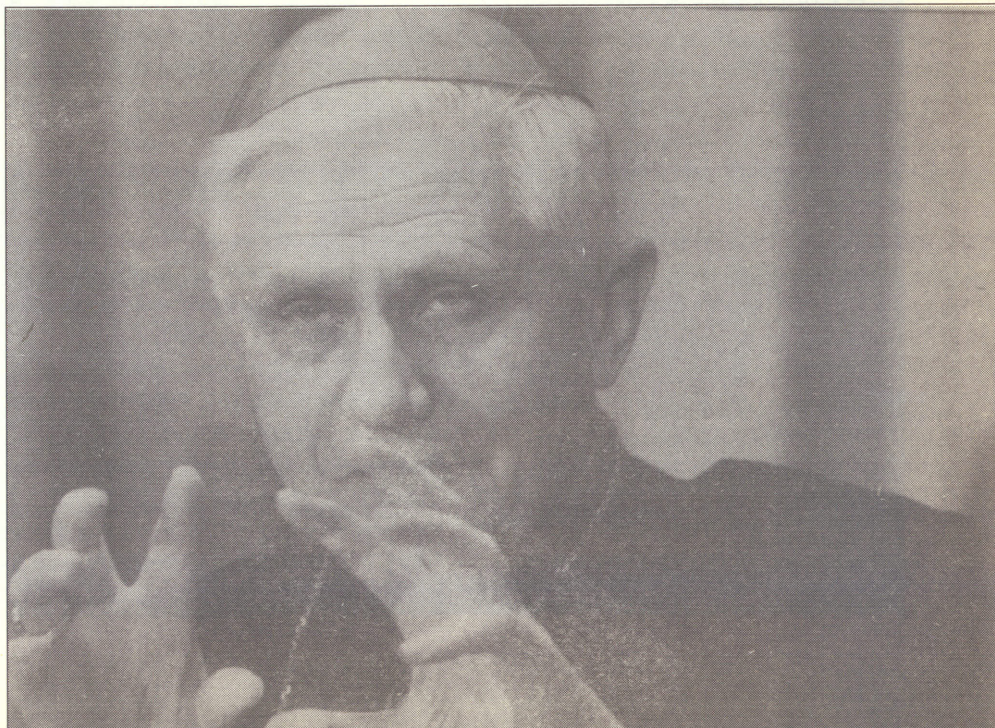
De este tipo es lo que denomino el «el principio anarquista». Se trata de una actitud y, sobre todo, de una sensibilidad fundamental al abordar la solución de los problemas colectivos e individuales de la humanidad. Es realmente una *sensibilidad especial*, con todo lo ambiguo o difuso que esto pueda resultar.

En este sentido, el «principio anarquista» está presente en muchos movimientos de AL —así como incluso en algunos del Primer Mundo—, aunque sus actores sociales no sean plenamente conscientes de ello.

He aquí algunas características fundamentales de esta sensibilidad anarquista implícita en bastantes movimientos de AL:

1. El predominio de la base

En muchos grupos, colectivos y movimien-



tos se halla presente en su espíritu colectivo y en sus prácticas diarias la idea persistente de que es la *base* la que debe decidir, orientar y definir los debates y las acciones a realizar. Por lo menos, que son parte decisiva de los acuerdos teóricos o prácticos a tomar. Suplantar a las bases sería entonces caer en autoritarismo —aunque sea de izquierdas y el estalinismo ha mostrado esto muy claramente— o en un iluminismo vanguardista.

2. Mentalidad asamblearia

Está relacionado con lo anterior. Si el debate y la definición de la estrategia y las tácticas a adoptar no son hechos lo más amplia y participativamente posible, así como con el acuerdo de todos, carece de legitimidad democrática. Se pretende que todos y todas participen en las decisiones comunes, intentando superar la mera representatividad, típica de las «democracias» burguesas y liberales. Se introducen además mecanismos de rotatividad y de cese de esos representantes/delegados, para que no se acostumbren demasiado al cargo y caigan en sus vicios o que se vayan si lo hacen realmente mal.

3. Fiscalización y descentralización del poder

Relacionado también con lo anterior. Se intenta superar la mera democracia representativa en la línea de una democracia verdaderamente participativa. De alguna manera, esto implica mecanismos de fiscalización del poder desde la base. Además, la repartición de poderes se tiende a hacer más amplia, a ser reexaminada, discutida, participada y a evitar las cúpulas dirigentes autónomas. Surge la idea del poder como servicio y no como dominación.

4. Autogestión

Es algo muy frecuente en la filosofía política de muchos grupos, colectivos y movimientos en AL que el pueblo se autoorganice (que si no lo hace él, nadie lo va a hacer por él), tome la palabra y las riendas sobre su vida colectiva o individual, que encuentre meca-

nismos propios de lucha y que se rija por su propia filosofía popular.

Como decía antes, este «principio anarquista» difuso ha estado presente desde hace mucho tiempo en movimientos de AL y me atrevería a decir que ha influenciado incluso a algunos movimientos políticos. Hay quienes apuntan incluso que ha estado presente en algunas organizaciones políticas y partidos políticos populares del continente. La razón puede ser debida a que sus formulaciones teóricas son más «mestizas» y su línea política es menos rectilínea que la de los partidos polí-

masiva represión por parte del Estado, durante los años 60 y 70, tenía por finalidad, más allá de destruir a líderes o colectivos, destruir la idea central de los movimientos sociales: la práctica del poder popular democrático, auto-organizado independientemente¹⁷. Esta es la cuestión central: el que el pueblo haya aprendido a gestionar el poder desde sus mismas prácticas de transformación. Esto es tremendamente pedagógico, subversivo y revolucionario, algo que el Poder no puede tolerar.

Fueron así los movimientos sociales quienes extendieron esta práctica de la democracia popular a la mayor parte de la población de AL, sabiendo incorporar a muchos y muchas despolitizados y apáticos o fatalistas. La praxis política de estos movimientos siempre se apoyó en la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil frente al estado.

Ciertamente, esto es algo muy claro para quien haya vivido y trabajado junto a los movimientos populares en AL.

5. El encuentro mutuo teología de la liberación-neoanarquismo

Todo lo anteriormente reflexionado, aunque brevemente, nos permite sacar ahora algunas conclusiones prácticas sobre lo que juzgamos que podría ser una mutua y fecunda relación. De todas formas, se trata de iniciar aquí un debate que bien podría resultar muy interesante y que podría seguirse tratando en futuras investigaciones, seminarios y artículos. Que cada uno/una

saque conclusiones de lo anteriormente apuntado. Por mi parte, yo sacaré las siguientes conclusiones:

1. El Neoanarquismo le posibilita a la Teología de la Liberación utilizar mediaciones sociales de análisis y de realización concreta. Como sabemos, la Teología de la Liberación no es una mera reflexión abstracta separada de la vida social, sino que desea una operatividad en la lucha de los oprimidos/as por un mundo más justo y fraterno que el que soportan. Todo ello por exigencia interna del



ticos europeos, por lo menos hasta la caída del muro de Berlín en 1989.

En esta misma línea de ideas, James Petras sostiene en un interesante artículo¹⁵ que los verdaderos actores sociales y sujetos de cambio en AL han sido los movimientos sociales y no los procesos electorales, ni siquiera los movimientos guerrilleros militarizados. Además, las únicas revoluciones socialistas que allí se dieron no fueron organizadas por partidos políticos sino por movimientos políticos¹⁶. Añade que, por esa razón, la tremenda, horrorosa y



mismo Evangelio, donde los postergados, hambrientos y humillados son declarados «bienaventurados» y donde se declara subversivamente que «los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros».

Se ha reflexionado mucho hasta ahora sobre la relación entre Teología de la Liberación y el Neomarxismo, humanista y crítico (algo que no le gusta en absoluto al Vaticano). Pues bien, creo que está llegando el momento de ir más allá, avanzar en este debate y proponer claramente el neoanarquismo como aquel pensamiento social, político y vital que mejor permite materializar las intuiciones básicas de la Teología de la Liberación. Ciertamente, este programa de investigación teórico-práctica debería ser concretado y desmenuzado de una manera interdisciplinaria.

2. A las cristianas y cristianos comprometidas/os a fondo con las prácticas liberadoras de los empobrecidos/as, los planteamientos y escritos neoanarquistas les permitirían además profundizar en temas centrales de sus prácticas de lucha en los movimientos sociales o políticos; el control y la fiscalización de las prácticas del poder, en la autogestión integral, en el método asambleario, en el poder de y desde la base, en la participación en el debate, decisiones y ejecuciones comunitarias, en la mayor conciencia feminista y ecologista radical y eco-socialista, en el debate en torno al anarco-pacifismo, en el socialismo libertario y sus consecuencias económicas, políticas y culturales, etc. Todo muy útil en las prácticas sociales de lucha.

3. En este debate más amplio intentando superar prácticas «socialistas» autoritarias y centralizadoras del pasado reciente, sin duda les sirven a los cristianos/as los clásicos de la cultura política anarquista. De todas formas, es verdad que hay algunos que son más afines que otros a estos cristianos/as en prácticas transformadoras. Estoy pensando en autores de la talla de un Kropotkin, Proudhon, Tolstoy, Thoreau o Gandhi.

4. Me parece igualmente que este encuentro mutuo de los cristianos/as revolucionarios/as con los anarquistas «no dogmáticos» permitiría a estos últimos revisar posturas del pasado sobre el papel «esencialmente» retrógrado y reaccionario de todos los planteamientos religiosos para las transformaciones sociales, y en concreto de las posibilidades del cristianismo como fermento revolucionario.

Quizá incluso se llevasen sorpresas gordas y se descubriesen en ambas tradiciones planteamientos no muy distintos en cuanto a la libertad, el amor, la entrega generosa por la fraternidad y la humanidad, la sensibilidad hacia el sufrimiento humano, etc. Aunque en la práctica haya sido muy manipulado a nivel eclesiástico el Evangelio, estoy convencido de que, leído éste en la óptica sincera de un San Francisco de Asís, un Charles de Foucault, un Bartolomé de las Casas o un monseñor Óscar Romero, les podría aportar a las y los anarquistas un horizonte más amplio en la cuestión del sentido de la vida y de la muerte, así como en la lucha contra todas las injusticias que nos amenazan a los hombres y a las mujeres. No es inteligente despreciar ninguna «sabiduría vital» producida a lo largo de tantos siglos de historia de la humanidad.

5. Finalmente, me parece que este encuentro mutuo en la lucha común, les permitirá a los cristianos y a los libertarios colaborar juntos, con los problemas que ello también pueda entrañar, en un proyecto común; el de la emancipación cada vez más amplia de las esclavitudes y opresiones que atenazan, todavía hoy, a los hombres y mujeres de esta tierra.

En definitiva a hacer del amor un «arma» operativa, cargada de futuro, buscando la felicidad más plena e intensa de todos y todas. Repito que esto exige ir superando esclerotizaciones, encastillamientos, refugios dogmáticos y demagógicos, celos, etc. por ambas partes.

La construcción de un mundo nuevo y más feliz, cargado de más solidaridad, generosidad, plenitud vital, horizontes y aire fresco en esta contaminada y vieja tierra, así nos lo exigen a todas y todos. Por eso, sobre Jesús escribió así un día León Felipe¹⁹.

«Cristo, te amo,
no porque hayas descendido
de una estrella,
sino porque me enseñaste
que el hombre está hecho de sangre,
de lágrimas,
de angustia...
Sí... Tú nos enseñaste
que el hombre es Dios,
un pobre dios crucificado como Tú,
y aquel que está a tu izquierda,
en el Gólgota,
el mal ladrón,
también es Dios».

Notas

1) MALATESTA, *Textos escogidos* (L&PM, Porto Alegre, 1984), p. 9. -22, 15-16-.

3) Cfr. Norman K. GOTTWALD, *As tribos de Yahweb. Una sociología da religião de Israel liberto* (1250-1050 a. de C.) (Paulinas, São Paulo 1986)

4) Cfr. Milton SCHWANTES, Pofrecia e Estado. Una proposta para a hermenêutica profética. *Estudios Teológicos*. Faculdade de Teologia da Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil. São Leopoldo, 2: 105-145 (1982).

5) Decía Pío XI: «El gran escándalo del siglo XIX es que la Iglesia perdiese la clase obrera». Citado por Jacques MARITAIN, *Cristianismo y Democracia* (La Pléyade, Buenos Aires, 1971), p. 34, nota 1 a pie de página.

6) Cfr. en este sentido el interesante artículo de Frei BETTO, As CEBs e o Projeto Político Popular. In: VI Encontro Intereclesial das CEBs: Trandade, Goiania. Reb. Vozes. Petrópolis. 46 (183); 578-590, septiembre de 1986.

7) Recomendando el libro de Rafael ARAGÓN y Eberhard LÖSCHCKE, *La Iglesia de los Pobres en Nicaragua. Historia y Perspectivas* (Managua, 1991).

8) Por primera vez en la historia de AL se produce una teología de amplias perspectivas, una teología propia, que no depende directamente de centros, facultades, institutos y seminarios de Europa y de EUA, es decir, del Primer Mundo.

9) Son las comunidades eclesiales de base, que constituyen el núcleo más pequeño de la Iglesia, en la línea de las primitivas comunidades cristianas, donde eran notables las prácticas del testimonio (martirio), de la fe comprometida, del compartir los bienes y de la fraternidad. Como es sabido, estas CEB son fuertes en AL, donde han cuajado perfectamente, muchas veces apoyadas por los mismos obispos y diócesis.

10) Dos buenas introducciones al anarquismo son:

1. George Woodcock, *Os Grandes Escritos Anarquistas* (L&PM, Porto Alegre 1985).

2. George Woodcock, *Anarquismo. Una história des idéias e movimentos libertários* (2vv.: v.1 A idéia; V.2 O movimento) (L7PM, Porto Alegre 1983/1984).

11) MALATESTA, *Textos escogidos...*, p. 25.

12) *Ibid.*, p. 25.

13) Recomendando vivamente la lectura en clave libertaria del conocido manifiesto «Por una alternativa verde en Europa. Manifiesto ecosocialista». *Mientras Tanto*, Barcelona 1990 (41): 57-171.

14) Lo abordo a nivel medológico, en su relación con la Teología de la Liberación, en mi libro *Dios resucita en la periferia. Hablar de Dios desde América Latina* (San Esteban, Salamanca 1991), pp. 229-230.

15) Movimientos Sociales y la Clase Política en América Latina (resumen y traducción de Heinz DIETRICH STEFFAN). In: VV.AA., *Nuestra América contra el Quinto Centenario. Emancipación e identidad de América Latina* (Tlalaparta, Tafalla 1989), pp. 135-145.

16) Cfr. p. 135.

17) Cfr. p. 136.

18) *Cristo, te amo*. In: Patxi LOIDI-Manuel REGAL-Florentino ULIBARRI, *Gritos y plegarias* (Desclee de Brouwer, Bilbao 1991) p. 372-373.

Entrevista con Enrique Pedrero, presidente de la Asociación de Inquilinos

JAVIER ESPINOSA

POR MUCHO QUE LA CONSTITUCION ASEVERE ACERCA DEL DERECHO DE TODO CIUDADANO A UNA VIVIENDA DIGNA, LA SITUACION EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN LO QUE CONCIERNE A ESTE ASUNTO ES ACTUALMENTE DRAMATICA. EL DECRECIMIENTO DEL ESFUERZO INVERSOR DEL ESTADO Y LAS COMUNIDADES AUTONOMAS EN LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS, TANTO EN LA REALIZACION DIRECTA COMO EN LA FINANCIACION AL SECTOR PRIVADO, HA VENIDO AGRAVANDO SU ESCASEZ EN ESTOS ULTIMOS AÑOS. LA CONSECUENCIA INMEDIATA HA SIDO LA SUBIDA EXAGERADA DE LOS PRECIOS. LOS COSTES SOCIALES DE ESTA SITUACION HAN SIDO MUY ELEVADOS, EL ACCESO A LA VIVIENDA SE HA CONVERTIDO EN UN LUJO AL QUE SOLO TIENEN ACCESO FAMILIAS CON INGRESOS BASTANTE MAS ELEVADOS QUE LOS DE LA MEDIA. Y EN UNA SITUACION EN LA QUE EL CONTRATO FIJO SE CONVIERTE EN UN BIEN ESCASO, SOBRE TODO PARA LOS JOVENES, LA POSIBILIDAD DE DESTINAR A LARGO PLAZO FUERTES CANTIDADES DE DINERO PARA LA ADQUISICION DE UN PISO SE CONVIERTE EN UNA VERDADERA HEROICIDAD. LA APARICION DE LAS COO-

PERATIVAS EN ESTA ACTIVIDAD, GENERALMENTE RELACIONADAS CON SINDICATOS O ASOCIACIONES VECINALES, POSIBILITA LA COMPRA A LARGO PLAZO DE UNA VIVIENDA, A UN COSTE CONSIDERABLEMENTE MENOR QUE EN EL MERCADO PRIVADO. SIN EMBARGO, ESTA POSIBILIDAD ESTA TODAVIA LEJOS DE MUCHAS FAMILIAS, PUES EL ACCESO A UNA VIVIENDA DE ESTE TIPO REQUIERE LA EXISTENCIA DE UNOS INGRESOS FAMILIARES APROXIMADAMENTE POR ENCIMA DEL TRIPLE DEL SALARIO MINIMO INTERPROFESIONAL. EN ESTA SITUACION, LA POSIBILIDAD DEL ALQUILER DE VIVIENDAS SE CONVERTIA EN LA UNICA OPCION VIABLE PARA UNA ELEVADA FRANJA DE POBLACION. SIN EMBARGO, LA LEY BOYER, NACIDA AL PARECER PARA FACILITAR LA PUESTA EN EL MERCADO DE PISOS EN ALQUILER, PROVOCO LA MULTIPLICACION DE LOS ALQUILERES Y, EN UNA CIUDAD COMO MADRID, LA EXPULSION DE MAS DE DOSCIENTAS MIL PERSONAS DEL CENTRO DE LA CIUDAD A LA PERIFERIA. EN ESTE CONTEXTO SE COMPRENDE, PUES, QUE LA REIVINDICACION DE TODOS LOS TEMAS RELACIONADOS CON LA VIVIENDA HAYA PASADO A SER, JUNTO CON LA SANIDAD O LA EDUCA-

CION, UNO DE LOS ELEMENTOS CENTRALES DE LA ACTIVIDAD DE LOS MOVIMIENTOS VECINALES. EN OTROS PAISES EXISTEN AGRUPACIONES DE INQUILINOS QUE DEFIENDEN SUS INTERESES FRENTE A LOS CASEROS. EN ITALIA, POR EJEMPLO, EL SINDICATO DE INQUILINOS ES UNA ENTIDAD REALMENTE FUERTE QUE TIENE CAPACIDAD DE NEGOCIACION CON LA REPRESENTACION DE LA PATRONAL CORRESPONDIENTE, Y SUS RESOLUCIONES TIENEN CATEGORIA SIMILAR A LA DE LOS CONVENIOS COLECTIVOS. EN NUESTRO PAIS, UNO DE LOS PRIMEROS COLECTIVOS EN PONER SOBRE EL TAPETE ESTAS REIVINDICACIONES HA SIDO LA ASOCIACION DE INQUILINOS. A TRAVÉS DE UNA SERIE DE ACCIONES IMAGINATIVAS QUE POSIBILITARON SU APARICION EN LOS DIFERENTES MEDIOS DE COMUNICACION, HA DENUNCIADO LOS PROBLEMAS DE LA VIVIENDA Y LA DRAMATICA SITUACION DE AQUELLOS QUE VIVEN CASI SIN TECHO O SIN TECHO. UNO DE LOS IMPULSORES DE ESTA ASOCIACION DE INQUILINOS ES ENRIQUE PEDRERO, VECINO DE VALLECAS (MADRID), QUE VIVE EN UN PISO DE ALQUILER Y QUE ACTUALMENTE ES EL PRESIDENTE DE ESTA ENTIDAD.

LP—¿Cuál es el proceso de constitución de la Asociación de Inquilinos?

EP—La asamblea de la AI se constituye hacia septiembre de 1989; nace en el sur de Madrid, en un barrio periférico. A partir de un grupo de personas, de inquilinos de aquí, de Vallecas, conscientes de que el problema de la vivienda es muy grande, cada vez más grave. Y de que hay que asociarse, hay que organizarse para poder compartirlo.

Nace con una acción, no con una constitución clásica de listas, de búsqueda de socios,

sino que es un nacimiento con una actuación como la de manifestarse de manera simbólica ante el faraónico chalet del Sr. Boyer, ministro que hizo la ley que lleva su nombre, y que es la que más perjudica a los inquilinos. En esta acción se exige que se retire esa ley. No se le exige a él, claro está, sino al Gobierno.

LP—Pero ¿cuáles son las circunstancias sociales que provocan un movimiento como el de los inquilinos y que vosotros mismos actuéis como punta de lanza de un sector que hasta ahora no se había movilizado?

EP—La situación de la vivienda que están sufriendo los ciudadanos, especialmente los trabajadores, es el detonante, el impulsor de la AI. Concretamente, la legislación del Gobierno de Felipe González. Porque han sido decisiones políticas del Gobierno las que han provocado que la situación de la vivienda reviente por todos los lados.

Y más concretamente aún, la Ley Boyer del 85, que es una ley de alquileres que afecta a todos los inquilinos y que fundamentalmente tiene tres puntos muy negativos para las

clases más débiles. En primer lugar, se elimina la prórroga legal, lo cual quiere decir que terminado el contrato el alquiler ya no se renueva automáticamente, y te pueden echar a la calle.

En segundo lugar, a partir de ese momento el arrendatario, es decir, el casero, puede subir anualmente lo que quiera el precio del alquiler, no como hasta entonces, que era como máximo el IPC. Y en tercer lugar, se pueden alquilar viviendas, que hasta entonces solo podían alquilarse para residencia habitual, como oficinas. Con todo lo cual se terciariza todo el centro de las grandes ciudades.

Esta ley, por lo tanto, lo que va a traer consigo es, por un lado, reducir el parque de viviendas en alquiler, que baja de un 17% a un 11% del parque nacional de la vivienda.

Por otro lado, encarece la vivienda de alquiler aproximadamente un 30% anual. Lo cual repercute a su vez en la carestía de la vivienda, cuyos precios se disparan hasta llegar a 21 millones de pesetas de promedio en Madrid región. Además, se llega a una cuota de vivienda vacía que se calcula en estos momentos en unas 2.700.000. De las cuales la mitad se debe a la simple especulación y la otra mitad a que se venden tan caras que no hay quien las compre.

Para terminar, la otra ley es la del 89, que elimina la figura de vivienda de promoción pública directa. Ésta era la vivienda que construía directamente el Estado, de renta limitada, y que las clases más modestas podían adqui-

rir, dado que los pagos eran proporcionales a sus ingresos. Esa vivienda se elimina, con lo que, actualmente, la oferta de vivienda social es prácticamente nula.

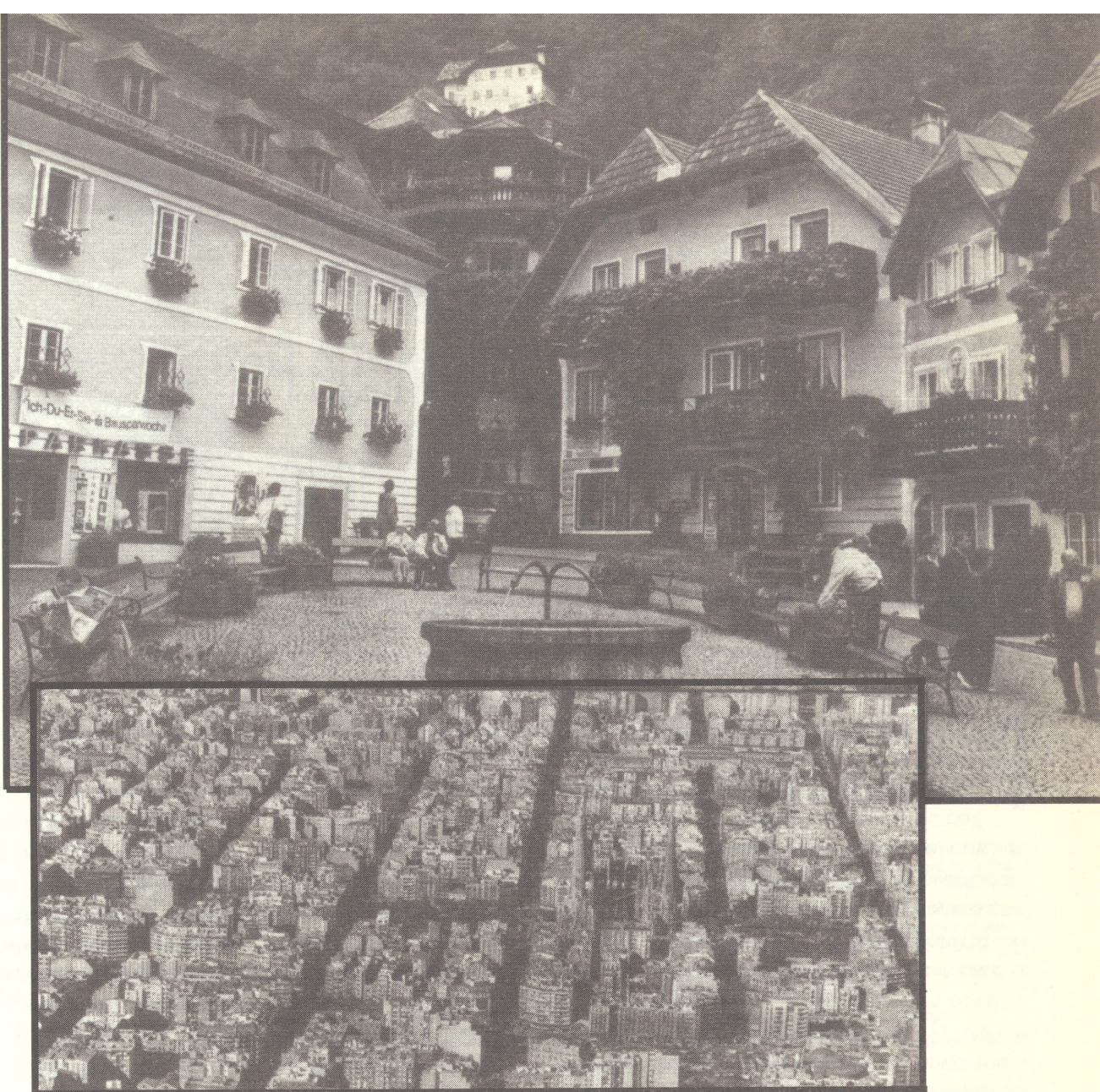
LP—Todos hemos visto de vez en cuando en los medios de comunicación «movidas» de la AI, unas veces con ocupaciones de edificios, otras con manifestaciones, etc. Generalmente con temas muy concretos, lo cual nos lleva a preguntarnos qué tipo de objetivos puede tener el movimiento de los inquilinos, si es que puede tenerlos más allá de esa concreción.

EP—A partir del desarrollo que hemos realizado en estos quince meses de existencia y de nuestras experiencias, lo que pensamos es, fundamentalmente, que la vivienda, el suelo y la ciudad deben ser un bien social. Que deben tener una función social y no pueden ser nunca objeto de especulación o un artículo de lujo.

Lo que ha pretendido el Gobierno es justo lo contrario, con una legislación de la que es muy consciente y de la que se siente muy orgulloso. Es decir, que no es que se le haya

escapado el problema de la vivienda de las manos, sino que tenemos lo que quería el Gobierno que tuviésemos: que la vivienda pasase al mercado hacia una liberalización total y que la especulación fuera uno de los motores de la economía. Esto, a lo que realmente ha llevado, como decía antes, es a una paralización de la construcción y a que la vivienda sea totalmente inaccesible para las clases trabajadoras.

Nosotros lo que queremos no tiene nada que ver con esto. Para ello propugnamos, en primer lugar, el relanzamiento de la vivienda vacía al mercado, para lo cual pedimos que se aumenten los impuestos a los que tengan viviendas vacías. En segundo lugar, rehabilitación de viviendas antiguas, no dejar que se caigan, como están haciendo ahora los propietarios para echar a los inquilinos y poder venderlas. En tercer lugar, construcción de vivienda pública de alquiler, puesto que este tipo de vivienda es la única a la que pueden acceder aquellos que cobran menos del doble del salario mínimo interprofesional, que es una gran parte de la población.



Hay otra serie de medidas, de otra índole, como la autoconstrucción de viviendas por parados, con los salarios a cargo del IMI, los materiales a cargo del INEM y con suelo del Ayuntamiento.

Otra propuesta nuestra es la cooperativa de viviendas en alquiler, ya en marcha. Subvenciones y créditos blandos a la construcción de este tipo de viviendas y no a todo tipo de viviendas, sobre todo de lujo, como se hace actualmente.

LP—Por cierto, cuando habláis de autoconstrucción ¿qué es lo que queréis decir?

*EP—*Esta sociedad se especializa cada vez más, lo cual es inevitable, consiguiendo un abaratamiento de los costos y que la sociedad entera tenga más riqueza con el menor trabajo posible. Ocurre, sin embargo, que a la vez genera una impotencia del individuo para solucionar sus propios problemas. Y eso se puede ver también con el tema de la vivienda. El precio de una vivienda es un precio absurdo, y en este caso la especialización ha abaratado los costos, lo que ocurre es que la especulación se apropia de toda la riqueza generada.

Se trata de recuperar la capacidad que tiene el trabajador de construir su propia casa y de que un grupo social proceda a formarse, adquiera suelo público y se pueda construir vivienda.

Con esto se matarían tres pájaros de un tiro: la formación profesional de sectores de escasa cualificación, el empleo productivo de fondos del INEM u otros fondos públicos y la construcción de viviendas, manteniéndose el suelo como público. Porque ocurre que muchos de los que no tienen formación profesional tampoco tienen vivienda.

LP—Y en concreto, sobre la Ley Boyer ¿cuál es vuestra opinión sobre la posibilidad de modificarla en el sentido de aumentar la duración del contrato de arrendamiento?

*EP—*Bueno, en este tiempo nos hemos centrado bastante en la Ley Boyer, por ser tan perjudicial. Y este pequeño retroceso que ahora propone el Gobierno creo que podemos decir que se debe en buena medida a la presión del movimiento de los inquilinos.

Realmente lo único que se conseguirá es un pequeño respiro para los inquilinos que ahora en vez de contrato por un año lo tendrán por tres. Y durante esos tres años solo se les puede subir el IPC. Está, ya digo, es un respiro, pero nada más, porque a los tres años

subirán el porcentaje acumulado que no pudieron subir durante ese tiempo.

LP—¿Qué tipo de acciones realizáis para llevar a la práctica estos objetivos?

*EP—*Posiblemente lo más original de las actuaciones haya sido una en la que la acción propiamente dicha se unía a una muestra simbólica de lo que es impresentable. Es impresentable que en plena crisis de la vivienda un hotel gigantesco como el Nacional, en la Glorieta de Atocha de Madrid, lleve quince años vacío, por eso lo ocupamos. Es impresentable que un edificio en la calle Lope de Vega lleve vacío veinte años y también lo ocupamos con familias desahuciadas. Igual que un edificio del Ayuntamiento en la calle Mayor o últimamente el edificio del Reina Sofía que está siendo utilizado como fachada pseudocultural de un Madrid que no es capital de la cultura sino de la especulación.

Es decir, trazamos como un mapa, a través de acciones directas, de lo que podía llamarse el Madrid especulativo, pretendiendo enseñar a los ciudadanos la otra cara de la realidad. O mejor dicho, la verdadera cara de la realidad madrileña.

LP—¿Qué papel ocupa desde vuestro punto de vista la lucha por el derecho a una vivienda digna en el contexto de la lucha por la transformación?

*EP—*Yo creo que está en la calle el hecho de que la lucha de clases se ha venido transformando radicalmente: se ha extendido a toda la sociedad. La explotación no solamente se da, y a veces ni siquiera principalmente, en la fábrica, en el trabajo, de una forma directa. Sino que también se da en todo el tiempo en el que vive el trabajador. Una lucha sindical puede conseguir subidas de varios puntos por encima de la inflación pero resulta que hay barrios enteros, por ejemplo en la Colonia Pablo Casal donde el Banco de Bilbao Vizcaya les sube el 30% el alquiler. Y al final los incrementos conseguidos en la lucha sindical se quedan en nada comparado con la subida del coste de la vivienda.

El poder establecido está utilizando la especulación de un modo prioritario para la explotación y la opresión. Digo de opresión, también, porque es la manera en la que nos tienen distraídos y en la que tenemos ocupadas buena parte de nuestras energías para poder pagar una vivienda. Sobre todo las generaciones jóvenes, que son las que más se

tenían que mover para transformar esta sociedad, y son los que mas afectados están, con un empleo precario y con un contrato de vivienda precario también.

Por eso pretendemos extender la lucha de clases a otros campos y a otras dimensiones de la sociedad, donde se está luchando casa por casa, cuerpo a cuerpo para que las ciudades no queden en manos, como ya han quedado los centros de las ciudades, de los especuladores y las grandes empresas. Es necesario abrir un nuevo frente organizado, estable (porque creo que esto va para largo), y creo necesaria la conexión del movimiento urbano con el movimiento sindical para que las posiciones que ha conseguido éste puedan ser apoyadas por este nuevo movimiento.

LP—Pasando a otra perspectiva ¿qué pensáis de estos famosos planes de viviendas que empezamos a conocer por los números?

*EP—*El plan de las 460.000 viviendas vino un poco forzado por la enorme presión social y por la preocupación existente. Pretendía amortiguar esa presión con unas promesas grandilocuentes con las que ganar las elecciones municipales y de paso conformar a los grandes sectores de la especulación, los cuales estaban pidiendo subvenciones a los compradores para poder vender las cerca de millón y medio de viviendas que tienen sin comprador.

Realmente es una subvención indirecta a esos vendedores, que así verían cumplirse su deseo de vender las viviendas sin bajar los precios. Esto se puede comprobar en el hecho de que los pisos no van destinados a viviendas de bajo costo sino que van a ser sólo accesibles a familias cuyos ingresos sean superiores a 4 millones de pesetas, los únicos que podrán pedir préstamos, puesto que para poder acceder a un crédito debes ganar un 35% anual de lo que realmente necesitas para la compra de la vivienda, y eso en el Banco Hipotecario.

Por eso, de realizarse ese Plan, solo va a resolver que una parte del stock de viviendas que hay sin vender pueda salir a la venta, y sólo para un sector económico. Y desde luego, construirse, muy pocas. Ellos mismos han reconocido que hablan fundamentalmente de financiar. Y en cuanto a las viviendas de alquiler, serían 60.000, que serían muy pocas, si es que llegan a construirse.

LP—Y respecto a las cooperativas ¿son un

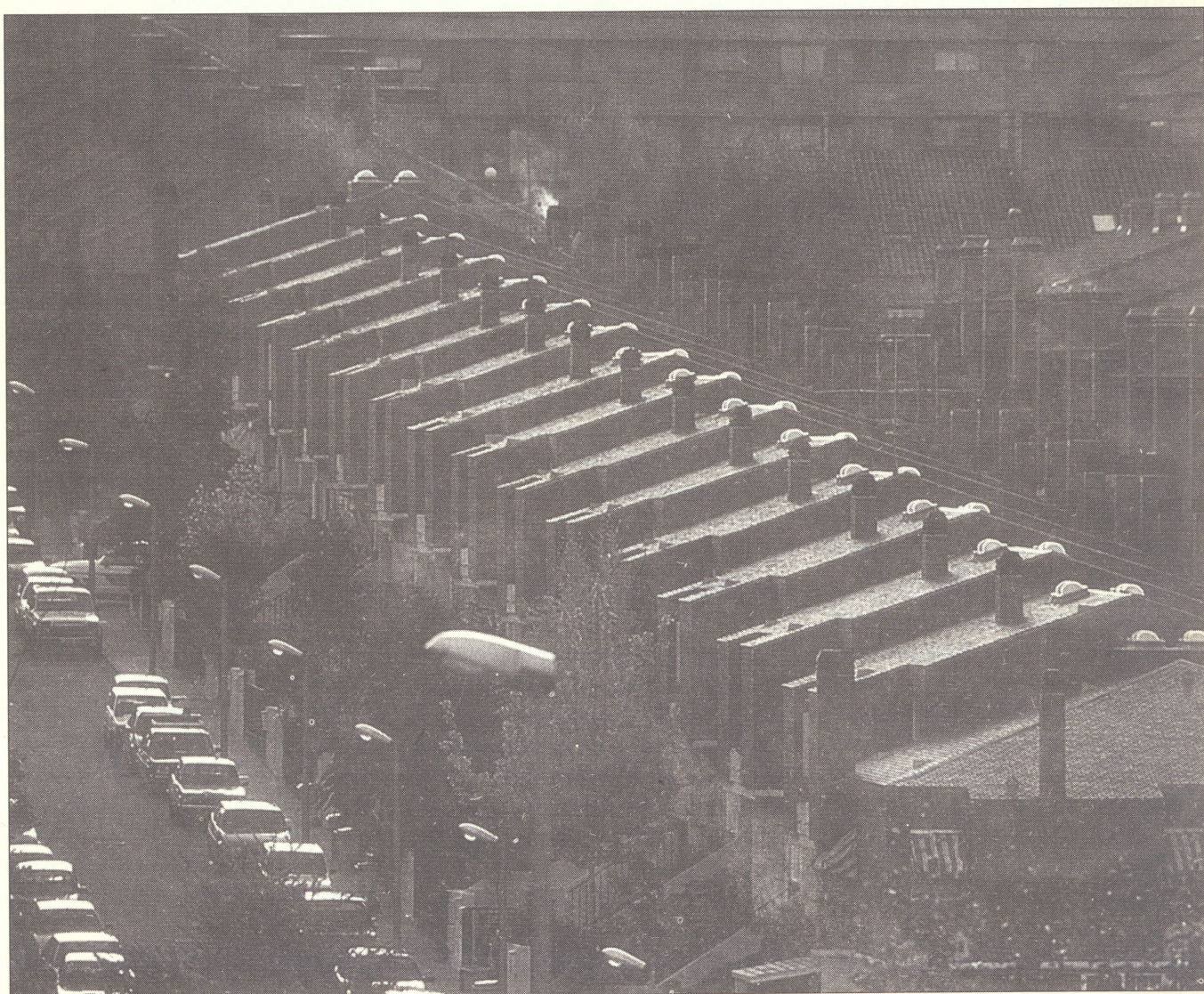
enemigo, o un aliado?

EP—Creo que las cooperativas son una de las respuestas del tejido social a la problemática que han creado el Gobierno y los especuladores. Lo que ocurre es que no resuelve toda la problemática de la vivienda; pero a una capa social de un cierto nivel adquisitivo sí que le posibilita acceder a una vivienda bajo la figura de la vivienda de protección oficial subvencionada. Pero en la práctica, todos los que se queden por debajo del triple del salario mínimo interprofesional tienen que buscar otras vías y ahí estamos nosotros, propugnando cooperativas de viviendas en alquiler. Lo que significa que la Administración debe construir las viviendas y a los inquilinos se les cede la gestión de esas viviendas.

Ahora mismo hay tres cooperativas formadas y hay 360 viviendas que se están construyendo y nosotros estamos negociando con la Comunidad Autónoma el tema de la gestión. Por lo tanto son soluciones paralelas y complementarias, como complementario es el que

se pongan en circulación las viviendas vacías y una legislación que favorezca el derecho del inquilino. Es un abanico de soluciones y todas necesarias, y por parte de algún colectivo oponerse a una de ellas como política sería confundir la parte con el todo.

LP



Manifiesto socialista libertario

CARLOS RAMOS

EL PRIMER ENCUENTRO DE ANARQUISTAS DE MÉXICO, CELEBRADO ENTRE LOS DÍAS 14 Y 16 DE SEPTIEMBRE PASADO, ADEMÁS DE SUPONER EL PRIMER INTENTO, DESDE HACE MUCHOS AÑOS, DE ENCUENTRO DE LOS ANARQUISTAS MEXICANOS, HA SIGNIFICADO UNA REFLEXIÓN SERIA SOBRE SU ENTORNO, SOBRE LA SOCIEDAD MEXICANA, SOBRE LAS POSIBILIDADES DEL ANARQUISMO EN MÉXICO. ESTO NO QUIERE DECIR

QUE SEA SUFICIENTE, Y ASÍ LO HAN ENTENDIDO LOS ASISTENTES, AL PREVER UN ENCUENTRO PARA EL PRÓXIMO AÑO, QUE SEGURAMENTE DARÁ LUGAR A OTROS Y A UNA CONSOLIDACIÓN DE ESA PRIMERA RED DE COMUNICACIÓN QUE HAN PUESTO EN PIE. HOY, RECOGEMOS EL MANIFIESTO APROBADO EN EL ENCUENTRO, QUE ES UN REFLEJO DEL DEBATE ALLÍ MANTENIDO.

1. Un sistema social y económico no es sólo un sistema específico de relaciones entre cosas e instituciones, sino de relaciones humanas. Cualquier concepto y práctica del socialismo debe examinarse según la naturaleza de las relaciones de los seres humanos que lo hayan creado.

2. En toda clase de convenios sociales y económicos, el hombre y la mujer constituyen el valor supremo. El objetivo de la sociedad humana es ofrecer condiciones para el pleno desarrollo de las facultades de razón, amor, capacidad y de creación. Toda medida social debe conducir a vencer la enajenación y la incapacidad de la mujer y el hombre; a permitirles lograr la libertad real y la individualidad. El propósito del socialismo es crear un conjunto humano en el que el pleno desarrollo de cada uno sea la condición para el desenvolvimiento libre de todos.

3. El principio máximo del socialismo es que el hombre y la mujer tengan prioridad sobre las cosas; la vida sobre la propiedad y, por consiguiente, el trabajo sobre el capital. Que el poder provenga de la creación, no de la posesión; que mujeres y hombres no sean gobernados por las circunstancias, sino éstas por aquéllos.

4. En las relaciones entre personas debe

regir el principio de que cada hombre y mujer son un fin en sí mismos, y jamás deben convertirse en un medio para los fines de otro. De este principio se desprende que ninguno debe estar sujeto personalmente a otro individuo, porque éste posea capital.

5. El socialismo libertario se funda en la idea de la unión de la humanidad y en la solidaridad de todas las mujeres y hombres. Combate cualquier forma de culto al Estado, a la nación o a la clase. Considera que la supremacía lealtad debe ser para el género humano y para los principios morales del humanismo. Se esfuerza por trascender aquellos valores e ideas sobre los que se erigió la civilización y la cultura.

6. El socialismo libertario se opone radicalmente a la guerra y a la violencia en todas y cada una de sus formas. Por lo tanto, se opone a toda clase de armamentos, así como a cualquier política autoritaria que intente conseguir la seguridad con las armas. Considera que la paz no debe ser sólo ausencia de guerra, sino un principio positivo de relaciones humanas basadas en la libre cooperación de todos los hombres y mujeres para el bienestar general.

7. De los principios socialistas libertarios se desprende no sólo que cada miembro de la

sociedad se sienta responsable por sus congéneres, sino por los habitantes de todo el mundo. Estamos contra ese «nuevo orden mundial», que ha permitido que las dos terceras partes del género humano padezcan hambre o mueran.

8. El socialismo libertario aboga por la libertad. Pretende que mujeres y hombres se liberen del miedo, de la miseria, de la opresión y de la violencia. Pero la libertad no es sólo libertad de, sino también «para»: libertad para participar activa y responsablemente en todas las decisiones que se relacionen con ellos mismos; libertad para desarrollar, en su más alto grado posible, las cualidades del individuo.

9. La producción y el consumo deben estar subordinados a las necesidades del desarrollo de mujeres y hombres, no a la inversa. En consecuencia, toda la producción debe regularse por el principio de utilidad social, y nunca por el beneficio material que reporte a algunos individuos o empresas. Por consiguiente, si se debe escoger entre una producción, por una parte, o una gran libertad y desarrollos humanos, por la otra, debe elegirse el valor humano en vez del material.

10. En el socialismo libertario el objetivo

no es alcanzar la más alta productividad económica, sino la creatividad humana. Esto significa que la manera en que la especie emplea todas sus energías debe tener un significado y ofrecer un interés para ella, debiéndose estimular y auxiliar el desarrollo de todas sus facultades, tanto intelectuales como emocionales y artísticas.

11. Aunque para vivir se deben de satisfacer las necesidades básicas materiales, el consumo no debe ser objetivo en sí mismo. Rechazamos todo intento de estimular artificialmente las necesidades materiales en provecho de las ganancias. El desperdicio de las fuentes materiales y el desgaste, sin sentido, con fines de consumo, conduce al exterminio y la extinción de la vida.

12. El socialismo libertario es un sistema en el que mujeres y hombres autogestionan los medios de producción; en el que el individuo manda sobre sus circunstancias, no éstas sobre la mujer y el hombre; en el que los miembros de la sociedad planean lo que desean producir, en lugar de que la producción obedezca a las leyes del poder impersonal del mercado y a las del capital, con su inherente necesidad de ganancias máximas.

13. El socialismo libertario implica la participación directa de toda la sociedad en las decisiones que le atañen, de manera consciente y autónoma.

14. El socialismo libertario pregona la democracia directa, la cual supone la subversión de las relaciones económicas existentes. Su trasfondo es la superación de la contradicción entre el trabajo intelectual, que dirige y manda, y el trabajo manual, que ejecuta y obedece, anteponiendo la gestión social de la producción económica. El control irresponsable de la administración burocrática, que representa los intereses del capital, debe ser reemplazado por una administración que actúe para los que producen y es controlada por éstos.

15. El objetivo del socialismo libertario sólo puede alcanzarse estableciendo el máximo de descentralización, compatible con el mínimo de administración necesaria para el funcionamiento de la sociedad. Las funciones de un Estado centralizado deben ser abolidas en tanto que la actividad voluntaria de los individuos que cooperan libremente constituiría el mecanismo fundamental de la vida social.

16. El socialismo libertario asume como suya la premisa «**Nadie es libre hasta que**

todos seamos libres». En este sentido lucha contra cualquier fuerza de opresión por motivos raciales o sexuales, así como las que provengan de una discriminación debida a la manera de vestirse o peinarse, a los gustos culturales, preferencia sexual o incapacidad física. Propugnamos la íntegra libertad de mujeres y hombres, así como de los pueblos.

17. El socialismo libertario es el resultado lógico y voluntario del ejercicio de la naturaleza humana en condiciones racionales. Es la realización de la democracia directa, arraigada en el legado humanista del género humano. Es un sistema social que opera sin emplear la fuerza, ni la física ni la hipnótica, por la que los hombres son forzados sin darse cuenta de ello. Sólo puede lograrse mediante un llamamiento a la razón de los hombres y las mujeres, y a su deseo de una vida más humana, rica y significativa. Se basa en la fe de la habilidad humana para construir un mundo emancipado, en el que el enriquecimiento de la vida y el desarrollo del individuo serían los principales objetivos, en tanto que los fines económicos se reducirían a su justo papel de simples medios para una vida humana más fértil.

LP

El esperador

LUIS M. GARCIA

La vida del cementerio se animaba desvergonzada e impetuosa en esas tardes inmensas de domingo en que el sol obliga a buscar el frescor de los mármoles y un refugio en las sombras allá donde convivan.

Un puesto de refrescos tibios y otro de bicicletas de alquiler aderezaba las horas lánguidas del reposo con niños pidiendo un poco más de chocolate y madres tomando urgentemente el sol, temerosas con razón de andar luego escasas de mejores oportunidades.

Cuando amainaba la crueldad del mediodía, se las veía llegar cargadas de criaturas y de bolsas, con toallas, biberones, cremas para los mosquitos y los fiambres para la merienda.

Solían esparcirse por las grandes parcelas del centro del cementerio, donde los personajes más alardeados yacen bajo colosales mausoleos que regalan los mejores juegos de luces y de sombras. Además, los servicios públicos y la pequeña cantina no quedan lejos.

Pasaban los ratos de ocio atareadas y nerviosas, abrían y cerraban la pequeña revista que no terminaban de leer en toda la tarde, partían el pan para los bocadillos, consolaban algún rasguño de alguna rodilla tierna o trataban infructuosamente de que la pequeña bestia doméstica, Tobi, o Robi, o Bobi, se limitara a menear la cola y la cola y ladrar graciosamente, en vez de andar por ahí escarbando la tierra en busca de algún hueso insigne.

Cuando el sol, como en un indulto, consentía en hundirse entre los perfiles de las cumbres más lejanas, la vida del cementerio volvía a morirse, desangrada en una lenta procesión de pieles enrojecidas, ropas desarregladas y bolsos revueltos que iniciaba un éxodo, bajo la mirada del guardia llave en mano, hacia los autobuses más próximos.

El cementerio se quedaba solo. La noche inundaba las pilas de las fuentes, las aguas que de golpe eran opacas, los rostros de piedra que se diluían entre los ramajes de los árboles aban-

donados, bajo el roce de las hojas y el pulular del viento, que nunca sabe dónde esconderse.

Al cementerio principal lo salvaron de la especulación la mucha historia de sus murallas y unos pocos héroes enterrados en su periferia. Pues, aunque cosas peores se hicieron con los vivos, hubiera parecido un crimen eso de echar de la pensión a tanto cadáver eminente. Una pensión a la que durante lustros no había llegado ningún nuevo inquilino ilustre, quizás por aquello de que los genios son inmortales o quizás porque ya sólo se siembran farolas, y da un no se qué de tranquilidad ver cipreses densos y elegantes mecerse en la noche al prolongado compás de su eterna nana.

Las calles y veredas centrales las escoltan robles y castaños, entre una sucesión de estatuas trágicas y alegorías casi siempre despistadas. La justicia mantiene en alto la espada con su mano izquierda, pero debió dejarse la balanza olvidada en alguna parte, o se la robaron sin que se diera cuenta, pues tiene por costumbre llevar los ojos vendados. Total, para los pocos gatos que hay que ver transitar en la noche... Hay también algún que otro Cupido a quien las inclemencias del tiempo le han descompuesto el arco, y ahora parece lanzar a tientas sus dardos realmente como un novato. Otros de sus camaradas simplemente han perdido la cabeza, pero al fin y al cabo eso es normal cuando del amor se trata.

Las siluetas más abundantes son las de esos ángeles rechonchos e infantiles que ejercen la antigua profesión del difunto sobre su tumba. Hay uno poco compasivo que insiste en tocar el violín, mientras otros dos lloran desconsoladamente a su lado.

Luego están los cristos y las vírgenes, y la vegetación que crece lujuriantemente a su alrededor con tal vicio que parece empeñarse en contradecir a lápidas y estatuas. Aquí la maleza de sombras devora a un ángel que ensimismado

escribe y escribe la misma página de su eterno libro. Allí las madreselvas engullen una cruz de piedra, cuando no es que las raíces orgullosas de algún árbol hacen tambalear al general sobre su pedestal circense.

El lunes por la mañana, los primeros en entrar son los jardineros, porque tienen que cambiarse de ropa en la caseta, que además es donde esconden la pequeña cafetera. Minutos más tarde, el guarda mira su reloj más bien por pura rutina, y le abre el portón de la verja al automóvil del director del cementerio, que suele estar al caer.

Pero el último en entrar suele ser éste, que llega trajeado y limpio porque tiene un trabajo con el que no se mancha las manos. Los jardineros ya no se sabe desde cuando que no le saludan porque llega siempre encorbatado, porque no le salen llagas de arrancar yerbajos y porque además siempre es el último en entrar.

Lleva consigo una bolsa de papel de estraza donde guarda el almuerzo, y después de caminar por la vía de los mártires, tuerce a la izquierda, aunque a veces se detiene para arrancarle una flor al jardincillo de un poeta, que ya ni las huele ni las canta. Se la coloca en la solapa, y con andares como de aires nuevos, se le ve cruzar la parcela de los pintores.

Cuando llega a su tumba abre la puerta con las llaves que esconde en un jarrón de mármol. Mira al cielo. Si son vientos del sur los que desordenan la hojarasca, saca la silla y la mesa con los papeles y las coloca en esa especie de porche abarandillado que tiene el panteón. Si es el áspero cierzo el que araña el pescuezo, no necesita mirar a los cielos y se sienta dentro, con la puerta cerrada, dispuesto para esperar.

Los primeros días de trabajo los pasó sentado en la escalinata que decora la portada del panteón. Eran tiempos de pocos panes y escasas preguntas, y a fin de cuentas él era un mandado. Las cosas se hacían por unas razo-

nes que era mejor no saber, pues también era probable que no existieran.

Sin embargo, con la llegada del invierno pidió que le dejaran la llave para poder esperar dentro y a poder ser con silla, que junto con el infiernillo que trajo por propia iniciativa hicieron que engordase a fuerza de freír y comer salchichas. Luego cogió costumbres algo más saludables, como leer libros o jugar solitarios, de los que llevaba la cuenta por ver quién ganaba al finalizar la semana, pero si veía que andaba perdiendo no dudaba en hacerse despistadamente trampas. A él, en realidad, nunca le habían ensimismado las cartas, era un poco una forma de venganza porque sabía que los jardineros, que ya por entonces no le saludaban, solían reunirse en ciertos mausoleos para montarse tumbas con cerveza y tabaco, y que hasta hubo algún lío de faldas y de paternidades sin resolver. Con todo aquello la vegetación del cementerio andaba un poco desquiciada, pero tampoco llamaba la atención, porque por entonces todo el país lo estaba.

Al cabo de unos pocos años pensó que su trabajo quizá consistiera en algo más. Se hizo con unos planos del cementerio y con algunos detalles de la vida del muerto con el que convivía. Cuando cazaba a algún despistado merodeando en las cercanías del mausoleo le explicaba las proezas y excelencias del señor ministro de Justicia allí enterrado, y le regalaba un mapa del cementerio que indicaba los sepulcros más notables, por el que le sacaba la voluntad, que siempre es algo más que un precio fijo y que, además, nunca hacen falta cambios para cobrarla. Pocos vicios son tan tontos como el del perro del hortelano, y así los jardineros pronto le fueron al director con el cuento de que no hacía nada de provecho.

El, sin dejar de esperar humildemente a que el director le pidiera que se sentase, cosa que no hizo por descuido o deliberada dejadez, le explicó la historia del señor ministro y cómo la gente abría la boca, y no de aburrimiento, por cierto, y las docenas que pasaban a diario y lo ocupado que lo tenían, que se fijara, que se fijara, que no le pillaría nunca hablando o fumando como a los jardineros, porque simplemente no tenía tiempo, además, y naturalmente, de porque estaba prohibido.

A partir de entonces se vio obligado a llevar un libro de visitas, en el cual, con la ayuda de un listín de teléfonos y varios bolígrafos de distintos colores, apuntaba a diario docenas de nombres entremezclados con rúbricas ilegibles. Pasaron los otoños como viento helado sobre las lápidas, como un desnudar los árboles, como un petrificar alientos. Pasaron las numerosas primaveras sin que un sólo jardín dejara de sentir su dulce roce, y la vida y milagros del señor ministro allí enterrado fueron creciendo conforme al asombro y la propina de los esporádicos turistas.

El, su embajador en la Tierra, tan pronto trazaba teatralmente una raya de tiza en el

suelo para explicar cómo había resuelto el señor ministro un famoso litigio acerca de un niño entre dos madres, haciendo a cada una estirar de cada uno de sus tiernos brazos, y cómo se lo quedó la que por no hacerle daño no quiso estirar de la pobre criatura, cómo narraba con todo lujo de detalles y además en verso el macabro caso de un usurero y un galán, el cual había empeñado su corazón contra cierta suma de dinero que no pudo pagar luego, de cómo el contrato de empeño decía una onza de su carne y el tribunal en pleno dictaminó que el asunto era legal y que se procediera. Más he aquí que la astucia del señor ministro allí enterrado, cuando ya el usurero, cuchillo en mano, se disponía a tomar lo que era suyo, hizo notar que la sangre del bello mancebo no le pertenecía, pues no figuraba en el contrato, y que por tanto debía arrancarle el corazón sin derramar una sola gota. El villano salía de escena rabiando y el galán terminaba casándose con la bella de la historia, pues en todas hay una, y se dice que la amó hasta el final de sus días con el corazón de un usurero.

Los jardineros habían ido llenándose poco a poco de arrugas esos surcos de piel en que ya no se siembra semilla alguna, y él, por no ser menos, usaba un bastón para no tener que agacharse al trazar la raya de tiza. Fue por entonces cuando al director del cementerio, quizás sólo por hacer algo, se le ocurrió morir de un infarto, y varias mañanas el guarda, en pleno despiste, abrió aún los portones de la verja después de consultar su reloj.

A los pocos meses, cuando el informe de su muerte pareció haber llegado a la secretaría correspondiente, apareció el nuevo director, con sus gafas redondas y su pelo rubio, su juventud indignante y sus pesados libroles de administración. Puso la oficina patas arriba e hizo retirar el polvo de las estanterías, así como coserle la barriga a los sillones destripados y colocar los cristales de las ventanas, que al irse rompiendo se habían sustituido por papeles de celofán.

Cuando terminó de acomodarse, no fue de extrañar que le llamara la atención ése que llega encorbado, y siempre el último, y tras cuatro días de hurgar en los archivos le hizo llamar a su despacho para decirle: «Siéntese, he consultado los informes y todo parece indicar que la tarea que se le encomendó puede darse por terminada.»

De nada valieron la raya de tiza ni el señor ministro allí enterrado ni el corazón ni el cuchillo ni el visto bueno de todo el tribunal, ni el plano del cementerio ni la voluntad, ni los cientos y miles de firmas que lo atestiguan, «pero espere, espere, también está lo del niño y las madres, que estiran y que una no quiere hacerle daño y que es la que se lo queda.»

El director del cementerio, treinta y dos años después, funcionario de carrera en ejercicio de sus funciones, elaboró el informe correspondiente referido al ya iniciado en su día,

treinta y dos años atrás, para justificar y dar fe, primero, de que las placas de escayola y el yeso de la bóveda del mausoleo arriba citado ya han terminado de secarse, con lo que puede procederse al pintado y barnizado del techo, y segundo, que al no haberse proveído aún los útiles necesarios para tales labores, el operario tal y tal pasa a situación de disponible para las habituales tareas de jardinería y limpieza.

Aquella tarde se la dieron libre y pasó por su tumba para recoger algunos libros, y el infiernillo, que también era suyo. Al entregar las llaves en la oficina se le escaparon unas lágrimas, como empujadas por lo solemne de sus palabras, señor director, acaba usted de enterrar para siempre a un gran ministro.

El director se quitó las gafas como para verle mejor, ensayó con los labios una mueca de estupor, y se encogió de hombros. Ya estaba saliendo del despacho cuando le dijo a sus espaldas: «Bueno, y qué, ¿acaso no es ése mi oficio?», y sólo un portazo le llegó como respuesta.

Al día siguiente amaneció un cielo turbio y encapotado. Las nubes en su tránsito se deshacían llorosas, como una lluvia tierna, como un goteo aciago que presagiaba tormenta.

Los jardineros fueron llegando, oscuros y casi sin mirarse, a la caseta en que ya no se tomaba café, porque era malo para los nervios y porque los hígados ya no estaban para fiestas. Salieron uniformados de gris y de uno en uno, arrastrando con parsimonia las carretas hacia rincones donde pudieran guarecerse de la lluvia por venir. El último en entrar en el cementerio fue ese que siempre llega encorbado y que siempre es el último en entrar. Se detuvo ante la puerta de la caseta, pero el capataz de los jardineros ya había salido. Miró durante un suspiro hacia los árboles que no le dejaban ver su antigua tumba, y usando el paraguas como bastón, camino hacia donde sabía que se encontraban los viveros.

Sin detenerse cogió una azada, cogió una maceta en la que crecía lo que parecía un futuro ciprés, cogió una carreta de ruedas chillonas y salió en busca de un lugar propicio.

La mañana pareció quedar suspendida. El cielo amenazaba con desplomarse, y los chirridos de los ejes metálicos hicieron que se apresurara. Eligió un rincón protegido del viento por la antigua muralla, y al lado de un banco comenzó a cavar una pequeña fosa.

Cuando terminó de plantar el ciprés se sacudió las manos. Aún tuvo tiempo de ajustarse los cierres del impermeable, para abrir el paraguas y para sentarse en el banco dispuesto ya para esperar. Y entonces se desató la lluvia, un aguacero que caía ciegamente sobre el ciprés tembloroso, sobre los rostros serenos de las estatuas, sobre gorriones en fuga, sobre ramajes nerviosos y sobre las piedras con nombre. Al rato él se encendió un cigarro, encogido sobre sí mismo para que el paraguas le cubriera del todo. Y lo fumó tranquilo y se quedó esperando, esperando a que el ciprés creciera para poder podarlo.

LIBRE PENSAMIENTO

Poesía

49

*La paloma bajo el alero,
y el cielo entero
azul.*

*Y pasó:
vuelo de duelo de sueño,
pluma a piedra
y a la luz.*

*Y queda
amar, abrazo partido,
lo que fue, ha sido
entre los dedos del viento,
Niño entreabierto*

EL EXPERTO

*Su madre fue una variable,
una incógnita su padre,
no hay cuna que más le cuadre
que una caja con un cable.*

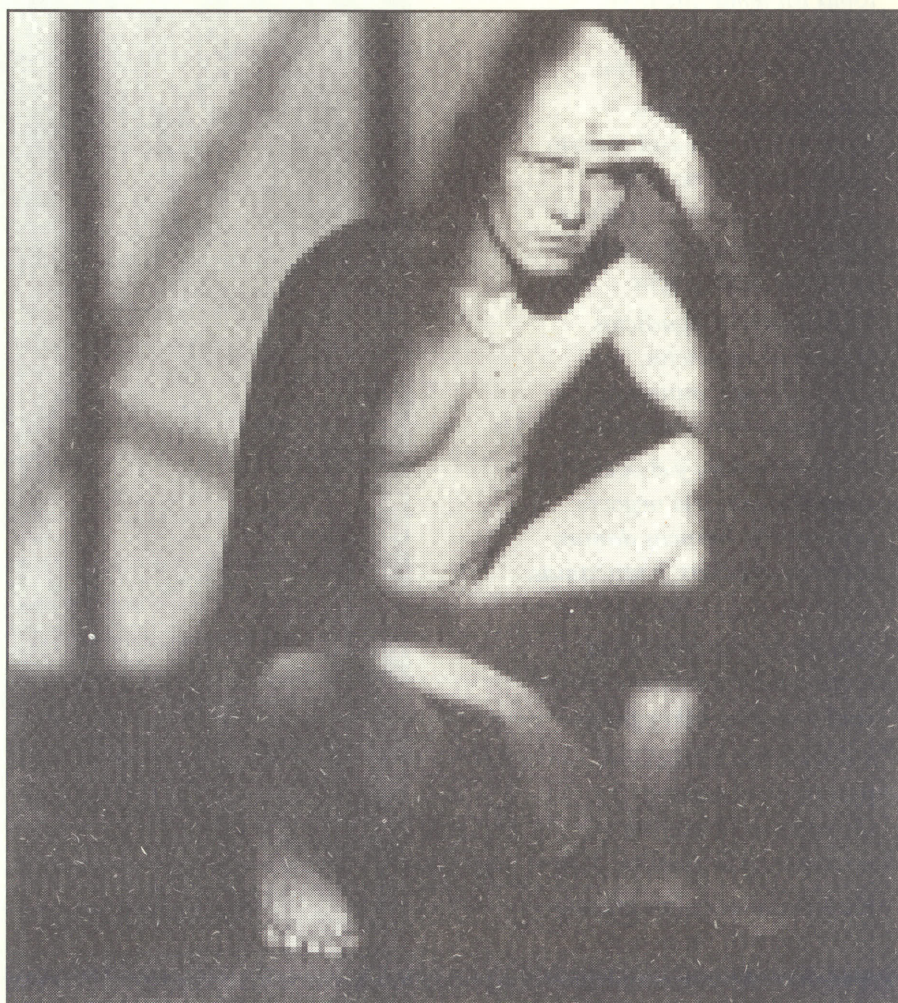
*Tiene un bit por sonajero,
por chupete un programa,
de forma que cuando mama
hace un cálculo certero.*

*Crece su piel pliego a pliego
de papel continuo y liso,
donde viene de improviso,
a estamparse un alma luego.*

*Y muere por ser citado,
aunque luego resucita,
y llega siempre a la cita,
tarde, sí, pero excitado.*

*Y ese tipo tan experto
trata igual que un libro abierto
las tripas de medio mundo:
sus palabras marcan hitos
y establecen sus escritos
un punto y coma profundo.*

*Es raro que no le cunda
la oligofrenia profunda,
y si dios no da anorexias
no habrán de faltar dislexias.*



Escruta en los orinales,
 mide ángulos craneales,
 calcula males y bienes
 por lo estrecho de las sienas,
 y resuelve en un momento,
 el secreto del talento,
 pasándole un cuestionario
 o dos si es extraordinario.
 O bien se mete en la cama,
 adonde nadie le llama,
 a remediar una pena
 con tal de que sea ajena.
 Por milagro multiplica
 la sabia que aplica
 dos divanes y tres beces
 hasta bartarnos y con creces.
 Saca un pero de un te quiero,
 de un par de holas un velero,
 de un amor hace un me vengo,
 de un adiós, un ya te tengo.
 Más su coto predilecto,
 donde raya lo perfecto,
 es tratando varios miles
 de maltratos infantiles:
 en materia de hematoma,
 toma un tema que le va,
 y le da para que coma,
 pues lo toma del que da.
 Y ese tipo tan experto
 hace tiempo que está muerto
 y tiene ya el alma fría.
 Lo malo es que no se entera
 hasta que venga de fuera
 la nueva bibliografía.
 Trata putas, drogadictos,
 ejecutivos, convictos,
 amas de casa, eunucos,
 ancianos, lelos y cucos.
 Trata el trabajo y el ocio,
 trata el sueño y el negocio,
 trata niños, blancas damas,
 quintos, chachas, y mucamas,
 solos, en grupo o pareja,
 con diván, pastilla o reja,
 corta y mide, pincha y cierra
 rata y madre, hijo y perra.
 Y a su ansia salvadora
 sólo frena por ahora
 de explorar la zoofilia
 su respeto a la familia.
 Pues su saber es tan grande
 y tan extensa su ciencia
 que entiende con suficiencia
 de lo que el cliente mande,

de placer y sufrimiento,
 de incertidumbres, nostalgias,
 lapsus, Budas y gastralgas,
 vida y muerte y pensamiento.

Y ese tipo tan experto
 hace tiempo que está muerto
 y tiene ya el alma fría:
 lo malo es que se calienta
 con las que roba por cuenta

de una promesa vacía,
 un poco más cada día,
 un poco más cada día,
 ese tipo tan experto
 que hace tiempo que está muerto,
 que hace tiempo,
 mucho tiempo,
 que está
 muerto.

LP



BOLETIN DE SUSCRIPCION

A LIBRE PENSAMIENTO

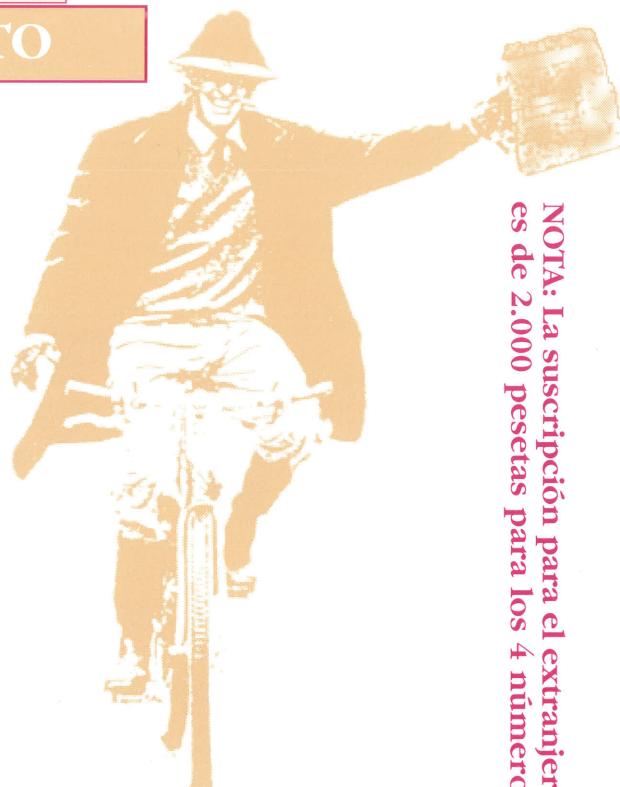
Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
 Calle Sagunto, 15. 28080 Madrid

Deseo suscribirme a la revista **Libre Pensamiento**, al precio de 1.400 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Domiciliación bancaria
 (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)
- ☐ Giro postal

A partir del número.....
 Nombre
 Apellidos
 Domicilio particular
 PoblaciónC. postal.....
 ProvinciaTeléfono
 PaísFecha

Firma:



NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.000 pesetas para los 4 números

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre
 Apellidos
 Domicilio
 PoblaciónC.P.:.....
 ProvinciaTeléfono

Banco/Caja de Ahorros
 Domicilio de la Agencia
 Población
 Provincia
 Titular de la cuenta o libreta
 Domicilio

Banco o caja
 N° sucursal

--	--	--	--	--	--	--

 N° cuenta

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.



ORGANO DE DEBATE Y REFLEXION
DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO